

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1° DE 1882

LA PALABRA SUBLIME

Lo bello se siente y no se define; se halla en todas partes, en nosotros, en las perfecciones de nuestra naturaleza y en las maravillas del mundo sensible; en la energía independiente del pensamiento solitario, en el orden público de las sociedades, en la virtud y en las pasiones, en el llanto ó en el placer, en la vida y en la muerte.

Así también pensaba, un profundo filósofo, el escritor francés Royer-Collard.

Para mí, no hay mas que una palabra sublime, una sola, que aquí en la tierra opondría un eco de los cantos del cielo, y esta palabra, fué la que primero brotó de los labios de Dios, cuando el caos informe se agitaba entre las sombras, y la nada se desmenuzaba como un copo de nieve ante el fiat lux supremo.

Y lo bello, lo eternamente bello, es el amor!

El amor no se escribe ni se espresa: el amor se siente.

La palabra humana es débil é impotente, ¿cómo podría espresarlo sin palidecer? ¿cómo podría definir ese *no sé qué*, que vive unida como un pájaro, en el fondo de todos los corazones?

Es como el aroma de las flores, algo que nos embriaga, però también algo eterno, algo impalpable que vive con nosotros siempre, á todas horas. . . .

Però el amor es algo mas que una sombra, el amor es el acorde supremo del corazón humano; algo que nos acerca á Dios!

En la primavera de la vida, cuando todo sonríe sobre la tierra y en el cielo ¿cómo no amar? ¡Imposible!

Decid al ruiseñor que no cante en el silencio de las selvas, cuando la luna vuelca sobre los campos su rocío de luz; decid á la palombrera que enmudezca en las mañanas tibias y perfumadas del estío, decid á las lilas que no entreabran sus capullos azules, en las

tardes de Enero, en que la naturaleza se engalana con su traje de novia; decid por fin, al viento, que no murmure sobre las hojas marchitas del Otoño. . . . però no le digais al corazón que no ame, cuando se vive en ese mundo de los primeros sueños!

Lamartine, aquella alma forjada en el molde de todos los perfumes, decia, que el amor es el gran sacerdote de la creación. Su palabra mágica y llena de colorido ha hablado en este idioma sublime, como creo que nadie volverá á hablar despues de él.

Però, no busquemos en las páginas inmortales de Graziella y Rafael, todo lo que aquella gran alma pudo pensar del amor. Basta una sola estrofa, un solo verso, de su poesía mas sublime *El Lago*, para comprender, que cada uno de los seres de la creación lleva escrito en el fondo de su alma, y con caracteres invisibles, ese poema, cuyas páginas se han empapado mas de una vez, con el llanto de la humanidad.

La «Maria» de Jorge Isaacs, es el libro, que, como alguien ha dicho, ha llenado de lágrimas el espacio que media entre el Cauca y el Plata.

Para mí, Maria y Graziella son hermanas, aunque hayan nacido bajo distinto cielo. Son dos gotas de rocío, igualmente diáfanas; dos hojas gemelas del árbol del sentimiento; son dos cuerdas que vibran al unísono en el arpa de todas las tristezas, de todas las nostalgias de la tierra.

Talvez el espíritu humano pueda concebir algo mas admirable, però no concebirá jamás, algo mas bello que el vuelo de éstos dos ángeles, que rozan apenas con sus alas el polvo de este mundo, y se alejan para siempre!

Jamás alcanzó lo bello, lo íntimamente bello, tal espléndidez de colores, como aquellas tardes de Procida que pinta Lamartine, y aquellos crepúsculos que descorre ante nuestros ojos, el idilio del poeta colombiano.

Y porqué nos deleita lo triste? Porque lo triste se armoniza mas con nuestros propios sentimientos: un cierto es que el corazón es siempre el mismo, bajo el firmamento profundamente azulado de Nápoles,

ó bajo el follaje de las selvas vírgenes de América.

Chateaubriand lo comprendió así, cuando desarrolló en los bosques del nuevo mundo, las escenas patéticamente hermosas de su «Atala».

Núñez de Arce, dice del amor, que es el alma del mundo; he ahí la gran verdad. El amor es un sentimiento tan universal que hasta las moléculas de un grano de arena, se unen en virtud de una fuerza incontrastable que no reconoce límites ni barreras. Pues bien, ésta atracción no es otra cosa que la ráfaga que acerca lo mismo dos mariposas que dos astros.

Instintos, fuerzas ignotas, atracciones misteriosas, estremecimientos impalpables, repulsiones extrañas: tales son las múltiples facetas de este gran prisma: el amor.

El beso santo de la madre, la caricia inefable de la mujer querida, el abrazo largo tiempo esperado, el arrullo de una voz humana, la palabra cariñosa del amigo, tales son los supremos acordes de esta cuerda agitada perpétuamente: el corazón humano.

El amor, es la música del alma. No se analiza, no se razona, se siente; esto es todo. Flota en cada brisa que pasa gimiendo, y vibra en cada rayo de luz.

Me dirán que sueño; tanto mejor. A los que duden, á los incrédulos,—porqué también los hay—los conduciré de la mano, para mostrarles en la primavera, bajo las ramas de los grandes árboles ó entre su follaje, un punto negro casi imperceptible á la distancia; es un nido, un pequeño templo erigido á esta divinidad suprema y perdurable. Hay allí amor. Por eso un gran poeta ha dicho: «una mancha de mohó es una pleyada de flores, una nebulosa es una miriada de estrellas».

Musset ha dicho del amor cosas sublimes. Es verdad que no todos poseen una alma, bastante diáfana, para reproducir la imagen de aquel gran astro.

Para remontarse á él, son necesarias, no las alas de Icaro, demasiado débiles, sino las del águila que vuela hácia la luz.

Víctor Hugo, se espresa así en sus «Misceláneas» por la boca de «Marius»: «el amor, es

la concentración del universo en un solo ser, y la dilatación de éste ser hasta Dios.

¿Qué más puede decirse?

Bernardino de Saint-Pierre, Pablo y Virginia! Shakespeare, Julieta y Romeo! Piramo y Tisbe; Hero y Leandro; Werther, Manfredo, Child Harold: he aquí las páginas inmortales de ese gran libro que la humanidad viene escribiendo por la mano de sus hijos predilectos!

Yo creo igualmente predestinados, al que sufre, al que llora, y al que canta. La tórtola como el cisne son dos aves que cantan al morir.

Y creo también, que esos seres tienen otra vida, porque la vida de la tierra, es un crepúsculo, y todo crepúsculo debe tener una aurora, como la noche tiene sus astros.

Yo creo que sus frentes, vienen rodeadas con la aureola del martirio, que es también la de la gloria; para que cuando caigan al seno de ese misterio que se llama la tumba, la primavera de una nueva vida haga florecer las guirnaldas fúnebres, que el mundo deposite sobre su sepulcro!

Si á mí me preguntaran lo que pienso sobre el amor, yo respondería: El amor, es la aspiración eterna de todo lo finito, que tiende á todo lo infinito, y que así como del choque de dos nubes brota el rayo, así también del choque de dos almas surge la chispa de ese fuego divino, que incendia todo, pero que todo purifica y perfuma, como la flor del aloe, que brota de entre espinas y llena con su aroma las alas temblorosas de las brisas.

Como el nenúfar de las olas, el alma abre sus pétalos para beber con ansia ese rocío del cielo.

¡Felices de aquellos, que atraviesan los senderos de la vida con un rayo de luz para su frente, y que encuentren un alma que comparta con la suya todas las dulzuras que guarda en su fondo el cáliz de sus propios sueños!

¡Ay de aquellos proscritos, que no hallan una flor á los bordes del camino, para sahumar sus sueños!

LEOPOLDO DIAZ.

FANATISMO

El Dios en que yo creo
Mora en templos de luz enrojecida,
Donde azotau la frente del ateo
Todas las ilusiones de la vida.

Es poderoso: inmola
La creación en su altar sus primaveras,
Y con el ala del suspiro sola
Gobierna en el espacio las esferas.

Ante él, el alma siente
Como en delirio la atracción del cielo,
Y echando atrás las sombras del presente,
Espacio busca para alzar el vuelo.

Él abate el orgullo,
Dobla la voluntad, las iras doma,
¡Y no tiene mas fuerza que el arrullo
Con que ruega en el monte la paloma!

Como un éco levanta
Todos los himnos de la tierra inquieta,
¡Y no tiene mas voz que la que canta
Sueños de Eden al alma del poeta!

Cubierto de sonrojos,
Pasa, en su eterna timidez opreso,
Y enciende la pasión sobre los ojos,
Y abre los labios para que huya el beso.

De rodillas postrado,
Yo te pido ¡oh mi Dios, mi providencia!
Que el ángel de mi amor traiga á mi lado
Tu rubor coronando su inocencia.

Que toda mía sea:
Corazón, pensamiento y esperanza;
Y yo haré que en tu gloria el mundo crea,
Y arrojaré á tus plantas su alabanza.

Sobre tus enemigos
Invocaré la maldición caída
De esos diálogos mudos, sin testigos,
En que llora el amor la despedida;

Y haré rodar por tierra
Sus templos de impiedad, templos helados,
Arrojando á la noche que los cierra
Los rayos de tu sol, rojos y airados.

Yo al altar de tu culto
Flores y cantos llevaré en ofrenda,
Y un mundo de pasión que guardo oculto
Para que nadie mi secreto venda.

MI corazón contrito,
Vivirá en oración eternamente,
Pidiendo con afán á tu infinito
Que refleje sus rayos en mi frente;

Y en mi perpétuo anhelo
De que tu paso triunfador alfombré
La humanidad sedienta de consuelo,
Con su mirada le abriré tu cielo,
Y con sus labios le diré tu nombre.

MARTÍN CORONADO

Setiembre de 1882.

HISTORIA DE UNA CALAVERA

(Continuación)

—Imposible! y por qué?
—Por muchas razones, que algún día sabreis.

—Yo soy un hombre honrado, señor Severin . . .

—No lo dudo, pero Elisa no puede casarse con Oscar Rawlend—y sin que yo tratara de retenerle, nos saludó y salió.

Durante un momento, Daniel y yo nos contemplamos sin pronunciar una palabra. Yo me perdía en un cúmulo de ideas.

Mi cabeza era un volcán.

La negativa de Severin me daba que pensar.

¿Porqué no puedo casarme con Elisa?—me decía á mí mismo. Qué misterio hay en las palabras de ese hombre?

—Vamos, Oscar—me dijo Daniel, tomándome del brazo.

—Comprendes tú, amigo mio, toda mi desesperación?—le dije pasándome la mano por la frente húmeda de sudor.

—Sí, y te compadezco, porque Severin hará lo que ha dicho.

Le conozco bien: su voluntad es de hierro y ni las súplicas, ni las lágrimas de Elisa, ablandarán su empedernido corazón.

—No la veré mas! . . .

—Eh! quién sabe. En este asunto, es preciso desplegar mucha actividad, para ver si burlas la vigilancia paterna.

Desde ahora, tienes en mí, al mas rendido aliado, y te ayudaré en lo que pueda.

—Gracias, Daniel.

—Si quieres, veré á Elisa. . .

—Y el viejo?

—Manda en su casa, pero no en la de su hermana.

—Eres mi ángel salvador, ve, corre á casa de Elisa, y cuéntaselo todo, sin olvidar una frase.

—Vamos, pues, el aire que se respira en este maldito cuarto, me hace daño.

Seguí á Daniel maquinalmente.

En la calle nos separamos.

Con qué ansiedad esperé el regreso de Daniel!

Sufrí un verdadero martirio.

Al fin sentí sus pasos.

No tuve ni fuerzas para levantarme del sillón.

—Y bien? le dije con voz apenas perceptible.

Daniel no contestó.

Su silencio, era la mas elocuente respuesta.

—No la has visto, verdad?

—Nó, la señora no recibia, sin duda alguna, ese pícaro viejo ha hecho dar á su hermana esa órden.

—Y qué hacemos?

—Veré á Rosaura.

—Oh! ella tal vez pueda hablarla, son tan amigas!...

—Todo lo sabrá.

—Sí, díle lo que ha pasado.

—Pero sabes, querido Oscar, que en esto hay alguna historia?

No reparáste, en la palidez mortal que se extendió por las facciones de Severin, al oír su nombre?

—Sí.

—Y aquellas palabras: *ros, vos, amais á Elisa!* que pronunció casi temblando?

—Ese hombre debe de abrigar un ódio profundo por toda mi familia, lo he leído en su mirada.

—Nunca se lo oíste nombrar á tu madre?

—Jamás.

—Es extraño!—murmuró Daniel—y se quedó pensativo.

—El qué?—le pregunté.

—Nada, nada.

Un golpe dado á la puerta, me hizo poner rápidamente de pié.

El latido de mi corazón, me anunció, que algun mensaje me traían de Elisa.

No me engañé.

Era una carta suya.

Hé aquí su contenido:

«Oscar, amado mio:

«Mi padre me lleva á su casa, no quiere que viva mas en compañía de mi tía.

«Me ha dicho que tú has estado en su casa.

«Todo lo sé, Oscar, nos separan, pero yo no te olvidaré.

«Amame siempre, que tal vez algun dia seremos felices.

«Fé y esperanza, alma de mi alma.

«No llores ni te desesperes, que yo no seré de nadie, mas que tuya. Tu imagen divina, no se borrará jamás, oh! jamás, de mi corazón, lo juro por mi honor.

«Adios, Oscar mio, te envia todas sus caricias, tu Elisa.»

Esta carta la leí ahogado por los sollozos.

Lloré como un niño.

Daniel no se atrevió á interrogarme.

Respetó mi dolor, mi desesperacion.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.
(Continuará)

AZULES Y NEGROS

Desde que abrimos los ojos á la vida, hasta que la muerte nos los cierra al borde del sepulcro, casi puede decirse que los ojos son el transparente cristal donde se reflejan los sueños tranquilos y las grandes luchas de nuestra alma.

La luz, que brotó de una mirada del Eterno, perdida en la noche del caos, fué la primera que hirió suavemente nuestras pupilas en la aurora de la cuna. Los ojos reflejaron la luz, porque el primero que se sonrió en los ojos de los niños es el cielo.

Decidme vosotras, enamoradas madres; ángeles de la familia, diosas del amor del hogar; decidme lo que habeis aprendido en la primera mirada de vuestros hijos; decidme lo que leéis en aquel primer albor de un alma virgen; en aquel reflejo suave que inundaba vuestro corazón.

Amantes desvelados, la noche es el gran altar de vuestros ídolos; la luna os desafía; el aire que pasa es un suspiro del ser que os ama; hay muchas sombras; mirais al cielo y no divisais más que los puntos perdidos de las estrellas viajeras de la noche; mirais á la tierra y os envolvéis en una nube de tinieblas. Sin embargo, decidme lo que buscáis á través del espeso muro de la oscuridad; decidme si á pesar de que todo os lo cubre el manto de la noche, no habeis leído en una mirada enloquecedora todo un poema de amor.

Navegantes perdidos en la inmensidad de las olas; peregrinos del desierto del mar; decidme si cuando el buque se arrastraba sobre el abismo y las nubes bajaban hasta vosotros, rotas por el trueno, y el bajel amenazaba hundirse, no habeis seguido constantemente la mirada del que manejaba el timon, estudiándola como el barómetro de la desgracia. Decidme si la mirada del capitán no os ha animado con un reflejo de esperanza ó aterrado con un signo seguro de peligro cercano.

La mirada es una lengua muda, que si no habla al oído, habla siempre al corazón.

La mirada del moribundo nos dice algo del cielo. Recordad los versos de un poeta á la última mirada del que espira:

«Mas otra vez miré, postraos de hinojos,
Que el último mirar del moribundo,
No está sujeto á nuestros pobres ojos,
Es todo para Dios, nada es del mundo.»

El cielo mira á las fuentes y á los lagos, y por eso la fuente es azul y los lagos azules.

La luna mira al mar, y platea sus olas.
El sol mira á las flores, y las flores se abren.

La luna, diosa del sueño y de la soledad, mira á la tierra, y la tierra, envolviéndose en un silencio solemne, parece que se queda dormida.

El iris mira frente á frente á las nubes y dibuja sus mantos de colores bellísimos.

El niño mira al anciano, y con aquella mirada sonriente, llena de luz, parece que le quiere decir: *Yo vengo.*

El anciano mira al niño, y con aquella mirada lúgubre y extinguida, parece que le quiere decir: *Yo me voy.*

El sáuce mira á la tumba, y se inclina y llora. El ciprés. . . mira al cielo y parece que nos señala el camino de la eternidad.

Separad con un fuerte muro dos almas que se adoran; vigilad constantemente dos seres que se aman; poned espías al amor. En aquel muro hay una celosía, y á través de aquella celosía brilla una mirada. Vuestros cuidados han sido inútiles, escasos vuestros esfuerzos, estéril vuestra precaucion. Los amantes se han comprendido. La mirada es el telégrafo de su alma.

«Me das tu amor ó te mato,

Dicen unos ojos negros;

Y dicen unos azules:

Me das tu amor. . . ó me mueres.

Unos ojos azules, cuando miran, son indudablemente la melancolía que suplica y llora.

Unos ojos negros, cuando piden amor, enloquecen y amenazan.

Los primeros los han soñado los ángeles de nuestro cielo. Los segundos las huríes del paraíso de Alá.

Indudablemente, lectoras mías, desde la cuna al sepulcro, los ojos son el transparente cristal donde se reflejan siempre los sueños tranquilos y las grandes luchas de nuestra alma.

ANTONIO F. GRILLO.

PERFILES CELESTES

Tomasa Zavaleta

I

Nada mas gentil que su figura.

Su talle esbelto, su porte arrogante y sus modales aristocráticos, desde luego llaman la atencion.

Tiene la belleza del ángel y la hermosura de la mujer.

Ved la palidez marmórea de su rostro; contemplad sus ojos oscuros, de mirada melancólica, tierna, apasionada. Cuando los eleva al cielo, cargados de una languidez infinita, parece que rogara.

Estos versos del cantor de *Elvira* le vienen bien

«De sus pestañas negras la sombra temblorosa,
(rosa,
Semeja en su semblante la imagen vaporosa
De un sueño volador».

No soy ciertamente artista ni poeta, pero confieso, que cuando veo unos ojos divinos, como los de la niña que nos ocupa, me siento inspirada.

Hay algo de ideal en Tomasa Zavaleta, que encadena el alma á sus encantos.

No se la puede tratar sin amarla.

Tomásito es una de esas criaturas simpáticas, adorables, que, como el *Rafael* de Lamartine, desafían á que se les olvide.

II

Nada más agradable que su conversacion. Oyéndola, se olvidan las horas á su lado.

Apenas cuenta diez y siete años, y sorprenden verdaderamente su ilustracion y los conocimientos que posee en ciencias, música y pintura.

Admiradoras genuinas de la belleza de la mujer y de lo digno, rendimos nuestro homenaje á la distinguida Sta. Tomasa Zavaleta.

Nuestro pincel es pobre en colorido, pero la imagen ligeramente bosquejada, es digna del poeta y del artista.

Tomásita: confío en que la amistad que nos liga, disculpará la insuficiencia de nuestra humilde amiga

MATILDE ELENA WILL.

CARTA CONFIDENCIAL

Á REBECA OTAMENDI

I

En qué aprieto me has puesto, bella Rebeca, al pedirme que trace unas páginas íntimas para tí!

Escribir para el público ó para una persona con quien nos liga una amistad de etiqueta solamente, no es nada difícil; porque sino se descuella por la elevacion de los pensamientos y el lujo de la frase, se hace lo posible para quedar bien y esto basta á nuestro propósito.

Pero escribir para una amiga íntima, que conoce nuestras tendencias, nuestras ideas, que participa de nuestras alegrías y tristezas, es algo que cuesta: porque no se pueden falsear los sentimientos, ni disfrazar la verdad, con la fraseología insustancial, que encanta muchas veces, pero que nada dice al alma.

Hé aquí, Rebeca querida, porque he dicho al principio de ésta, que me has puesto en un aprieto.

Pero lo prometido es deuda, y yo jamás falté á mi palabra, bien lo sabes.

II

Una noche me leías las páginas sublimes de *Graziella*, del poeta del lago.

Yo te escuchaba con el interés con que la nieta de los pobres pescadores, escuchaba enternecida la lectura de *Pablo y Virginia* de Bernardino de Saint-Pierre, de ese libro que parece una página de la infancia del mundo—según Lamartine—arrancada á la historia del corazón humano y conservada enteramente pura y completamente empapada en lágrimas contagiosas para los ojos de diez y seis años.

La lectura de *Graziella* fué para mí desolado corazón, lo que la gota de rocío al abrasado cáliz de la pálida azucena.

Me creí capaz de amar con su abnegacion y su ternura.

Sacrificarse por el sér que se ama, eso es el verdadero amor.

Así amaba *Graziella*.

Alma pura é inocente, incapaz de engaño, amaba solo por amar.

Una mirada, una sonrisa, de su amante, bastaba á su corazón apasionado

Oigámosla en su delirio amoroso: «Yo he querido en vano ocultármelo á mí misma; yo he querido en vano ocultártelo siempre á tí; yo puedo morir, pero no puedo amar á otro que á tí; ¡ellos han querido darme un esposo! . . . tú eres el esposo de mi alma!

¡Yo no me entregaría á otro sobre la tierra, por que me he entregado en secreto á tí! tú sobre la tierra ó Dios en el cielo!

Ese es el voto que hice el día en que comprendí que mi corazón estaba enfermo de tu amor! Yo sé bien que no soy más que una pobre muchacha, indigna de tocar tus pies ni aun con el pensamiento; por lo mismo yo no te he pedido nunca que me ames; pero yo . . . yo te amo! te amo!

Ahora despréciamе, zahiéreme, huéllame con tus pies, búrlate de mí como de una loca que sueña que ella con sus harapos es reina, entrégame á la burla de todo el mun-

do! Sí, yo les diré, yo misma, yo le amo, y si vosotros hubiérais estado en mi lugar, hubiérais hecho lo mismo: ó le hubiérais amado ó hubiérais muerto!»

Así se espresa *Graziella*.

Tú sobre la tierra ó Dios en el cielo! Sublimes palabras, que solo las almas gemelas de la suya, pueden comprenderlas.

Ved aquí la carta que escribe á su ingrato amante antes de morir:

«El médico dice que moriré antes de tres días: yo quiero decirte adios antes de perder mis fuerzas.

Oh! si tú estuvieras aquí yo viviría. Pero esta es la voluntad de Dios.

Yo te hablaré muy pronto y siempre desde lo alto del cielo. Ama mi alma! Ella estará contigo toda la vida! Yo te dejo mis cabellos, que una noche me corté por tí. Conságralos á Dios en una capilla de tu país, para que algo de mí esté cerca de tí!»

Me acuerdo perfectamente, que cuando leías estos párrafos, tus ojos y los míos estaban cubiertos de lágrimas, y me acuerdo también, que al terminar la lectura me dijistes:

—Es posible amar así?

—Sí,—te contesté sin vacilar—hay seres que nacen sin esperanza y que sin embargo viven felices con su suerte. Agonizan, mueren, pero su amor los sostiene. Marchan entre sombras, pero ni una queja, ni un lamento, se exhala de sus labios.

Ni la ingratitud, ni el olvido, puede desterrar de sus almas la imagen adorada.

Mueren como han vivido, amando, y bendiciendo la mano que les hiere sin compasion!

Te sonreiste con incredulidad al oír esto, pero estoy convencida—por algunas confidencias íntimas que me has hecho—que tú pensabas y piensas lo mismo que yo. ¿No es verdad, Rebeca?

III

Tengo sobre mi mesa de escribir unas páginas bellísimas, trazadas por un corazón joven y entusiasta. Hé aquí lo que dicen:

¡Lamartine! grande y desgraciado viajero en los páramos desolados de la vida humana! hoy que tus cenizas yacen envueltas en las vestiduras de la madre tierra, hoy que tu espíritu flota en los cielos de la literatura y que tu memoria inspira con tintes dulces y poéticos á los que siguen tus sueños y tu entusiasmo en el tránsito de esta vida efímera y pasajera; permite q' trace estas líneas despues de haber leído tu incomparable *Graziella*, como homenaje ignorado y humilde de una alma joven que siente tus la-

tidos y aspira á confundir sus místicas impresiones con las tuyas, en la eterna adoracion de lo verdadero, de lo bello y de lo bueno, que lleva á los corazones hasta la consagracion del sacrificio!!

* *

Rebeca, dulce amiga mia: la voluntad, vale muchas veces y suple á la inteligencia, y yo he hecho lo que he podido, ó más; no dispongo de tiempo y escribo al correr de la pluma.

Trabajo te doy: corrige la *plana*, como decia fray Gerundio.

Con mis sentimientos mas afectuosos, soy siempre vuestra.

LUCIÉRNAGA.

MISTERIO

Porqué te has ido? á veces el silencio de la noche triste me lo pregunto oprimiendo con mis manos mi frente abrasada por el fuego de mi pena, ¿por qué te has ido dejando en la tierra todos los anhelos, todas las glorias que fueron el ideal de tu hermosa vida?

Cuando la sombra cubre el cielo y se levanta esa luz suave é indecisa de las estrellas tan atrayente para el alma llena de recuerdos, yo me complazco en evocar tu figura de ángel, y tenerte así á mi lado triste y pálido como en otros días no lejanos, cuando me contabas magnífico y radiante de vida y de belleza, tus ensueños, tus dolores, tus aspiraciones, todas que se desencadenaban tumultuosas como las olas de un mar rugiente, en el fondo de tu alma sin igual.

Entonces, unida así contigo, eterna vision de mi cariño, me acerco á aquel sonoro Beauvais tan querido de los dos porque encierra tantas armonías, testigos y dulces compañeras de nuestra secreta adoracion tranquila, y dejando mis manos vagar sobre el teclado, le arranco los sollozos de aquel nocturno que es el mas fuerte lazo que ha quedado despues de tu partida ligando tu alma á la mia, y fundiendo en una sola melodía tu memoria y mi esperanza. . . .

Así, dejando correr mis lágrimas á su compás divino, traigo á mi pensamiento aquellas horas tan puras de fé y amor, que son las páginas de nuestra pasion sin mancha, y que han concluido para siempre sin que pueda comprender qué fuerza misteriosa ha destrozado de pronto ese idilo que parecia destinado á ser eterno.

Entonces me pregunto confusa y agitada, con la desesperacion de la duda en el alma:

porque te has ido, porque no estás ya en el mundo cuando él recién abria sus flores para tí, y empezaba á coronar tu candorosa frente con los laureles de la gloria mas pura y mas hermosa?

Ah! tú has debido tener una razon muy poderosa, una razon que yo no acierto á comprender cuando te has ido llevando contigo el secreto de tu partida, y has preferido el eterno silencio de la muerte á todas las dulces agitaciones de una vida consagrada al bien y á la verdad! . . .

SIEMPREVIVA

LOS OJOS

(Conclusion)

A cambio de su gran poder y de su infinita sabiduría, los ojos desconocen por completo una cosa que no es mala en ocasiones: el disimulo.

Estais en una reunion. Os habeis propuesto no mirar á la mujer que os enamora, para que nadie se aperciba ni nadie conozca ese cariño, todo será en vano; á vuestro pesar, los ojos no cesarán de mirarla y os habrán vendido.

Tienen además poca precaucion para buscar auxiliares.

Una mujer que os quiere, os mira en el teatro; aunque en sus ojos sorprendais un verdadero amor, si no sois inmodesto, solo os atreveréis á decir: me mira.

Pero si ella, temerosa de que lo conozcais, y no pudiendo resistir al deseo de veros, se vale de un auxiliar, los anteojos, y cree que poniendo cristales por medio entre sus ojos y los vuestros ha conseguido su deseo; se equivoca; porque entonces, no ya vosotros, sino todos los que hayan visto la escena, esclamarán: le ama.

Y es que si los ojos son atrevidos, los auxiliares son escandalosos.

España ha sido el país de los conventos. Pues bien, sucedia á veces no haber en alguno de aquellos inmensos edificios donde se refugiaba la novela desdichada de nuestra vida social, mas que un prior y un lego, restos de una comunidad numerosísima. La disciplina no se rompía por eso.

El prior conservaba siempre su autoridad, y el lego estaba obligado á respetarle, como si les diferenciarian sesenta frailes.

Lo mismo pasa con los ojos.

Los ojos, aunque son dos, no tienen el mismo valor. Forman una república, pero una república de castas.

Ved á un padre que alaba la aplicacion y las cualidades de su hijo, que os habla del acendrado cariño que le profesa, y le oireis decir: es mi ojo derecho.

Si quereis conquistar el amor de una mujer, la proteccion de un potentado ó el aplauso del público, poco servirá que seais bello y elegante, os adornen méritos ó tengais talento, si no habeis inspirado esa simpatía que en el lenguaje vulgar se llama entrar por el ojo derecho.

Del izquierdo nadie se acuerda.

Horrible leccion para la humanidad.

En la república de los ojos, y eso que no son mas que dos, hay desheredados y elegidos.

¡Allí tambien impera la ley terrible de las desigualdades!

La propiedad que más aprecia la mujer es la de sus ojos.

Decid que es pobre, y aunque el humo de la ambicion tenga ennegrecida su alma y se abraza en el deseo de parecer riquísima, quizás podrá perdonaros, porque quizás llegue á tener lo que desea.

Dudad de su virtud: si es virtuosa ya se encargará de demostrar que la injusticia ó el despecho hablaron en vosotros mas alto que la verdad; y si teneis razon hará poco caso de vuestras palabras, porque aunque le hiciera no han de faltarla medios de enganar á quien la convenga.

Decid que es una coqueta despiadada, que no tiene corazon, que os abrió las puertas de la dicha para cerrároslas cuando ibais á traspasar sus umbrales, y os perdonará tambien, porque sabe que una sola de sus sonrisas, una palabra, una de sus miradas, os desarmará y volveréis á idolatrarla.

Pero no la diguis si es bonita: buenos ojos tienes, y será vuestra irreconciliable enemiga; no os perdonará nunca, porque la habeis herido en lo que mas quiere, en su orgullo; el orgullo de una mujer es su hermosura, y su hermosura está en sus ojos.

Pues, ¿y el juego de sus ojos?

Prohibidla hablar, y aunque á mas de habladora como mujer, lo sea porque la interese la conversacion, el amor ó el miedo podrán hacer que permanezca silenciosa.

Si ofuscado por los malos consejos á una mujer amante le impedís que fiscalice vuestras acciones, quizás nada os pregunte.

Pero no podreis impedirle jugar con los ojos, y esa interrogacion muda que tanto seduce; como no lograreis nunca prohibir á una buena madre que haga caricias á sus hijos.

Los ojos de una mujer son el mejor libro para un hombre.

En él leerá si es amado ó aborrecido, la duda ó la esperanza, la promesa ó la felicidad.

Se condenan como libros heréticos los ojos de las mujeres coquetas, que son muchos.

Pero considerando los ojos de la mujer como un libro, aun debo añadir que hay muchas clases de libros.

Unos, á semejanza de los que teneis en vuestro estante, solo se abrirán cuando querais abrirlos, y nadie mas leerá en ellos.

Otros, como esos grandes libros que en los coros se vén, están siempre abiertos, dejándose leer.

Otros, como los de las bibliotecas, están á disposición del último que llega.

Leed mucho en los primeros; pero por Dios no leáis en los ojos de una mujer que, como los libros de coro, están siempre esperando miradas, ni que, como los de biblioteca, se dejan leer por todo el mundo.

Está de moda, y nadie se opone á los mandatos de señora tan augusta como intransigente.

Todo el mundo rabia por ver su efigie en un lienzo ó en una fotografía con todos sus pelos y señales.

Élfigense para el retrato, como quien dice los trapitos de cristianar.

El que se retrata al óleo, persona de posibles por regla general, no se deja en el armario ni el frac ni el uniforme, si le tiene, ni todas las cruces con que le honraron. ¡Pues no faltaba más!

El que se retrata en fotografía procura ponerse una levita flamante, peinarse lo mejor posible, y si ser puede que se le vean las sortijas ó cadena de reló.

Esto último es de absoluta necesidad.

Hay quien no está ni por ese lujo, ni por esas fotografías, ni por esos cuadros.

Hay quien solo aspira á verse retratado con el traje de la complacencia en los ojos de una mujer hermosa.

Los ojos tienen tambien enemigos. ¡Quién no los tiene!

Los enemigos de los ojos son encubiertos.

No tienen valor para decir: muera la luz, pero dicen: «ojos que no ven corazon que no siente.»

¡Qué absurdo!

Ver y sentir; hé aquí la armónica y divina relacion entre el cuerpo y el alma.

Por eso las almas grandes quieren ver un solo dia, aunque al siguiente mueran de sentimiento.

MIGUEL MOYA.

LOS METALES

—

Conócense unos cincuenta metales, que están dotados de las más diferentes propiedades. Unos son blandos como la cera, y se cortan fácilmente con un cuchillo: tales son el *potasio* y el *sodio*; otros presentan caracteres de mayor ó menor dureza: el *hierro* es muy duro, el *plomo* se puede rayar con la uña, el *mercurio* ó *azogue* es líquido, etc.

El color de los metales es variable, aunque por lo comun de un blanco ceniciento; exceptuándose entre otros el *cobre* y el *oro*.

Los hay que entran en fusion á los 58 grados; casi tan fácilmente como la cera ó el ácido esteárico de las bujías; otros, como el *hierro*, necesitan para derretirse las altas temperaturas de los fuegos de forja. Por último, el *platino* no se licua sino á los 2,000 grados, por efecto de la influencia de un chorro de hidrógeno que arda bajo la accion de una fuerte corriente de gas oxígeno.

Así pues, los metales presentan caracteres bien distintos, pero tienen propiedades comunes que les dan cierta afinidad. Por lo regular, todos son opacos y están dotados de un brillo particular, que se llama *brillo metálico*, todos son buenos conductores del calor y de la electricidad.

Tomemos una bujía encendida y coloquemos en medio de la llama una tela metálica, una red de alambres muy juntos; la llama parece detenida por las pequeñas mallas de metal, y siu embargo, no queda duda de que los vapores combustibles continúan elevándose al traves de la red de hilos metálicos, porque se les puede inflamar por encima de la misma. La llama se apaga si se baja la tela metálica hasta la parte inferior de la mecha, lo cual sucede porque se enfria por la accion del metal. Gracias á esta propiedad de conducir el calor se ha dado á la tela metálica tan admirable aplicacion en la celebre lámpara de seguridad ideada por sir Humphry Davy, y que tan excelentes servicios presta á los mineros.

Hay otra circunstancia sobrado conocida que prueba la conductibilidad de que están dotados los metales; todos sabemos que podemos quemarnos teniendo en la mano una cuchara de agua hirviendo, al paso que no se experimenta sensacion alguna de calor sosteniendo por una punta un carbon encendido por la otra.

Hemos dicho que la opacidad de los metales, era, juntamente con el brillo, una de sus propiedades características. Sin embargo, estas propiedades no son absolutas; hay

metales que dejan de ser opacos cuando se los reduce á un excesivo estado de tenuidad.

Se puede reducir el oro á hojas bastante delgadas para dar paso á un rayo de luz, que en este caso parecerá de color verde. Un metal muy dividido pierde por lo comun todo su brillo. El platino dividido se vuelve negro; si se le machaca en un mortero, se le devuelve la cohesion perdida; y al aglomerarse adquiere su brillo anterior.

Los metales pueden presentar formas cristalinas regulares, que son el cubo, el octaedro y el dodecaedro romboidal; el oro, la plata y el cobre se hallan en estos diferentes estados en la naturaleza. Se puede obtener artificialmente soberbias cristalizaciones de *bismuto*, para lo cual basta fundir este metal y someterlo á un enfriamiento lento poniéndolo en contacto del aire. Cuando la superficie del metal en fusion empieza á cuajarse, se decanta la porcion todavia fluida, y se encuentra en el fondo de la vasija de barro en la cual se ha operado, cristales irisados, derivados del cubo y de notable aspecto. El antimonio, el plomo, el estaño, tienen una estructura cristalina; pero es imposible obtenerlos en cristales análogos á los del bismuto.

Cuando se descargan martillazos en los metales, unos se aplanan y se aplastan formando hojas, otros se rompen y se reducen á fragmentos; los primeros son los metales *malleables*; los segundos, los *quebradizos*. Para reducir los metales á hojas, se les puede batir con el martillo ó pasarlos por el laminador. Para convertirlos en alambres, se les hace pasar por una hilera compuesta de una placa de acero llena de agujeros circulares de diámetros cada vez mas pequeños.

Algunos metales pueden ser laminados en frio; á otros hay que calentarlos hasta una temperatura bastante elevada. El oro, la plata y el cobre son los metales mas malleables, y tambien los más dúctiles. Se pueden obtener hojas de oro tan delgadas que se necesitan diez mil para componer el espesor de un milímetro, y es posible convertir el platino en alambres tan tenuous como los hilos de una telaraña.

La mayor parte de los metales pueden combinarse con el oxígeno del aire. El hierro se altera fácilmente puesto en contacto con el aire, y se transforma en *orin*, que es un óxido de hierro. Cuando se quiere unir un metal con el oxígeno, con frecuencia es necesario hacer intervenir la accion del calor, y aún á veces apelar á un método indirecto. Ciertos metales, como el *sodio* ó

potasio, descomponen el agua fria. Cuando se echa un pedacito de sodio en la superficie de una vasija llena de agua, se pasea por ella combinándose con el oxígeno del líquido y aislando el gas hidrógeno.

Fundamos en un crisol abierto algunos fragmentos de zinc y calentémoslo al rojo vivo: el zinc se unirá con el oxígeno y se transformará en un óxido blanco muy ligero que se esparcirá por la atmósfera á modo de copos de nieve, resultando al propio tiempo un desprendimiento de luz bastante intensa y pareciendo en ignición la superficie metálica. Este experimento era ya conocido de los alquimistas, y los fragmentos divididos de óxido de zinc se llamaban en su tiempo *lana philosophica ó nihilum album*.

Un delgado alambre de magnesio arde despidiendo en torno suyo mil brillantes resplandores parecidos á los de la luz eléctrica; para inflamarlo basta aplicarlo un momento á la llama de una bujía, y entonces se une con el oxígeno del aire para transformarse en magnesia blanca. Terminada la combustión, sólo quedan algunos fragmentos de polvo blanco, de los que se hace frecuente uso en la farmacia.

Calientese mercurio al aire libre, y en breve se cubrirá de una película rojiza que es óxido de mercurio. Este óxido, engendrado por el calor, puede descomponerse por la acción de otro calor mas intenso, y convertirse en mercurio metálico y en oxígeno. En este caso, el calor destruye lo que ha producido.

Los metales tienen tambien gran afinidad para con el cloro y el azufre. Una mezcla de cobre y de flor de azufre sometida á la acción del calor desprende en breve una gran cantidad de calor y de luz, y se convierte en una materia negra pulverulenta que es sulfuro de cobre.

Ese frasco, del que se ve salir un abundante vapor que se escapa al aire con violencia, contiene una mezcla íntimo de flor de azufre y limaduras de hierro humedecida con agua. Por espacio de media hora, la masa ha permanecido inactiva; pero el hierro y el azufre no han tardado en unirse, produciendo una considerable elevación de temperatura, y el agua ha entrado en ebullición para escaparse por la salida que ha encontrado abierta.

Es fácil reproducir este experimento célebre conocido con el nombre de *volcan de Lemerí*, introduciendo en el suelo el frasco que contiene la mezcla de azufre y hierro, y tapándolo todo con arena y casquijo; al cabo de algun tiempo se oye un ligero her-

vor, y la prominencia que cubria la mezcla salta violentamente al aire en medio de un vapor espeso, imitación, aunque en forma mas modesta, de las erupciones volcánicas. Lemerí vio en este hecho pueril una explicación de los fenómenos volcánicos; es inútil decir que nosotros no lo consideramos sino como un ejemplo curioso de la afinidad química de los metales.

Los *cloruros*, que resultan de la union del cloro con los metales, ofrecen tambien gran interés. El cloro, así como el oxígeno, se une fácilmente con hierro, zinc, estaño, bismuto etc., y transforma éstos metales en compuestos mas ó ménos volátiles y á menudo líquidos. Hágase pasar una corriente de cloro seco sobre estaño fundido en una retorta de barro y resultará un compuesto incoloro, líquido, fluido, muy volátil, que es el bicloruro de estaño ó *líquido humeante de Libavius*. Los alquimistas, que se complacían en animar sus descripciones con imágenes, daban á sus combinaciones químicas el nombre de *maridajes* de los cuerpos entre sí; conocían la acción del cloro sobre los metales, y este gas tenia, segun su expresión, la propiedad de *dar alas* á los cuerpos, transformándolos en conjuntos fácilmente vaporizables.

Hemos dicho que el número de metales llega á unos cincuenta; pero debemos añadir que sólo un corto número de ellos son bastante útiles para excitar nuestro interés.

Se pueden dividir los metales en dos clases; la primera comprende los que son inútiles para las artes á causas de su gran afinidad para con el oxígeno; tal es la clase de los *metales alcalinos y térreos*; la segunda comprende los que, no teniendo para con el oxígeno del aire, sino escasa afinidad, pueden servir para la industria; esta es la clase de los *metales propiamente dichos*. Hé aquí la lista bastante corta de los metales que tienen importancia, ya por sí mismos, ó ya por los compuestos á que pueden dar origen:

Metales alcalinos y térreos

Potasio—Bario—Calcio—Sodio—Estroncio—Magnesio.

Metales propiamente dichos

Hierro—Niquel—Plomo—Antimonio—Cromo—Aluminio—Mercurio—Plata—Cobalto—Zinc—Bismuto—Oro—Manganeso—Cobre—Estaño—Platino.

Aleaciones—Todos los metales pueden unirse entre sí y formar *aleaciones*.

Algunas de ellas se hacen muy fácilmente. El mercurio se une directamente, á la temperatura ordinaria, con casi todos los metales, y al resultado de su combinación

con ellos se le dá el nombre de *amalgama*. Un pedazo de sodio aplastado en mercurio se inflama y se une con el metal líquido, resultando un producto sólido y agrisado. El oro y la plata se disuelven en mercurio casi tan fácilmente como el azúcar en el agua; pero, en general, para alear los metales, es menester fundirlos en el mismo crisol.

Los químicos han discutido largo tiempo la naturaleza de las aleaciones, calculando si debían considerarlas como mezclas ó como combinaciones químicas. Las aleaciones son combinaciones, porque sus propiedades físicas y químicas (densidad, fusibilidad, afinidad química) difieren de las de los metales que las constituyen. Sin embargo, como su composición no es siempre fija, se las debe considerar como combinaciones, ora aisladas, ora reunidas con el metal que les ha servido de disolvente.

El bismuto se funde á los 264 grados, el estaño á los 228, el plomo á los 335. Si se funden estos metales en la proporción de cinco partes del primero, dos del segundo y tres del tercero, resulta un producto metálico que se funde á los 92 grados.

Esta aleación notable se conoce con el nombre de *aleación de Arcté*, es fusible en agua hirviendo, y sin embargo, ha sido formada con tres metales que necesitan menos de 200 grados de calor para derretirse.

GASTÓN TISSANDIER.

MISCELÁNEA

La Primavera, la rubia Primavera, viene asomando su carita de ángel por entre las primeras hojas de los árboles, y las flores se abren sonriendo.

Las flores ¡oh! benditas sean!

Ellas perfuman los primeros sueños en la cuna, esa aurora que empieza en la vida, y se deshojan en la tumba, ese crepúsculo que la termina.

¡Sí! benditas sean las flores!

¿Quién no las ama?

¿Qué puede compararse á la primera violeta que entreabre sus ojitas azules sobre el seno de la mujer querida?

¿Quién no guarda con veneración esos ramitos ya secos y marchitos, pero que todavía tienen algo del perfume de la mano y del corazón de la mujer amada?

Bienvenida seas, Primavera de la naturaleza, hermana de los sueños! . . .

Las primeras golondrinas conducen en

sus alas las ráfagas de tus besos, la onda tibia de tus perfumes, y el cielo y la tierra, se visten sus trajes de nubes y de flores. . . .

Y vosotras, vírgenes, abrid vuestra ventana, pues ya la madre selva trepadora sacude sus racimos, cargados de aroma y de misterios. . . .

* * *

Y ahora que nos ocupamos de la Primavera y de las flores, que están destinadas á vivir un instante y marchitarse en seguida sobre el seno de nuestras bellas—allá van esos ecos del arpa de oro de Antonio F. Grilo:

ANTE EL CRÁTER

Una rosa virginal
en tu rizos se entreabría,
tan fresca, que parecía
puesta en el mismo rosal.

Otra en tu pecho clavada,
borradas las tintas rojas,
iba cerrando sus hojas
en fuego oculto abrasada.

La flor que en tu cabellera
guardaba matices bellos,
encontraba en tus cabellos
frescuras de primavera.

Mas la otra flor, en su afán,
sobre tu pecho moría,
como planta . . . que crecía
sobre el cráter de un volcan

¡Cuántos quisieran morir como la rosa de que nos habla el poeta! . . .

* * *

Tenemos que dar á las lectoras del «Album» una noticia que indudablemente no les ha de ser desagradable.

Un señor inglés, acaba de solicitar privilegio exclusivo del gobierno para establecer una agencia de matrimonios á vapor, es decir, en 10 minutos.

Para ello, cuenta con una máquina de su propia invencion, que produce novios y novias á pedido del interesado y con las condiciones que espongan.

Otro señor inglés, para hacerle competencia, ha inventado un aparato para fabricar suegras á la minuta.

¿Qué les parece la invencion?

¡Oh! estos ingleses! estos ingleses!

* * *

Y á propósito de casamientos, un amigo, Médico y Senador, se unirá muy pronto con una digna é interesante Sta. muy conocida en nuestra sociedad.

Igualmente, un coronel de la Nacion se unirá próximamente con una distinguida Sta. de la calle de Santa-Fé.

La primavera empieza á hacer efecto.

* * *

Recomendamos á nuestras bellas lectoras el precioso artículo de Grilo «Azules y Negros», que vá en este número.

Pronto publicaremos en esta «Miscelánea» los pensamientos de uno de nuestros mas activos colaboradores sobre los ojos de una merocha, ojos capaces de incendiar todo el sistema planetario; y á fé que su nombre es uno de los mas bellos. Adivinen nuestros lectores.

* * *

Un miembro del Consejo Escolar de la Catedral al Sud, se queja segun nos cuentan, de que en una de las escuelas de niñas visitadas por él, profesoras y discípulas le niegan el título de *buen mozo* con que es de práctica le saludan en todas partes.

Muy exigente se muestra ese señor, por dos razones:

La primera, porque el bello sexo no puede corregir á la naturaleza, que lo hizo bastante feo.

Y la segunda, porque no hay reglamento alguno que las obligue á andar en piropos de mal gusto con los inspectores, aún cuando los miren con anteojos.



CRONICA DE LA SEMANA

El distinguido médico Dr. José Pereyra Rego, se unirá en matrimonio, el 14 del corriente, con la bellísima señorita Carolina Rolon, una de las flores mas delicadas de nuestra sociedad.

Felicitamos al afortunado por el lote de cielo que le ha tocado en suerte, deseando á ambos todo género de felicidades.

El enlace será festejado con un espléndido baile.

—

Desde el próximo número, abriremos una seccion de Crítica Literaria.

Esta necesidad se hace sentir cada dia mas, y es un elemento indispensable, para poner una barrera á esos críticos criticables, que censuran sin consideracion y disciernen aplausos á quien no los merece, faltando así al precepto que dice: *da ley, para ser tal, debe aplicarse á todos igualmente y sin restricciones de ningun género.*

A cada cual segun sus obras, señores críticos!

—

Leyendo la «Revista Paraguaya», que se publica en la Asuncion, encontramos en la

entrega VI unas «Soledades» transcritas del «Album», y cuya procedencia no se indica.

Desearíamos que, tanto la «Revista», como tambien los diarios del interior de la República, hicieran presente el origen de las composiciones que transcriben; dando al César lo que es del César.

Acepten nuestros estimables colegas esta amistosa observacion.

—

Cumplimos con el deber de manifestar á nuestros lectores, que el artículo titulado «Brumas», y otros que han aparecido en números anteriores de este periódico, firmados por Leopoldo, no pertenecen á nuestro colaborador, el jóven poeta Leopoldo Diaz.

Hacemos esta declaracion, pues siendo los dos del mismo nombre y colaboradores de este periódico, pudiera atribuirse á alguno de ellos ideas que no les pertenecen.

—

Ha sido presentada á la Facultad de Medicina, la Tesis notable del inteligente estudiante Pedro J. Bermejo, médico y poeta, porque Bermejo ha dejado muchas veces el escalpelo de la ciencia, para pulsar las cuerdas del arpa y arrancarle sus mas dulces gemidos.

Su tesis es verdaderamente notable: versa sobre *Flectro-Terapia*, ó la aplicacion de la electricidad á la medicina, punto nuevo y que empieza á dar los mas halagüeños resultados en la práctica científica.

Lo felicitamos ardientemente, y le pedimos á fuer de *amateur*, que no abandone por completo á las Musas, que siempre lo han favorecido.

Despues conocerán nuestros lectores, algunas de sus producciones, que publicaremos en el «Album», aunque tengamos que luchar con su resolucion de que queden inéditas, venciendo su modestia exagerada.

—

Por falta de espacio no publicamos en este número una composicion poética que hemos recibido con el título: *De ayer á hoy*.

Irá en el próximo.

—

A este número acompañan los siguientes materiales:

La palabra sublime, por Leopoldo Diaz—Fanatismo, poesía, por Martin Coronado—Historia de una calavera, por Raimunda Torres y Quiroga—Azules y negros, por Antonio F. Grilo—Perfiles celestes: Tomasa Zavaleta, por Matilde Elena Wili—Carta confidencial, por Luciérnaga—Misterio, por Siempre viva—Los ojos, conclusion, por Miguel Moya—Los metales, por Gaston Tissandier—Miscelánea—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 8 DE 1882

PATRICIOS Y PLEBEYOS

La redaccion de «El Album del Hogar» ha tomado parte en las tareas del periodismo penetrada con la profunda conviccion de que la prensa no debe prostituirse jamás en vergonzoso concubinato con los poderes públicos y los intereses particulares, olvidando lo grande, lo sagrado, lo trascendental de su mision; mision que mas bien es una especie de noble sacerdocio, destinado á velar la moral de las costumbres, la conducta de los magistrados y la conducta de los ciudadanos, sin profanar nunca el santuario del hogar y el santuario de la conciencia individual.

Por desgracia y para vergüenza nuestra, el sacerdocio de la prensa no se ejerce, predicando la virtud, maldiciendo las servidumbres, ensalzando la democracia, profetizando el porvenir y azotando con su látigo de acero á los que comercian con la cosa pública, como Jesús á los vendedores del templo; no, pues al contrario y con escepciones raras, ella, á semejanza de los sacerdotes antiguos, llama, convoca, invita y estimula á las muchedumbres deslumbradas, fanáticas é ignorantes, á que vayan á prosternarse en los altares del vicio, ante ídolos de barro!

Y las muchedumbres ciegas, incautas y engañadas, van á ofrecer á esos ídolos el holocausto de su sangre, de su fortuna y hasta de su honor, para retirarse despues del sacrificio, exhaustas, mermadas, enflaquecidas y fatigadas en esa lucha diaria á que las conducen sus propias necesidades, con la esperanza siempre desmedida y siempre renovada de lograr el pan que alimenta el cuerpo y la instruccion que alimenta el alma.

Turbas de instintos generosos pero terribles, y de arranques turbulentos pero grandes, que arrastradas por el fanatismo ó la ambicion de los unos y la suspicacia de los otros, se lanzan con igual ardor al incendio

de la iglesia de El Salvador, ó á la hecatombe de Barracas, Oliveira y Puente Alsina!

Nuestros padres la condujeron al sacrificio heroico, á la lucha gigante, á la cruzada de la redencion de los pueblos; nosotros la llevamos al sacrificio estéril, á la lucha menguada, á la conquista de puestos encumbrados y altas dignidades para aquellos que la dirijen; en otros tiempos ellas regresaban del campo de accion pobres pero cubiertas de gloria, y hoy vuelven del combate pobres y corrompidas.

Y en tanto que ellas sufren trabajan, se fatigan, se desesperan y mueren, sobre ese mar de infortunios, de sombras y grandezas humilladas, navega tranquila, lujosa, empavesada, la nave de la aristocracia que ríe y canta y goza al compás de músicas alegres . . . y al compás tambien del murmullo vago y profundo del mar del pueblo que se revuelve ajitado sordamente en los costados de la nave.

Y á pesar de referirnos á un país cuya constitucion es republicana y democrática, no podemos menos q' hablar de aristocracia; ella existe tambien entre nosotros bajo otra forma, pero con el mismo fondo que las aristocracias europeas. Existe y á semejanza de estas, levanta la barrera del orgullo, de la riqueza, del lujo y la ostentacion entre ella y la clase desheredada y pobre.

¡Patricios y plebeyos! Los primeros conocen la vida por el lado del placer, de las comodidades, del mando, de la gloria; los segundos por el lado del dolor, de la miseria, la servidumbre y el desprecio; los primeros tienen el poder, forman las asambleas, dictan las leyes, y en cambio de tantos esfuerzos disponen de las rentas y se pagan bien sus propios trabajos; los segundos fecundan el suelo con el sudor de sus frentes y la sangre de sus venas, van a la lucha y mueren por la patria . . . á veces, y otros mueren por unos cuantos ambiciosos á nombre de la patria, y no alcanzan en recompensa de sus fatigas, ni el fruto de sus propios esfuerzos. Estos no predicán la virtud, no ensalzan la moral ni lanzan el anatema y el apóstrofe sobre los vicios de los demás; pero son mas virtuosos, mas

morales y abnegados! ¡Y no obstante los primeros desprecian á los últimos! Ellos que tienen que cubrir con vendas de seda la llaga de su corrupcion. Ellos, entre cuyas úlas se pasea triunfante el adulterio estentando por trofeos de sus victorias, la reputacion de las familias y el honor de los hijos, convertidos en despojos suyos!

Y estos nuevos patricios, estos aristócratas de siempre, no solamente olvidan al desgraciado, sino que lo lastiman, no solamente se prostituyen en aras de todas las divinidades del vicio, sino que lo engalanan con flores y oro para rendirle culto con cínicó alarde.

En este contraste, en esta diferencia, es donde tiene la prensa un vasto campo á sus reflexiones y un blanco fijo donde puede dirigir sus tiros, en vez de amordazarse ella misma por medio de una subvencion, un compromiso político ó una ambicion personal. Abogando siempre por la causa de los humildes, de los desgraciados, para valorar debidamente la justicia de la causa que defienden, debe recordar siempre que en todos los tiempos y en todos los países, los plebeyos mueren por el estado y los patricios viven del estado.

PASIONARIA

A B.

Escúchame una vez, oye el acento
Que desde el fondo de mi pecho te habla,
Para que sepas que en el mundo triste
Amarrada al dolor vá la esperanza.

Yo te hablo con la voz de la experiencia
De las miserias de la vida humana,
Por que sé que el dolor nunca es eterno
Y todo empieza, donde todo acaba.

Cruzará el tiempo y con su paso lento
Se cerrará la herida de tu alma:—
Ah! por que todo sobre el mundo se hunde
Para alzarse de nuevo otro fantasma.

Yo sé que un dia olvidarás la pena
Que hoy á tu vida sin piedad se amarra,

Ah! por que todo en la existencia, todo,
Las negras alas del olvido guardan! . . .

Llora infeliz!—sí, llora, que en tus ojos
Quizá despues, no encontrarás mas lágrimas,
Y aquel encanto de tu amor primero
Solo será el recuerdo de la nada! . . .

Nada! sí, nada, es la expresion sublime
De la sola verdad que el mundo guarda;
Ella en el fondo de la tumba late
Y nos envuelve al fin en su coraza.

Llora, llora infeliz! Que de tus ojos
Seca está ya, la fuente de las lágrimas:
Ah! no mata el dolor, aunque en la vida
Su rudo golpe despedace el alma! . . .

Cuando ya estalla el corazon vencido
Por el dolor de nuestra suerte ingrata,
Todo es entonces á nuestra vida extraño,
Y el corazon en un redoble calla.

Se quiebra la ilusion, se duda siempre,
Nos duele solo la causada planta,
Creemos llevar el corazon vacío
Y desgarrada de tristeza el alma.

Mas ay! mentira de la vida es todo!
No son eternas del dolor las lágrimas,
Y donde el cráter de amargura ruge
Suele alzarse otra vez, una esperanza! . . .

J. P. DE SAGASTA.

HISTORIA DE UNA CALAVERA

(Continuacion)

No sé el tiempo que hubiera permanecido entregado á mi quebranto, si la voz cariñosa de Daniel no me hubiera hecho levantar la cabeza.

—Oscar, me dijo, comprendo tu dolor, pero es preciso que tú te sobrepongas á él y que seas hombre.

—Elisa te ama y no faltará á sus juramentos. Ambos sois jóvenes y podeis esperar.

—Esperar! El qué?

—Que Severin mude de ideas. . . .

—Oh Daniel! tú estás tan convencido como yo que eso no sucederá.

Bien recuerdo sus últimas palabras. Me ódia.

—Y qué te importa su ódio si Elisa se casa contigo?

—Pero cómo, yo no comprendo. . . .

—Escucha, amigo mio, se me ocurre una

idea. Se negará ella á huir de su casa, si tu se lo propones?

—No lo creo.

—Pues escríbele, que yo me encargo de hacer llegar á sus manos la carta.

—Y si por casualidad se descubre. . .

—No tengas temor, que no soy ningun niño y sé lo que hago.

—Confío en tí como en Dios.

Me senté á la mesa y escribí una estensa carta.

—Toma, le dije poniéndola en sus manos, ahí vá mi felicidad ó mi desgracia.

—No sé á la hora que volveré, pero te prometo que llegará á poder de tu amada.

La seguridad con que pronunció Daniel estas palabras, me hizo concebir alguna esperanza.

Quedé casi tranquilo, si posible era que lo estuviera en la situación en que me encontraba.

Yo no apartaba los ojos del reloj.

Qué largos me parecían los minutos!

Qué eternas las horas!

El menor ruido me sobresaltaba.

Abria y cerraba la puerta, y tan pronto me paseaba á grandes pasos por el cuarto, como me dejaba caer en el sofá, desesperado por la tardanza de Daniel.

Al fin le oí subir la escalera, cantando alegremente.

Esto era un buen presagio.

Corrí á su encuentro.

—He cumplido mi palabra: hé aquí su contestacion—me dijo dándome un papel escrito con lápiz.

No contenia más que estas lacónicas líneas, trazadas—se conocía—por una mano temblorosa

«Oscar mio:

«No tengo mas voluntad que la tuya y haré lo que me dices.

«Adios, no puedo escribir mas.

«Tuya, siempre tuya,—Elisa.»

Yo estaba loco de alegría.

Daniel me miraba sonriendo.

—Oh! juventud, edad de los sueños y de las ilusiones, que tan pronto rie como llora! —exclamó lanzando un profundo suspiro.

Hoy te considerabas el ser mas desventurado, y ahora. . . .

—Ahora, soy el mas feliz de los hombres. Elisa será mi esposa.

—Cuándo?

—Pronto, habiendo dinero todo se arregla en un momento. Tú y mi tia serán los padrinos. . . .

—Con el mayor placer.

—Tu hermano y otro amigo que yo buscaré, los testigos.

—Perfectamente. Irás á pasar la luna de miel á tu poética casita de . . .

—Has adivinado, allí nos iremos á vivir por un tiempo. A Elisa le gusta mucho la soledad. Pero dime,—porque ardo en deseos de saberlo—de quién te has valido para hacerle entregar mi carta?

—Voy á satisfacer tu curiosidad.

Ya conoces á Juanita. . . .

—Sí, á quien tú no miras con malos ojos, bribon.

—Como que es bonita y. . . pues ella en un descuido de Severin se la dió.

—Excelente muchacha, que recompensaré como debo.

—La pobre está muy triste por que la separen de su señorita.

—Viejo perverso, y la tia? . . .

Inconsolable.

—Pobre Señora! la quiero porque ama con locura á mi Elisa.

—Bueno será que sepas que ella aprueba la conducta de su hermano.

—Es posible?

—Juanita me contó que la habia oido decir entre sollozos: Sí, es preciso separarlos. Y yó! Dios mio! que no sabia! . . . No oyó mas.

—Que querria significar con esas palabras?

—No lo sé.

—Quién la llevará á Elisa?

—Severin.

—A qué hora?

—No lo pregunte.

Me levanté y busqué mi sombrero.

—Qué! piensas salir? me dijo Daniel.

—Quiero despedirme de ella, aunque sea de lejos.

—Ni pensarlo, Severin te puede ver.

—No, no me verá. Yo sabré sustraerme á sus miradas.

—Mira, Oscar, tu imprudencia lo echará todo á perder.

—Pero. . . .

—Severin no debe ver ni tu sombra, esto lo hará menos riguroso con Elisa. Espera, hasta que llegue el momento en que puedas realizar tus esperanzas. Juanita te servirá mas de lo que supones. . . .

—Puedo confiar en su discrecion?

—Como en tí mismo.

—Nadie sospecha de ella y puede ir á casa de Elisa cuando le plazca. A mas, la quiere y no la hará traicion.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

(Continuará)

LA CARTA

Un pliego de papel que lo mismo puede ser grande que pequeño, inglés finísimo que de barba, rayado, blanco ó de colores cuprichosos, perfumado ó sin perfumar, con el lujoso timbre que denuncia la aristocrática mano que le usa, ó liso completamente según ahora la moda manda para los neos y la economía ordenó siempre para los pobres; escrito por una ó mas carillas; con buena ó mala ortografía, con elegante ó grosero estilo; con borrones ó sin ellos; con menuda letra orgullo de la caligrafía ó gruesos y desiguales garra-patos que mas que á letras se asemejan á una araña; envuelto en un sobre en que campea el nombre de la persona á quien aquel papel se dirige y oculta á indiscretas miradas su contenido: eso es una carta. Y, sin embargo, aunque al observador mas minucioso no podria exigírsele que viese nada mas en esa espada de dos filos, que si unas veces llena nuestra alma de consuelo, otras siembra en ella implacable el dolor y la desconfianza; seguro estoy que vosotros no quedais satisfechos de mi descripción á pretesto de que ésta podria referirse al cuerpo, á la materia, á lo tangible de una carta, pero que no da completa idea de la carta misma.

Es cierto. Dejemos reducido el valor de la carta al de un papel mal ó bien escrito y habremos cometido una injusticia y una ingratitud. Su verdadero valor está en lo que la carta dice. Un libro cerrado ¿qué es? Una colección de letras ordenadas con maravillosa simetría en diversas hojas de papel, pero aquellas letras pueden encerrar el cauto épico de la humanidad, las desgracias de un genio, las glorias de un país, ¡quién sabe si las esperanzas de todo un pueblo!

El alma de la carta, lo que encierra, es lo que para nosotros tiene valor; alma que unas veces nos inunda de alegría y otras nos arranca frases de reconcentrada ira ó hace asomar al rostro el gesto delirante del dolor. La lectura de aquella carta nos produce lágrimas, besos, suspiros, rabia también.

Después de leída, la arrojamamos al fuego ó la guardamos en el bolsillo interior de la levita ó chaqueta que mas cerca está del pecho, como si entre aquella carta y el corazón se hubiese establecido relación directa ó una corriente eléctrica de dulcísimas emociones.

¡Rindamos culto á ese leal amigo del

hombre á quien debemos tantos beneficios! Unas veces es fría como el escéptico y otras apasionada como una mujer. Es la conciencia del hombre retratado en el papel.

* * *

¿Qué sería del amor sin ese pedazo de papel que pone en comunicación dos almas enamoradas á quienes el celo excesivo de la familia ó las conveniencias sociales impiden otro medio de relación mas conforme á los caprichosos deseos del travieso hijo de Venus?

¿Qué sería de tantos amantes tímidos sin ese poderoso auxiliar que declara lo que los torpes labios, mas cobardes que los ojos, no se atreven á decir ó dicen mal?

La carta nos pone en contacto con la mujer amada, nos inspira valor, logra arrancar uno por uno todos nuestros mas escondidos secretos que después vemos escritos con sorpresa, y es el enviado extraordinario de que Cupido se vale por regla general cuando intenta confundir dos corazones distintos en un solo amor verdadero.

Esta primera carta en que una mujer nos confiesa su amor correspondiendo al que nosotros le hemos declarado, forma época entre los días memorables del hombre: el recuerdo de su contenido no se borra nunca.

Al recibirla sentimos dominados por violenta sensación, de buena gana hubiéramos querido retardar aquel momento, y sin embargo, ansiábamos que llegara cuanto antes; miramos el sobre por todas partes como si pudiera decirnos que es lo que oculta; nuestra mano dispónese á despegarlo y antes de hacerlo lo intenta mil veces como si temiera profanar el secreto que encierra.

El hombre fingese amigo de la verdad y aparenta no temer la muerte, pero cuando la muerte se le aparece ó la verdad dispónese á hablarle, tiembla. Aquella carta si es satisfactoria, podrá muy bien ser una mentira, pero si es una negativa nadie duda que es una verdad: por eso el hombre teme abrirla; ve en ella la sentencia que ha de dar al corazón la libertad ó la muerte.

Al fin la abrió; si la respuesta es favorable la felicidad se retrata en el animado rostro; si en ella vá envuelto un desprecio, el desaliento se apodera de nosotros y á los errantes ojos acuden lágrimas rebeldes de dolor; pero las cartas amorosas tienen una virtud que envidiarían las obligadas á pagar sello de franqueo aunque no fuese mas que por reírse de la ignorancia de los empleados y no andar de administración en administra-

ción de correos sin llegar nunca á su destino; esta virtud es la de valerse de cuantos medios encuentran á propósito para cruzar la distancia que vá de la cartera del novio al bolsillo de la novia ó vice-versa.

¿Quién no conoce todos esos procedimientos de que los amantes se valen para burlar la vigilancia de una madre gruñona ó de un padre terrible? Ahora es la hermosa niña la que asomada en el balcón, deja caer un pequeño papel cuidadosamente doblado que el novio recoge fingiendo que se le ha caído el pañuelo en el mismo sitio donde la carta con ansiedad vivísima aguarda su llegada, temerosa de que la indiscreta mirada de algun chico de la calle, la haya visto caer y quiera enterarse de su contenido; otras veces, aprovechando la oscuridad del templo, el amante se coloca junto á la mármorea pililla del agua bendita esperando llegue su amada, que sin duda tiene costumbre de encontrar en aquel sitio algo mas que el agua del Jordán, porque al mismo tiempo que en ella humedece los bien torneados dedos de la derecha mano, estiéndese con precaución la izquierda hácia el sitio en que su Amadis está colocado, segura de que poco tardará en encontrarse el perfumado billete que con presteza oculta entre el pañuelo y leerá gozosa cuando la hora del reposo sueñe y con ella disfrute la libertad que le garantiza su inviolable templo de virgen; cuando es la criada el cartero que las lleva y las trae, no siempre sin que haga estación en manos de la complaciente mamá que si no se opone á los puros amores de su hija, quiere estar segura de esa misma pureza; cuando la portera, que con ese servicio vé colmadas sus dos constantes aspiraciones, tener dinero y noticias, que comunicar al conciliábulo de criadas y soldados que forma en la portería.

En una palabra, la carta ha descubierto todos los medios de seducción; pocas son las puertas y pocos los corazones que encuentra cerrados en su carrera. No es extraño. Casi siempre va acompañada del dinero y el dinero está de largo tiempo reconocido como la llave ganza universal.

* * *

Una carta encierra muchas veces toda nuestra fortuna presente ó es la base de nuestra riqueza futura. Trayéndola guardada en el mas oscuro y escondido bolsillo de una cartera de badana, que puede ser nueva pero que es viejísima las mas de las veces, vienen á la corte todos cuantos buscan protección y fortuna. Sin relaciones de ningún género, sin mas dinero que el pre-

ciso para no morir de hambre en algunos días, no muchos por cierto, los que en Madrid ven un filon abierto á las aspiraciones del hombre, consideran la carta que les dió un personaje de un pueblo como el talisman que ha de colocarlos en el carro de la fortuna para hacer un viaje de recreo hasta el pináculo de la gloria.

Desgraciadamente tan dulces ensueños no logran verse satisfechos muchas veces; pero la culpa no es de la carta cuyos explícitos términos bien claramente demandaban protección, elogiándose como un medio de conseguirla.

Y sin embargo, sería una injusticia negar los importantísimos servicios que á la juventud prestan las cartas de recomendación. Una carta abrió al aprendiz de periodistas las puertas del periódico en que redacta. Una carta pone al escritor en trato con los editores acostumbrados á comprar las obras por el peso del papel. Una carta nos proporciona la protección de un potentado que aun tiene en algo las peticiones de sus amigos.

Una carta nos valió el destino (y entiéndase que yo no soy empleado) cuyo sueldo cobramos presurosos, y la licencia que nos permite pasar el tiempo en santa calma sin cuidarnos de otra cosa que de esperar el primero de mes, fecha feliz en que la nómina se firma.

El pretendiente incansable cuyos deseos e ver al ministro se estrellaron siempre contra el mal humor de un portero gruñón, arpa con cuya distinción sueñan todos los cesantes, el estudiante desaplicado y calavera que vió llegar el mes de Junio perfeccionándose en las carambolas ó *poniendo pescar á un caballo*; el que tiene un espediente en las oficinas del Estado, cuya resolución le urge; y el que desea, en fin, hacer fortuna, sueñan con una carta de recomendación y en ella cifran todas sus esperanzas. ¡Lástima que algunas veces se vean defraudadas!

.

¡Qué infamia mas cruel cometieron con la carta! Sedujéronla logrando falsificarla; por la violencia ó la dádiva la hicieron llegar á un destino que su honor rechazaba, y la carta, sufriendo las vergonzosas humillaciones á que la obliga su criminal oficio, se ve colocada sobre la elegante mesa de un despacho, entre las hojas del libro de misa ó sobre el mármol blanco de la mesilla de un tocador donde la colocó la traidora mano. Aquella carta es un puñal dispuesto á clavarse en el corazón del hombre cuyos

ojos la lean, es un veneno que róe las entrañas del que la toca, es un delito infame que se enreda con la alevosía. El mundo ha comprendido que era una ofensa llamar carta á ese libelo, ha comprendido que era arrojar sobre la carta un borron de inmoralidad y le ha llamado *anónimo*. Ha hecho bien; de otro modo la carta no podría tolerar tanta deshonra como sobre ella pesaría, porque el anónimo es la semilla de los celos que algunas veces da por fruto el crimen, es la traidora mano que á sangre fría nos da una puñalada por la espalda.

Las líneas del anónimo, llenas de cinismo, á través de las que vemos la mano oculta de un enemigo que no tiene valor para arrostrar nuestra ira, denuncian casi siempre un adulterio. Los fines del anónimo son bien manifiestos; aspiran á ser el destructor de la familia. El anónimo no respeta honores, ni reputaciones, ni amistad; para él no hay nada que merezca veneración. La madre amante y virtuosa no es mas que una mujer á quien conviene sacrificar porque con heroísmo supo resistir el poder de la seducción; el esposo cariñoso, un hombre que estorba y á quien conviene quitar de en medio. La calumnia ha escogido el anónimo para su disfraz.—¡qué de horribles males produce!

El hombre está convencido de que casi siempre es mentira lo que el anónimo asegura, y á pesar de eso no puede desprenderse de él. Cuando los irritados ojos que enrojeció la ira se fijan en el infame anónimo, el dolor, la rabia y el desaliento retrátanse en ellos sucesivamente. Se desea quemar el anónimo, y un poder superior al deseo retíenele en las crispadas manos. Procurase hacer esfuerzos supremos para olvidar su contenido ó no hacer caso de él, y en vano, porque en todas partes la vista encuentra escritas las maldecidas palabras. El anónimo logró su objeto. Difícil será que vuelva la felicidad al corazón que él destruyó, como es difícil borrar la negra mancha de la calumnia.

El anónimo es hijo del contubérnico de la envidia con el temor cobarde y rastrero.

No nos estraña su destructora influencia; ha nacido maldito.

.

¡Cuánto no llora la alligida madre que vió un día partir para la guerra al hijo querido! Las quintas le arrebataron del hogar. Tal vez su muerte hubiérale librado del penoso servicio, pero no había sorteo; era tiempo de guerra y solo á dos mil pesetas les estaba concedida la gracia de redención;

á la pobre familia, aunque le sobraba honradez si la honradez pudiera sobrar, faltábale los ocho mil reales, y el hijo vistió el uniforme militar. Durante el mes primero de su ausencia escribió tres cartas, con avidez y alegría leídas por todos los parientes y amigos del soldado, pero los días se pasaban, trascurrieron tres meses y nadie volvió á saber en ese tiempo que suerte había cabido al pobre jóven en la ruda contienda á que le hicieron asistir sin haber aprendido los primeros rudimentos de la milicia.

De la casa de sus padres, donde desde su ausencia había faltado la alegría, llegó á faltar la esperanza y la resignación.

Los demas soldados del pueblo escribian con frecuencia, pero nada decian del que fué su amigo en los venturosos días de la niñez. La infeliz madre lloraba juzgando que aquellas lágrimas eran derramadas por la muerte de un hijo. Al fin un día de dicha y de felicidad, Dios entró en la modesta vivienda en la figura de una carta. El soldado decia en ella que había sido herido en un combate y que enfermo durante mucho tiempo en un hospital, no había podido escribir pero que estaba ya completamente bueno y que sus jefes, en premio de su valor, habíanle concedido un grado y una cruz. Aquella carta fué el sol de la alegría tanto tiempo oscurecido y que ahora volvía á brillar puro y esplendente: se leyó cien y cien veces en el pueblo, y al fin la cariñosa madre guardóla cuidadosamente envuelta en negro pedazo de tela de seda, allá en lo mas oculto de un rapado cofre, como santa reliquia.

El dinero, para aligerarse de peso y burlar muchas veces la persecución de los ladrones, se presenta de incógnito en la forma de una carta de pago.

El dolor y el duelo han escogido para expresarse la carta de luto.

El vicio, para dominar al hombre y acercarle á la perdición, la carta de juego.

La osadía la carta de mas.

El temor la carta de menos.

MIGUEL MOYA.

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS

Suiza es el país de las leyendas románticas.

Cada canton de los 27 que componen la Confederación helvética, tiene sus tradiciones.

«No falta quien estime las tradiciones como distintivo de la sencillez del pueblo

onde tienen su origen,—dice Perchet—esto poco importa; el hecho es que tales fantasías se transmiten de generación en generación, que son la poesía del modesto hogar en las veladas del invierno, y que no hay viajero siquiera refractario á los cuentos de brujas y duendes, que prescindan de prestar la atención en los lugares embellecidos con las galas ideales de una de estas historias.

El Oberland bernés, abunda en cuentos de enanos y génius misteriosos.

Los duendes de la montaña (*Bergmannlein*) son generalmente malvados, si bien algunos protegen á los pastores y les ayudan en sus trabajos. Durante el invierno se ocultan en las selvas y reaparecen en la primavera. Si bailan al resplandor de la luna, es señal de que el año será abundante, pero si corren por los valles habrá tempestades, inundaciones, lluvias, témpanos de hielo y mil calamidades.

Los labriegos temen mucho á los *Bergmannlein* y es difícil conseguir el que refieren lo que hacen los duendes, pues temen su venganza.

La leyenda del Monte Pilato es bastante interesante.

Retiere la tradición que acosado Poncio Pilato por los remordimientos, se arrojó de cabeza en un lago que se encuentra en la cumbre del Pilato. Convertido en génius del mal, levantaba furiosos huracanes cuando los campesinos ó curiosos tiraban piedras en el lago. Muchos eran los extranjeros que iban á visitar el Pilatos.

A fines del siglo XVI, Gesner, desafió la superstición, y en 1684, Juan Muller, de Lucerna, acompañado de los magistrados y en presencia de un numeroso gentío arrojó piedras al lago, sin que sucediera nada de extraordinario.

Desde entonces, desapareció tal creencia, si bien la tradición se ha conservado.

En Schawytz, el lago Lowertz, corre al pié del magestuoso Mithen, separado del Waldstetten por un brazo del Riff, baña las ruinas de Goldan y las rocas de Rossberg. A corta distancia, está la isla Schwnau que en tiempo de la esclavitud de la Suiza era habitada por un baillío, hombre cruel y sanguinario que tiranizaba á sus súbditos.

Este malvado se enamoró de una hermosa jóven, que era la prometida de un friburgués. Irritado el baillío por sus desdenes, mandó asesinar á su rival y se apoderó la rubia Kelty, que murió de tristeza al verse en poder de semejante monstruo.

Añade la consejá, que todos los niños re-

corre la isla en medio del fragor de la tempestad con una antorcha encendida, y el baillío huye ante su sombra, saltando riscos y collados hasta que se arroja en el sombrío abismo de Rossberg.

El *Tenfelsbruck* ó puente del Diablo en Uri, es una obra colosal; por eso se ha atribuido al demonio.

Para llegar á él, es preciso atravesar el Schollen donde apenas penetran los rayos del sol. El Rhin se precipita desde una altura de trescientos piés, y el ruido de sus aguas infunde un vago terror.

Mucho, mucho, muchísimo tiempo hacen dicen los suizos—que los moradores de estos valles quisieron echar un puente sobre este abismo, y todas sus tentativas les salían infructuosas.

Desesperados ya, iban á renunciar para siempre á su proyecto, cuando el demonio, siempre en acecho para cuanto puede contribuir á ensanchar su imperio, prometió poner manos á la obra con tal de que se le asegurase la posesion de la primera criatura que pasara por el puente. Se otorgó el contrato y quedó la obra concluida; pero los suizos mas arteros que el diablo mismo, hicieron que le precediese un perro. Furioso el enemigo del linaje humano, al verse así engañado, quiso lanzar un enorme peñasco contra el puente y sepultarlo bajo su mole; pero apareció un santo que le mandó abandonar en el mismo instante aquellos sitios.

Tal es la tradición del *Tempelsbrück*, puente del Diablo.

La leyenda de la flor de la dicha que nace en las elevadas é inaccesibles cumbres, es de las mas bellas.

Esta flor es de cuatro hojas y otros tantos pétalos blancos, no puede ser cojida sino el último del año; pero el cielo entónces—dice un moderno viajero—está negro, y un manto de blanquísima nieve cubre la tierra. Ningun hombre la ha encontrado aún.

Poesía encantadora!

Escocia no es menos supersticiosa que la antigua Helvecia.

Brownie, Puck ó Robin-good-fellovo, Kilmormock, Bhoda Glas, TomThomb, Sporn, el Kelpie, Hogoblin, el Spunkie, son viejos habitantes de las selvas que bajo diversas formas vagan en la noche por los valles y montañas, infundiendo el terror en los sencillos labriegos.

Sir Walter Scott, en su *Historia de los demonios y de las brujas*, hace desfilar ante los

ojos del lector un ejército de hadas, duendes, aparecidos y hechiseros

—Las brujas de Auldearne—dice el célebre novelista escocés—se dividían en escuadras, y dos de ellas llenaban el cargo de oficiales. Una de estas era llamada la *hija de la escuadra*, y, como la novia de Tom O'Shanter, era de ordinario una muchacha bonita que Satanás tenia siempre á su lado, con grande envidia de las viejas, á quienes ofendía sobremanera aquella preferencia. Cuando se hallaban reunidas, abrían los sepulcros, sacaban los cadáveres, en especial los de los niños muertos sin haber sido bautizados, y con su carne y sus miembros hacían ungüentos y bálsamos mágicos. Cuando querían apropiarse la cosecha de alguno de sus vecinos, hacían que labraban el campo con una yunta de sapos.

Aquellas infelices criaturas tiraban del arado dirigido por el mismo diablo en persona.

Las sogas del arado y los arcos eran de grama; la reja estaba hecha del cuerno de un animal castrado, y todos los individuos de la escuadra asistían á la operación rogando al diablo que les transmitiera todos los frutos del campo que recorrian, y solo dejase al propietario ortigas y espinos.

Como aquellas brujas eran paisanas de las parcas de Macbeth, no llevarán á mal nuestros lectores tener una muestra de sus encantos y de los versos que les acompañaban, y que acrecentaban mucho su eficacia. Tenian la costumbre de picar la carne de un niño no bautizado, amalgamarla con la de los perros y carneros, y depositar esta mezcla en casa de aquellos cuyo cuerpo ó hacienda anhelaban destruir, y decían cantando:

«En nombre de nuestro señor el diablo ponemos esto en esta casa. ¡Que las primeras manos que lo toquen sean escaldadas y quemadas! destruiremos su domicilio y su patrimonio, con los carneros y los ganados que haya en sus establos, y de todas sus cosechas poca cosa encontrará en sus trojes.»

Segun Isabel Gowdie, eran muy comunes las transformaciones entre aquellas brujas, y en muchas ocasiones tomaban la forma de cornejas, de gatos, de liebres y de otros animales. La misma Isabel tuvo una pesada aventura bajo la forma de liebre. Con este disfraz favorito la envió el diablo á Auldearne para llevar un mensaje á su vecino; pero tuvo la desgracia de dar con los criados de Pedro Papley y de Killhull, que iban á sus faenas y llevaban sus perros. Lanzáronse éstos en pos de la bruja, y tuvo

que correr largo espacio, dice Isabel; pero viéndome acosada de cerca, tuve que refugiarme en mi propia casa y me oculté detrás de un bulto. Llegaron los perros, pasaron del otro lado del bulto é Isabel tuvo que largarse á otra casa, y en ella tuvo un momento de tiempo para pronunciar los versos que debian restituirla á su primitiva forma:

«Liebre, liebre, Dios véle en tí! Ahora tengo la forma de liebre, pero al instante seré mujer. Liebre, liebre, Dios vele en tí!»

«No eran raros tales accidentes, dice Isabel; á veces las brujas eran mordidas por los perros y aún conservaban la cicatriz despues de haber recobrado la forma humana; pero ninguna perdió la vida en semejantes ocasiones.»

Dejemos las brujas y ocupémonos de los duendes.

En Escocia hay muchas clases de duendes; por ejemplo *Brownie*, es un duende pacífico, laborioso y comedido como pocos.

Si toma cariño á una familia, ya vereis como se convierte en su protector y amigo. Cuando todas las luces están apagadas y las gentes duermen *Brownie*, penetra de puntillas en la cocina, se sienta al calor de la lumbre y cuida con un celo que le hace honor—el que los ladrones hagan de las suyas.

Los muebles están en barullo?

El los arregla, quita el polvo á las sillas y pone todo en su lugar.

¿Está sucio el piso?

Brownie busca la escoba y le barre. Si por casualidad la criada se duerme mas de lo ordinario, él le destapa los piés, ó bien le da suaves golpecitos para que se despierte.

No descuida nada: lleva el ganado al campo; echa el pienso á los caballos; riega las hortalizas; y no olvida de dar un vistazo al gallinero, para ver si las cluecas han sacado ó no polluelos y resguardarlos del frio.

Habéis leído el cuento encantador de *Tribly ó el duende de Argail* escrito por Cárlos Nodier?

Conoceis sus inocentes travesurillas con la bella Jeannies?

MATILDE ELENA WILI.

(Concluirá)

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano,
Unico á quien venera el alma mia;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guia.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fé con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricion y la tristeza
En su alma abrieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pié sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Recoge espinas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho «á quien es bueno la amara»
Jamás en llanto sus mejillas moja,
En el mundo la flor de la ventura
Al más lijero soplo se deshoja.

«Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien ódia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.

«Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado!
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.

«Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez mas severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre
Pues mi nombre y honor forman tu herencia.»

Este código augusto en mi alma pudo,
Desde que le escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

MI padre tiene en su mirar sereno
Rellejo fiel de su conciencia honrada,
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;

Es pobre, pero forma su pobreza
La página mas grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre
Fuera el amor que me inspiró de niño,
La más sagrada inspiracion del hombre

Quiéramos el cielo que el canto que me
(inspira)
Siempre sus ojos con amor lo vean,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre sean!

JUAN DE DIOS PEZA.

EL GRANIZO Y LAS TROMBAS

Para terminar lo relativo á las perturbaciones atmosféricas de que hemos hablado anteriormente, parécenos oportuno insistir en la descripción detallada de la tormenta de 7 de Mayo de 1865, que, en razon de los notables fenómenos que la acompañaron ofrece gran interés bajo el punto de vista meteorológico.

Descargó con toda su furia en el valle de Escalda, y aquí reproduciremos algunos de los curiosos detalles que M. Lernoiez dice acerca de ella en la Academia de Ciencias y que constan minuciosamente en las actas de esta sociedad.

El 7 de Mayo por la mañana bajó considerablemente la temperatura, que habia sido sofocante los dias anteriores: el aire fresco, la ascension de la columna mercurial del barómetro y un viento N. E., que empujaba las nubes amontonadas en el cielo, hacian presentir una tormenta.

Poco despues se empezó á oír el lejano fragor del trueno y surcaron el cielo no interrumpidos relámpagos, llenándolo de sus nuestros fulgores.

Esta tormenta, que remontaba el valle de Soma hacia Peronne, estalló con sorprendente rapidez sobre Vendhuile, le Catelet y Veauvevoir, y se extendió por Bohain y Bassigny, cuyo terreno inundó de una lluvia torrencial.

En Vendhuile la granizada empezó á caer á las cuatro y media, y duró cerca de media hora, mientras el huracan, levantando torbellinos de polvo, se desencadenaba con todas sus fuerzas.

Los granizos eran del tamaño de balas de fusil; en Catelet llegaron ya al de un huevo de paloma y hasta de gallina, y examinados con atencion, se reconoció que es-

son formados por la aglomeracion de pedregales fáciles de distinguir.

El granizo acumulado en el suelo, dice monsieur Lernoze, entorpecía la corriente del agua que lo iba empujando, y como este obstáculo aumentaba sin cesar, el torrente adquirió en breve la forma de una ola giratoria de dos metros de altura y animada de gran velocidad, que no se desmenuzaba ya por las depresiones del suelo, sino que se precipitaba como destructora avalancha, arrasándolo todo á su paso.

Lo mas extraordinario fué la incalculable cantidad de granizo que cayó en Vendhuile en el Catelet.

En un pequeño contrafoso del canal de San Quintín, que sirve para la desecacion de 500 hectáreas de tierra, se acumuló tal cantidad de agua y granizo, que la corriente franqueó los altos caballeros del canal, parriendo un enorme monton de carbon de unos 400 hectólitros, con el cual se precipitó en el lecho de la vía navegable, obstruyéndola completamente.

Al otro dia, este depósito de granizo, que se extendia en una longitud de 462 metros por una anchura media de 20, tenia en ciertos puntos mas de cinco metros de altura, formando así un volúmen de mas de 40,000 metros cúbicos, tan compacto, que el agua de la parte superior del cauce, aunque 60 centímetros mas elevada que la de la inferior, bajó un milímetro en veinticuatro horas. Aquel depósito constituía un verdadero glaciar por el cual se podia andar sin peligro alguno. Cuando se abrieron zanjas para poner los aparatos que debian despejar el canal de tan humensa masa, flotaban sobre el agua enormes témpanos de granizo siguiendo la corriente.

Mas abajo del puente de Vendhuile, en las praderas de Ossu, donde hay varias zanjas que dan salida á las aguas de desecacion de 1,000 hectáreas solamente, el terreno quedó cubierto en 2 kilómetros de longitud y 200 de anchura, por mas de 600,000 metros cúbicos de granizo, que no se habia derretido aún á los ocho dias de tan memorable tormenta.

El volúmen de los granizos varia entre algunos milímetros de diámetro y diez ó mas centímetros. Su forma es tambien muy varia, y hay ejemplos de granizos que han atravesado los tejados de las casas y causado la muerte de animales grandes.

El 4 de Julio de 1819 una granizada destruyó la mayor parte de los tejados de la ciudad de Angers, habiendo caido los granizos con tal fuerza y velocidad, que podia

compararse su accion con la de las granadas.

En 1831 cayeron en Constantinopla granizos como puños, que pesaban 500 gramos media hora despues de haber caido.

El 15 de Junio de 1829, la villa de Cazorla, en España, fué casi devastada por granizos que pesaban dos kilogramos.

Verdad es que estas masas están formadas por la aglomeracion de granizos mas pequeños; pero, de todos modos, lo cierto es tambien que esos proyectiles lanzados por las nubes son á menudo causa de terribles desastres.

Puede atribuirse á una aglomeracion de este género la formacion de una enorme masa de hielo, de un metro cuadrado próximamente, que cayó en Hungría el 8 de Mayo de 1802.

Por lo regular son los granizos de forma esferoidal, á veces ovals, aplanados, irregulares; todavia no se ha llegado á dar con la explicacion completa de su formacion, y la teoría del granizo se conoce imperfectamente. Los antiguos consideraban las nubes que desprenden este meteoro como masas de hielo que se rompian en menudos pedazos.

Anteriormente á Volta, ningun físico se habia fijado en las principales circunstancias del fenómeno, en el cual parece que la electricidad desempeña un papel importante.

No nos ocuparemos de las discusiones relativas á las innumerables hipótesis que se han ideado. ¿De qué sirven esos interminables ratiocinios que al fin y á la postre no conducen sino á la demostracion completa de nuestra ignorancia?

Pasemos á tratar de uno de los fenómenos mas terribles del océano aéreo, fenómeno que se conoce con el nombre de *tromba*.

Una tromba consiste en una columna análoga á una nube; su contorno es mas ó menos perfecto, su cima se pierde en el cielo y su base descansa en la superficie del suelo. Animada de un doble movimiento, de rotacion y de traslacion, se lanza con rapidez indescriptible arrebatando y destruyendo todo cuanto encuentra á su paso. La duracion de este fenómeno es muy corta, apenas pasa de una hora.

Las trombas terrestres van precedidas por lo regular de un calor sofocante, de una calma completa, de un descenso muy rápido del barómetro.

Cuando se presencia la formacion de una tromba, vese como bajan las nubes hácia el suelo poniéndose en comunicacion con él,

al mismo tiempo que se eleva un espantoso remolino de polvo y de cuerpos lijeros que rodean la columna nebulosa. Esta columna emprende un movimiento de avance, animada de una terrible potencia de destruccion, y causa los mas horribles desastres; el torbellino arrebatá árboles, casas y animales; todo lo arrastra la tromba, todo dá vueltas con ella, sin que nada pueda contener su vertiginosa carrera. En el desierto la arena levantada da al fenómeno un aspecto particular y no menos terrible.

Las trombas marinas se forman tambien durante los grandes calores. Un punto de la base de una nube baja hácia el mar en forma de protuberancia cónica que se alarga y se inclina á impulso del viento.

Al mismo tiempo parece que hierven las aguas del mar, y forman una espesa niebla que se eleva hasta encontrar el cono descendente; forman entónces la tromba, despidiendo un ruido semejante al de una cascada. Desgraciado del barco que se deja coger por el torbellino, porque éste lo arrastra y lo sumerge sin remedio.

Para conjurar el peligro, los marineros disparan cañonazos á la tromba: M. Napier, que se valió de este medio para romper una tromba, vió como las dos partes de la columna, zarandeadas por el viento, volvian á buscarse para unirse de nuevo.

Las trombas de mar son mucho mas frecuentes en los paises cálidos que las terrestres; sin embargo, á veces se da el caso de que el cielo nos ofrezca el espectáculo de las devastaciones que las segundas pueden causar; y en 1865 formóse en el Correo una tromba que duró próximamente un cuarto de hora, y destruyó parte de las cosechas, desarraigó millares de árboles frutales y silvestres, derribó muchas casas, y arrancó mas de doscientos tejados con sus armazones, lanzándolos á considerable distancia. Los atribulados habitantes se refugiaban en las cuevas para no parecer sepultados bajo las ruinas de sus casas.

Los proyectiles volaban en pedazos con extraordinaria violencia; los hilos telegráficos quedaron hechos añicos. Un carro que llevaba una carga de 2,000 kilogramos fué á parar á una zanja junto á la carretera de Tulle á Limoges. Un jóven que se hallaba en una eminencia fue cogido por el meteoro, que lo trasportó á mas de cien metros de distancia, habiendo debido su salvacion á una valla contra la cual chocó.

Nadie conservaba memoria de haber visto los elementos desencadenados con tan espantosa furia; en un espacio de quince ki-

lómetros desaparecieron castañares enteros, pues la tromba no solo arrancó de cuajo muchos árboles, sino que los retorció y rompió; otros le bastaron de compulencia, fueron á parar á gran distancia con la tierra adherida á sus raíces.

El término municipal de Meilhan fué el mas maltratado. El caserío de Suviate, compuesto de siete casas, quedó destruido. Sus habitantes tuvieron que acampar en chozas de bálago, construidas apresuradamente para tener donde pasar la noche. La granja de Labesse, una de las mejores del país, quedó totalmente arrasada.

Así pues, todos los dias nos depara el cielo nuevos casos y ejemplos que añadir á la ya larga lista de las observaciones consignadas en los anales de la meteorología; de esta ciencia que, bajo un nombre pomposo, oculta estudios que están al alcance de todos.

Ocupase en efecto del conocimiento del tiempo; por lo cual se la podría llamar en términos vulgares la ciencia de la lluvia y del buen tiempo. Sus instrumentos son el barómetro, el termómetro, el higrómetro y la veleta; la atmósfera terrestre es el dominio que recorre.

GASTON TISSANDIER.

CRÓNICA DE LA SEMANA

Genio y figura hasta la sepultura dice el refrán, y la observacion de todos los momentos demuestra que es una gran verdad.

Un ejemplo de ello lo tenemos en el Doctor Wilde.

Conocido ventajosamente como escritor humorista se ha transformado hace poco en secretario de estado, pero con todo, y á través de las graves funciones de su cargo, aparece el Eduardo Wilde de siempre y que todos conocemos.

¿Quién no lo reconocería en este original telegrama que le ha dirigido al Director del Observatorio Astronómico de Córdoba?

Al doctor Gould, Córdoba.

Confidencial: He leído su interesante nota sobre el cometa, pero mi curiosidad no ha sido satisfecha.

Quiero saber de donde viene este cometa, qué hace y á donde vá; porqué pasa por delante y por detrás del sol, y porqué hace tantas extravagancias, como no ha hecho hasta ahora cometa alguno que yo sepa.

Conteste por telégrafo.

E. Wilde.

El Doctor Gould no ha tardado en contestar, pero aunque su respuesta ha sido publi-

cada en la mayoría de los diarios, ninguno ha hecho notar algo que es muy parecido á lo que en buen criollo llamamos una fuma-da gefe.

Antes de leer el telegrama del Doctor Gould ignorábamos que supiese manejar la sátira de una manera tan fina.

La comunicacion es algo estensa y em-pieza de esta manera testual: «V. E. ha sabido dirigirme con destreza exactamente las preguntas que no puedo contestar.»

Magnífico introito: confiesa ingenuamente que no puede contestar esas preguntas, y sin embargo teje á propósito de las mismas cerca de unos veinte párrafos.

Luego concluye de esta manera, tanto mas chusca, cuanto que parece escrita en el mas serio de los tonos:

«Nuestras últimas determinaciones de la órbita deben ser muy próximas á la verdad y demuestran alguna semejanza entre este cometa y el que vino en Febrero del 80. Opino que son dos fragmentos que se separaron en tiempos anteriores á la formacion de la tierra.»

Ya puede estar satisfecha la curiosidad del Doctor Wilde: son dos fragmentos que se separaron nada menos que en tiempos anteriores á la formacion de la tierra.

Y si no ha quedado satisfecha su curiosidad, como es tambien ministro del culto, que se dirija al Doctor Aneiros para que le conteste por teléfono.

¿Quién puede estar mas interiorizado que el arzobispo en los asuntos del cielo?

Hay algunos colaboradores que parecen ministros: ofrecen y luego no cumplen.

Uno de ellos, nos habia prometido un juicio crítico sobre *La Leyenda Argentina*, que acaba de salir elegantemente impresa en un bello tomito, y como no ha cumplido, nos vemos en el caso de recordarle su promesa y de anunciar á nuestros lectores la aparicion del bellissimo canto de Joaquin Castellanos, al cual agradecemos el ejemplar que nos ha enviado.

Es digna de aplauso la actitud del Presidente de la Municipalidad, por la cruzada que ha emprendido por que se conserven con todo cuidado, los gloriosos trofeos de nuestras guerras nacionales.

La actitud del Sr. Alvear será aplaudida por todos aquellos que se inclinan con respeto ante esas reliquias que son otras tantas páginas de nuestra historia.

Nuestros legisladores son altamente filar-mónicos.

Como una prueba de lo que afirmamos se propuso á la Cámara, por la comision menos armoniosa, la cátedra de música en los Colegios Nacionales.

Se exigia como cualidad indispensable que el profesor fuera especialista en *bomb y violin*.

¡Violinista y bombonista! . . . Pues no es nada! . . .

Lo que nos estraña es que no se le hubiera ocurrido como instrumento indispensable tambien la pandereta.

Y dígase despues que nuestros legisladores no son amantes de la música *sublime*.

—
Sigue en aumento la lista de las madre infanticidas.

Se ha encontrado un párvulo muerto y envuelto en unas polleras de raso en la puerta de una casa de la calle Corrientes. Ha sido constatada la muerte violenta.

Si Darwin viviera aún, afirmaria que esas madres descienden no ya de mono, sino de hienas ó de chacales.

—
Por segunda vez, durante el reinado de Guillermo I, Emperador de Alemania y Rey de Prusia, se ha conferido á un médico el mas alto honor á que puede aspirar un funcionario del Estado Prusiano. Por decreto especial del venerable Monarca ha sido elevado el eminente patólogo y cirujano Dr. von Langenbeck, al rango de consejero Privado Efectivo con el título de Excelencia. El médico del Emperador Lauer es el otro discípulo de Galeo que posee esta distincion, que, sea dicho de paso, le fué conferida por su soberano á los 80 años de edad, diez años despues de haberse-la prometido en un momento de buen humor. Durante la recepcion de la Corte que se celebró como de costumbre el dia 22 de Marzo de 1867 con motivo del cumpleaños de Guillermo (cumplió ese dia 70 años), le dió este un apretón de manos al Dr. Lauer, que se hallaba rodeado de cortesanos, y le dijo, riendo: «Doctor, si conseguís hacerme llegar hasta los ochenta, dentro de diez años os haré un excelente regalo.» Una década mas tarde, el dia en que el Emperador cumplió años, el Dr. Lauer recibió su diploma de Consejero Privado y «Excelencia», mas una orden para que los banqueros particulares de S. M. le entregasen el equivalente en moneda prusiana de 36,750 pesos fuertes, gratificacion de despedida del cargo de Cirujano del Emperador y Rey.»

—
A este número acompañan los siguientes materiales:

Patricios y plebeyos—Pastoraria, poesía, por Josefina P. de Sagasta—Historia de una calavera, continuation, por Raimunda Torres y Quiroga—La carta, por Miguel Moyá—Supersticiones y creencias, por Mutilda Elena Wili—Mi padre, poesía, por Juan de Dios Peza—El granizo y las trombas, por Gaston Tissandier—Crónica de la semana

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 15 DE 1882

SUPERSTICIONES Y CREENCIAS

(Conclusion)

Pues bien, como el protector de la cabaña del pescador Dougal, Brownie es un duende inestimable.

Uriscks, de la raza de los sátiros, es un malvado á quien los habitantes de Ben-Lomond aborrecen y temen por su perfidia.

No tiene paz con nadie y como el terrible Spunkie, enciende de noche hogueras que el vinjero extraviado en la inmensa soledad de los bosques, cree parten de una hospitalaria choza, y se acerca confiado.

Infeliz! Bien pronto saldrá de su error, al ser precipitado de una alta roca al seno del abismo.

Los lagos de Escocia tienen tambien sus sirenas y hadas.

Estas últimas llamadas por los *highlanders* del Norte, *buenas mujeres*, viven en las cuevas de Bens Perthshire, y su placer favorito es el danzar á la luz de los relámpagos y truenos, entonando misteriosas canciones que ningun mortal comprende.

Como el duende Brownie, son buenas y protejen á las familias á quienes aman.

Dichosos los que están bajo su proteccion! El hambre no llamará á la puerta de sus hogares, porque ellas se encargarán de proveer abundantemente la despensa y bodega.

Las hadas *independientes*, de Balguydder tienen sus instituciones, usos, leyes y costumbres.

Es una gran familia nómada que tan pronto planta su tienda en una comarca, como muda de domicilio y se pierde ñaos sin que se sepa donde reside. La vida errante y vagabunda les agrada, y en sus escursiones roban niños que muy luego abandonan.

No pocos secuestros realizan en los adultos el Dr. Kirby, Merlin, Wild, Tomás Ercel-

donne, Roberto Kirke y otros—segun la relacion de Scott—fueron arrebatados por estas furias y conducidas, á Elfland ó pais de las hadas.

Las *brujas verdes*, como las llama Glenfi-lask, son terribles.

La de Corriweckan es digna compañera de Nick—nombre bajo el cual se oculta el diablo.

Con solo agitar su pañuelo, levanta tempestades, ocasiona naufragios y sepulta embarcaciones enteras en las aguas del archipiélago de las Hébridas, famoso por haber sido el refugio de las *Mermaid* ó sirenas amorosas.

Cuenta la tradicion que un dia una princesa, atraida por las maravillas que de la Jona se contaban, decidió visitar aquellos parages. Satisfecha su curiosidad, se disponia á regresar á su patria, cuando Mac-Lean rey de las islas de Duart, apresó la galera de la princesa y la ofreció humildemente sus respetos, prestándose gentilmente á hacer de piloto para cruzar el *Corriweckan*, tan temible como el cabo de las Tempestades.

La princesa quedó sumamente prendada de la hidalguia de Mac-Lean, y no rehusó su brazo para penetrar en la catedral de Jona.

Por su parte, el Señor de Duart, se habia enamorado locamente de su compañera de travesía.

Aunque Mac-Lean no le habia revelado su pasion, la princesa, con esa perspicacia que caracteriza á las mujeres, habia adivinado el incendio que causara en el corazon del salvaje. Todo iba bien, cuando la ilustre dama manifestó deseos de ir á Dunstaffnage, pues tenia, segun ella, que conferenciar con el rey Mac-Donald.

Esté quedó cautivo de los hechizos de la princesa y la hizo su prisionera. En valde el pobre Mac-Lean aguardaba á su amada dias y dias; sospechando y con razon de su rival, armó á sus súbditos, penetró á sangre y fuego en el castillo de Dunstaffnage, se apoderó de su Señor y rescató á la jóven.

La gratitud de la princesa no tuvo limites, hasta se permitió abrazar á su libertador, y

es indudable que se hubiera quedado por su voluntad en Duart, si su padre inquieto por tan prolongada ausencia, no mandara á su almirante con una armada.

Mac-Lean sabia que toda resistencia seria inútil, pues que el enemigo era superior en armas y soldados. En tamaño apuro, se acordó de la bruja de *Corriweckan* y corrió á verla.

—No te aflijas, rey mio, que la victoria será tuya—le dijo la vieja—y subió á lo alto de una peña. Allí comenzó á agitar su mágico pañuelo.

El almirante que esperaba que el castillo se preparase á la defensa, se sorprendió no poco al ver que estaba silencioso como una tumba: ni un arquero cruzaba sus almenas.

—Es extraño!—murmuró, y mandó al grumete que se encaramara al tope.

—Qué ves?—le preguntó.

—Un cuervo que revolotea en rededor del castillo.

—Fíjate bien.

—Veo otro cuervo que se une al primero lanzando fúnebres graznidos.

—Mira, grumete, mira.

—Veo otro cuervo, otro, otro, otro. Gran Dios!...

—Que sucede grumete?

—Los seis cuervos colocados en forma de batalla, parecen centinelas sobre las torres del castillo de Duart.

—Desciende grumete. Aún no habia concluido de pronunciar estas palabras, cuando se desencadenó una furiosa tempestad. La armada no se volvió á ver mas. Las olas la habian tragado.

Cuando la calma se restableció, la bruja bajó de la peña, pero en su mano no se veia el pañuelo. Y en verdad que ya no le hacia falta.

La tradicion de la hechicera de *Corriweckan*, concluye afirmando que la hermosa princesa dió su mano á Mac-Lean y no se acordó mas de su patria.

Las hechiceras y brujas de Escocia pueden tomar las formas siguientes y convertirse:

1° en urracas; 2° en gatos; 3° en lie-

bres; 4° en murciélagos; 5° en gnomos; 6° en cornejas.

En la alta y baja Escocia existen otras supersticiones y creencias, como ser, las almas en pena; el don de la segunda vista; los espectros de la media noche; los silvanos, las gigantes encarnados y los tritones.

En otro trabajo de mas largo aliento, nos ocuparemos de todas estas leyendas, que si bien son inverosímiles—nosotras las concepuamos así—entretienen un rato.

MATILDE ELENA WILL.

HISTORIA DE UNA CALAYERA

(Continuacion)

—Ahora mismo voy á ver á tu hermano. Qué prisa!

—No hay que perder tiempo.

Solo me quedan cinco dias para hacer arreglar la casa y tenerlo todo preparado para el Sábado.

Tú irás á ver á mi tia, yo te daré una carta para ella.

Son las siete, hasta las once no volveré. Si quieres acompañarme. . . .

—No, me quedo, pues estoy muy cansado.

No quiero abusar de vuestra bondad y paso por alto los cinco dias que empleé en los preparativos necesarios.

Durante estos, yo habia escrito seis veces á Elisa por conducto de Juanita.

Elisa me daba cuenta en sus cartas, de todo lo que pasaba en casa de su padre y de la conducta que este observaba con ella.

La trataba con cariño y dos veces la habia dejado ir á visitar á su tia.

Elisa habia conseguido enganar completamente á Severin y á su hermana, fingiendo estar resignada con su suerte.

Severin habia pronunciado varias veces mi nombre en presencia de Elisa, para ver el efecto que le producía, pero esta no habia mudado de color.

Lo cual le hizo creer que su hija no estaba tan enamorada como saponia.

Por fin llegó el anhelado dia!

Esa mañana yo le habia mandado mi última carta con Juanita, la cual fué contestada en el momento.

Severin tenia costumbre de salir despues de comer.

Elisa aprovecharia este momento, y en un descuido de su madrastra, bajaria la esca-

lera rápidamente y subiria al coche que la esperaba en la esquina.

Dentro de este coche, estaria mi tia que la recibiria en sus brazos.

Así sucedió.

Veinte minutos despues de su fuga de la casa de su padre, el coche se detenia á la puerta de la casa de mi excelente tia.

Supondreis con la alegria que volví á ver á Elisa, á la que iba á ser mi esposa.

Daniel estaba loco de contento y mi tia no cesaba de ponderar la belleza de mi amada.

—Dentro de dos horas, estarás unida á mí para siempre; que venga entonces Severin á arrebatarte de mis brazos—le dije á Elisa—estrechándola contra mi corazon.

—Oscar, solo la muerte podrá separarme de tí—me contestó, con tristeza.

—No hables de muerte, cuando vamos á ser dichosos.

—Oscar, pon la mano sobre mi corazon, oíd como late.

—Sí—late de amor ¿no es verdad?

—Yo no sé. . . . pero tengo miedo, tiempo, Oscar. . . .

—Miedo ¿de qué? Temes que tu padre descubra donde estás y que nos separe?

—He sentido algo extraño, al recibir tus besos de fuego.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

(Continuará)

EL SUEÑO DE UNA VÍRGEN

Rendida á un pensamiento misterioso
Que por primera vez su frente asalta,
En su lecho de ténues muselinas
Se ha dormido la vírgen pura y casta.

Está adorable en su actitud graciosa
Por los cendales del pudor velada;
Parece un ángel tierno que un instante
Plegó sus alas entre nubes blancas.

Y sueña . . . Mas, ¿qué sueña que su boca
—Cáliz de rosa cuyo aliento exhala—
Con la sonrisa del placer se entrea-bre,
Modulando tal vez vagas palabras?

Qué sueña que sus candidas mejillas
A cada instante nuevas tintas guardan,
Tomando á veces el color del lirio,
Y á veces el color de la escarlata?

Qué sueña que su frente nacarina
—De la inocencia y la ilusion morada—

Se pliega acaso cual del sol de estío
Bajo la ardiente lumbre soberana?

Qué sueña que su seno de alabastro
En convulsion suave se levanta,
Y entrecortado y tembloroso aliento
Por la encendida boca se le escapa?

Y hay expresion de miedo en su semblante
Y de éxtasis tambien y dulces ansias,
Y hasta se vé una lágrima sublime
Colgar de sus negrísimas pestañas.

Misterio, gran misterio!... ni ella misma
Supo nunca decir lo que soñara.....
Cual si á Dios visto hubiera, en su memoria
Una gran claridad solo quedaba.

Recuerda sólo que al abrir sus ojos
Que ya irradiaban una luz extraña,
A cerrarlos volvió porque queria
Tener de nuevo la vision soñada.

Y que al ver que era inútil ese empeño,
Pues el brillante ensueño no tornaba,
—¡Qué hermoso es el amor, mas, cuan in-
(grato!
Murmuró con la voz mojada en lágrimas.

Y se quedó pensando en el enjambre
De cosas tiernas, amorosas, vagas,
Que en torno de su frente se mecian
Con luz de estrellas y con ruido de alas!

BENEDICTO SALVADORES.

EL COCHE

Quando en las altas horas de la noche
siento el prolongado ruido que un coche
produce al rodar sobre las desiguales pie-
dras de la calle, le aborrezco porque viene
á recordarme la ley de castas que rige el
mundo de que en aquel instante quiere
apartarse mi imaginacion. Me le figuro
despues forrado de riquísima tela; con tar-
jetero de marfil y almohadones de raso;
juguete de dos caballos que no hacen una
barbaridad porque hay quien, mas bárbaro
que ellos, el cochero, se encarga de impe-
dirlo; aprecio la notable diferencia que
existe entre cruzar las calles andando, en
un crudo dia del invierno, sufriendo la llu-
via y el frio; y por el contrario, ir en ele-
gante berlina, muellemente reclinado, mi-
rando por el lujoso cristal de su ventanilla
cómo se mojan los demás, y aunque esto úl-
timo me parece poco caritativo, esclamo en
un momento de involuntario deseo olvidan-
do mi aversion al coche: ¡quién le tuviera!

Esto mismo acontece á todo el mundo y así se explica que mientras para algunos poseerle sea una ilusion constante, para otros haya sido el coche motivo de eterno aborrecimiento. Todas las aspiraciones, todos los deseos, todas las miradas, están fijas en él. Se le considera como la felicidad del hombre; llega á confundírsele con la riqueza, hasta el punto de que tener coche y ser rico han llegado en el uso vulgar á ser sinónimos, por mas que haya escepciones muy lamentables; y sin su concurso, la fortuna perderia algo del inmenso prestigio que hoy es la concede.

Los ricos ven en el coche la ostentacion y la comodidad, algo que pregona lo que son, el único padron público de riqueza en esta época en que un cochero va mejor vestido que un duque, y un escribiente lléva mejor levita que un ministro. El hombre que confia en el porvenir ó que se dedica con extraordinario éxito al trabajo de la inteligencia, le ve en lontananza como el premio de sus noches de insomnio y como el descanso para la prematura vejez. El pueblo, que nunca sueña con poseerle y que por lo tanto no confia en que la igualdad se realice teniéndole todos, sino que la cree mas fácil logrando que no le tenga ninguno, le odia y le aborrece.

Y sin embargo le respeta. Hay sus motivos. Es que el coche y el pueblo han entrado en el periodo de las transiciones.

Su contrato es un coche de punto.

No se sabe si el inventor del coche desoó prestar un servicio á los hombres, ó si enemistado con ellos por algun motivo poderoso, quizo lanzar su invento en medio de la sociedad como la manzana eterna de la discordia. Tal vez fuera lo primero, y piadosamente pensado así debe creerse; pero si se atiende á la cruda guerra de que el coche ha sido víctima constante, sobrados indicios hay para suponer que muy bien pudo ser lo segundo. El implantar el coche ha sido obra tan penosa como la de la reconquista.

«¡Atrás!» dijo la Inquisicion viéndole aparecer en la forma de una pesada carroza de extraordinaria altura. Tú no puedes vivir en un pueblo donde el Santo Oficio ejerce su imperio. Desciende de esas ruedas en que el diablo te ha colocado para burlarse del mundo en su misma presencia. No podemos consentir que albergues el amor y desasilo á imoralidades. Tú has venido á perturbar la sociedad. Las buenas costumbres te rechazan y yo te excomulgo.» El coche no hizo caso de censuras ni esco-

muniones, y siguió con lentitud su camino. «Yo te perseguiré sin tregua ni descanso, le dijeron al nacer los gobiernos en épocas de dolorosas crisis monetarias, atribuyéndole la miseria y el pauperismo. Tú eres el aborrecido lujo, origen de la pobreza de las naciones. Nosotros daremos leyes santuarías que te nieguen el derecho de existir; nosotros lograremos tu absoluto destierro.»

Esta vez, el coche hubo de sufrir rudísimo golpe, pero se ocultó en el fondo de una oscura cochera, y de allí salió al poco tiempo empolvado como las cabezas de sus dueños, para gozar de un completo, aunque pasajero triunfo.

¡Guerra á muerte! gritó la revolucion. Tu destruccion es precisa, en adelante no insultarás al pueblo, ni te miraremos con temor como á una amenaza de nuestra vida, ni veremos asomar por tus ventanillas caras que nos miran con desprecio.» Sin embargo la revolucion llevaba á sus héroes en un coche y á sus víctimas en una carreta, y un día el pueblo arrastró el coche de su ídolo Robespierre, aquel coche contra el que tanto habia clamado.

En los tiempos modernos ha tenido el coche otros enemigos, aunque de aspiraciones mas modestas. Ya que no podemos extinguir los coches que pagan los particulares, pensaron, concluyamos con los que paga la nacion, y de ese modo el coche se sentirá ofendido en su orgullo, viéndose privado de llevar algun sábio, aunque contento por no conducir muchos necios. Pero esos mismos enemigos fueron los primeros en rendirse á sus seducciones y en adoptarle como una necesidad. Algunas veces, raras por cierto, en los motines populares, el furor ha llegado al último límite y se han roto algunos coches. Eso les ha igualado á los mártires de la libertad que cuantos mas mueren mas se multiplican. De las astillas de cada coche destrozado han nacido centenares de ellos, segun los que hoy por todas partes circulan atronándonos los oídos. Es una clase que va en aumento y que dificilmente se verá destruida.

El porvenir, ha dicho Victor Hugo, es un Dios en un carro tirado por tigres. De suerte que el hasta hoy combatido vehículo, vislumbra su victoria completa en lo futuro.

Ayer el martirio; mañana la consagracion.

Victor Hugo lo ha dicho. El porvenir va en coche.

Pero á esa victoria no ha podido llegar sino despues de grandes sacrificios. El que

nació para lucir oro y encajes, para ser el escaparate movible de la hermosura, ha tenido que abandonar sus risueñas aspiraciones y presenciar su deshonra. Antes el coche era muy alto; hoy sus ruedas se van rebajando poco á poco; sin duda á cada impulso del pueblo para destruirle ha descendido, queriendo hacer menos marcada la distancia que de él le separa.

¡Cuántos sufrimientos no habrán costado al coche estas concesiones! Se presentó en el mundo feliz y orgulloso, luciendo su aristístico conjunto, ostentando sus doradas ruedas y sus magníficas pinturas, causando universal asombro y admiracion á pesar de todo el poder de sus enemigos, y llevando por conductor un lujoso cochero ricamente vestido, y hoy se vé roto, súcio, asqueroso, en manos de un cochero desarrapado, que hace de él la camilla de un hospital ó la carreta de los reos de muerte. Tal vez compasivo quiso prestar sus beneficios á la pobreza; pero si es así, al ver el estado ruinoso de los que se dedican á servir al pueblo y compararlos con los lujosos trenes de la aristocracia, preciso es confesar que el cochero tiene motivos sobrados para estar arrepentido de su compasion. El coche de punto ha envilecido la noble raza. Comparémosle con el lujoso tren aristócrata, y nadie se atreverá á decir que son de la misma familia. Cuando un coche viejo y otro nuevo se encuentran en la calle, parece que el nuevo corre con mas velocidad, sin duda temeroso de que su compañero le manche. Líbrele Dios al deegraciado coche viejo de ponerse en el camino de su lustroso hermano porque éste que no respeta ni la ancianidad, ni el parentesco, le destruiria por completo.

En los coches de punto se ven enfermos, borrachos, heridos, todo lo mas bajo de la sociedad.

El pueblo se venga de su enemigo, pero es una venganza poco digna. Se venga como los ejércitos que fusilan á los ancianos, no habiendo podido dominar á los soldados jóvenes y valientes.

Los coches, como los artistas, debieran retirarse jóvenes de la escena. Los artistas viejos que no abandonan á tiempo su carrera, pierden su reputacion; los coches viejos concluyen por causar la risa de todo el mundo.

Pero tal vez á eso deban la existencia todos los coches. Cuando el pueblo se rie, está desarmado. Se ha reido del coche de punto, ha fraternizado con él, y desde en-

tónces las protestas contra el de lujo apenas si se oyen.

La risa hace imperceptible el ódio.

**

Congratulémonos de ese cambio, porque el ódio no era fundado. Pronto la risa se cambiará en respeto, porque tampoco la risa tiene fundamento. El coche podrá ser el padron de lujo; pero, ¿quién no tiene debilidades? ¿por qué hemos de querer que sea traidor á sus antecedentes? ¿por qué, que no guarde cariño á la riqueza á quién debe su nacimiento? Esa lentad y sus inclinaciones, en nada obstan para que sus servicios sean apreciados y para hacernos confiar que reparte beneficios.

Beneficios inmensos. Es el que favorece la actividad del hombre y le hace multiplicarse siempre que el caballo y el cochero lo permiten; es el amigo de la religion que se pone al servicio de Dios, cuando el acompasado sonar de la triste campanilla anuncia la presencia del sagrado Viático; es el que nos prepara la salvacion con la fuga, en esos duros trances de la vida, en que nos amenaza la persecucion ó la muerte; es el templo escogido de la belleza, donde se albergan elegantes damas, como una perla en la rosada concha; es el que muchas veces nos sirve para burlar el reló que inflexible anuncia la medida del tiempo, sin hacer caso de nuestras súplicas, ni respetar nuestros deseos. ¿A qué mas? Hasta el pecado original de su feudal nacimiento, le ha borrado bañándose en el Jordan de la humanidad, en la revolucion francesa á la que prestó un señalado servicio. Si no hubiese sido por la detencion del coche real en Varennes, la familia real habriase salvado, el rey se hubiese puesto al frente de los ejércitos coaligados, y la revolucion hubiese muerto al nacer.

En aquel coche volvia á París con los infortunados mártires del Terror, la sancion de los derechos individuales y la muerte del despotismo.

**

En un coche vamos frecuentemente á los desafíos y á las bodas, duelos que empiezan por unas palabras y terminan frecuentemente en una fonda; en un coche hacen los conquistadores su entrada triunfal en la ciudad conquistada ó en los pueblos que llenos de entusiasmo los esperan para coronarlos con el laurel de la victoria; en un coche se libertó á la mujer amada del egoismo ó de la cruel tiranía de los que no merecian el nombre de padres.

La lista de sus servicios seria interminable.

El coche ha sabido adoptar todas las formas y presenta innumerables categorias. Desde la elegante berlina forrada de raso, hasta la que en determinados sitios de Madrid hace alarde de su desvencijada caja y su harapienta vestidura; desde la viejísima carretela que ya no se veria por el mundo á no haber entierros ó jurisconsultos que van á vistas, hasta el suntuoso *landeaux* Binder de cinco luces; desde el desabrigado aunque gracioso faeton hasta el *pesetero* infame que se atreve á llamarse *victoria*, cuando es una derrota andando, y *veloz* cuando apenas si se mueve, desde la bonita tartana de Valencia hasta el monumental ómnibus; los coches sirven á todas las clases y á todas las cosas; al hombre evitándole el cansancio, al lujo esponiéndole, á la hermosura dándole un trono movable, á la alegría para llevarla al campo, donde únicamente puede vivir libre de la mortífera respiracion de las ciudades.

En todas partes está. Con su política de Maquiavelo el coche ha logrado hacerse adorar por el hombre y es un verdadero tirano. Para que nada le falte, atropella.

No creo preciso decir nada mas del coche; no le condeno, ni hago su defensa, pero si he de ser franco, creo que seria lo mas justo absolverle.

Pero no; me equivoqué; rectifico todo cuanto he dicho; el mundo se ha sometido por completo al coche uniendo á la cobardía la servil adulacion, para que la derrota sea mas indigna y vergonzosa.

El pueblo se ha visto ofuscado por el demonio del lujo, y para acompañar á la muerte al fúnebre y siniestro templo de las Parcas, dice á sus amigos: «Se súplica el coche.»

¡Terrible decepcion! Cuando miraba el coche proscrito, le defendia; ahora casi, casi me dan ganas de despreciarle.

MIGUEL MOYA.

LAS MUJERES

(SEGUN LOS HOMBRES)

Damos á continuacion algunas definiciones (sin hacernos en modo alguno solidarios de ellas) acerca de ese tema eternamente tratado, pero tambien eternamente nuevo: la mujer.

La mujer! Dulce poema de amor, música

del cielo, bálsamo suave de las heridas del alma, ella es... pero, silencio, corazón!

Entre tanto, ahí van las definiciones aludidas:

Las mujeres se dividen en dos categorias muy distintas: las que son ligeras y las que no lo son.

Platon.

Una cosa sorprendente: que la misma especie haya podido producir á nuestras queridas, y á las madres, que tanto hemos amado.

Anaxágoras.

Una mujer es como una sombra: cuando se quiere iluminarla, desaparece.

Demóstenes.

Las mujeres son tan péfidas que algunas veces llegan á ser sinceras.

Pitágoras.

Se pretende que hablar mal de la mujer que uno ha amado es escupir al cielo para que le caiga en la cara:—pero entonces, ¿de quién hacerlo?

Timon.

El amor es como la guerra: una cosa muy bella cuando está lejos.

Napoleon le Petit.

No digais que un hombre es feliz, antes de saber que su querida lo ha abandonado.

Solon.

Es preciso que nos estorbe mucho el corazón, para entregarlo á una mujer.

Diderot.

Las mujeres tienen tal conciencia de su inferioridad, que solo aman á los que las dominan.

Esopo.

Lo que hay que buscar en una mujer es muy poco, comparado con lo que hay que odiar en ella.

Epícuro.

Cuando empezais á enamoraros de vuestra querida, es ya tarde para dejarla.

Fontenelle.

Si una mujer os dice que os ama, averguad primero qué es lo que busca.

La Rochefoucault.

Es mas fácil pasarse sin mujeres que sin
rosbeef.

Diógenes.

Si amamos tanto á las mujeres, es porque
solo vemos en ellas lo que nosotros mismos
nos forjamos, y nada de la realidad.

Pascal.

Hoy Eva preferiria á la manzana del
Eden un suntuoso palacio.

Adan.

Si no temeis á Dios, temed al ménos á las
mujeres.

San Antonio.

COMO LAS HOJAS SECAS

La tempestad rugia,
La tempestad del alma. . .
Oscuro estaba el cielo
Y la estension callada
Como las hojas secas,
En noche de borrasca. . .

La tempestad rugia. . .
¿Quién me prestó sus alas
Y pronunció al oido
De mi existencia: «canta»?
¿Quién me arrancó á la noche
Profunda y desolada?

Yo fui turbion; tú fuiste
Paloma solitaria
Que construyó su nido
En la desierta pampa,
Para arrullar mi vida,
Mi vida abandonada.

Altar sin Dios, he sido;
Tú has sido la esperanza
Y el único refugio
De mi pasion amarga,
En esta noche triste
De decepcion, y lágrimas.

A la urna de mis sueños,
Adelfas teshojadas,
Tu luz ha descendido,
Lucero de mi patria,
Asi como el rocío
Desciende en la mañana.

Por eso voy siguiendo
Tu huella embalsamada,
Como á las flores siguen
Las mariposas blancas,
Como las hojas secas
Que giran y que pasan!

LA JÓVEN LLORABA. . .

En el libro de páginas tristes
Posó su mirada:
Y al mirarlo, quizá sin saberlo,
La jóven lloraba.

«Yo conozco esa voz, repetia;
Parece que me habla!
Yo he mirado ese rostro en mis sueños
Su frente es muy pálida!»

Y seguia leyendo. . . leyendo
Del libro las páginas. . .
Pero entónces, con dulce tristeza.
La jóven lloraba! . . .

LEOPOLDO DIAZ.

EL TABACO Y LA HIGIENE

El cultivo del tabaco en Europa data del
año 1518. Por aquella época, fray Ramon
Ponce, misionero español, que habia for-
mado parte de una de las expediciones de
Colon, tuvo la idea de enviar desde Améri-
ca simiente de tabaco al emperador Carlos
V, despues de haber observado algunos
efectos de la embriaguez producida por es-
ta planta venenosa. Los indios lo usaban
hacia mucho tiempo para combatir un gran
número de enfermedades. Cuando los adi-
vinos y sacerdotes querian predecir el re-
sultado de algun asunto de gran importan-
cia, aspiraban el humo por boca y narices
por medio de largos tubos: otros se valian
de él para procurarse una agradable em-
briaguez.

En 1560, Juan Nicot, embajador de Fran-
cia en Lisboa, ofreció á la reina Catalina de
Médicis polvo de tabaco como remedio efi-
caz para la jaqueca. Desde entónces el uso
de esta planta exótica se difundió rápida-
mente por todas las clases de la sociedad, á
pesar del rey Jacobo I, que en 1604 declaró
que se deberia extirpar el tabaco del suelo
como las malas yerbas; á pesar del papa Ur-
bano VIII, que en 1624 excomulgó á las per-
sonas que tomaban rapé en las iglesias, y
por fin, á pesar del rey de Persia Amurates
IV, que prohibió su uso so pena de cortar la
nariz al contraventor.

El consumo del tabaco adquiria de dia en
dia mayores proporciones, y en tiempo de
Luis XIII y de Luis XIV era de mal gusto
presentarse en la corte sin tener la nariz
atiborrada de ese polvo pardusco con el que
se brindaba á todos los circunstantes.

Sin embargo, el abuso del rapé dió már-

gen á las recriminaciones de algunos médi-
cos, y el mismo Molière acabó por burlarse
de los que lo tomaban, poniendo en boca de
Sganarelle en el primer acto del *Don Juan*,
estas palabras:

«Por mas que digan Aristóteles y toda la
filosofía, no hay nada igual al tabaco, es la
pasion de los hombres de bien, y el que vi-
ve sin tabaco no es digno de vivir; no tan
sólo regocija y purga los cerebros huma-
nos, sino que induce á las almas á la virtud
y con él se aprende á ser hombre hon-
rado.»

Esto no obstante, el número de los toma-
dores de rapé seguia aumentando hasta el
momento en que el ilustre Juan Bart intro-
dujo la pipa en Francia. Entónces grandes
y pequeños se pusieron á fumar; á la curio-
sidad sucedió la costumbre, y desde el dia
en que Luis XIV sorprendió á sus hijas que
fumaban á escondidas, la invasion del taba-
co se extendió por toda Europa.

A fines del siglo pasado el tabaco produ-
cia al Tesoro de 20 á 30 millones anuales,
en 1861 ha producido la suma de 215 mi-
llones.

De 1811 á 1861 los fumadores franceses
han proporcionado al Erario la cantidad de
cinco mil millones de francos. La red de to-
dos nuestros ferro-carriles no ha costado
tanto!

Las hojas de tabaco contienen de 2 á 7
por 100 de nicotina, uno de los venenos mas
terribles de cuantos nos da el reino vegetal;
el aceite de tabaco tiene grandes cantida-
des de nicotina; una simple infusion de ho-
jas de tabaco suministrada en lavativa pue-
de matar á un hombre sano, y el humo pro-
ducido por esta planta venenosa mantiene
en suspension 7 por 100 de nicotina.

«La mayor parte de los operarios de las
fábricas de tabaco, dice M. Luis Figuiet,
tienen que suspender sus trabajos de vez en
cuando por sentirse aquejados de dolores
de cabeza, náuseas, dispepsia, etc. Se ha
dado tambien el caso de que pereciera un
infeliz por haberse dormido en el taller de
fermentacion. Los obreros acostumbrados
ya á la atmósfera de las fábricas, tienen
siempre un aspecto enfermizo con ciertos
caracteres de vejez prematura; tienen el
semblante cetrino, sienten con frecuencia
dolores de cabeza, sus digestiones son peno-
sas, enflaquecen y les aquejan temblores
nerviosos.»

Es indudable que el tabaco produce efec-
tos perniciosos en el organismo, y por mi
parte he conocido y conozco muchos fuma-
dores de profesion que han tenido que re-

nunciar por completo á un vicio que creian, sin embargo, indispensable.

Pero mucho mas seria y grave es la accion que ejerce el tabaco en el cerebro, la parte que al parecer tiene en el desarrollo de la enagenacion mental. Segun M. Moreau, no se cita un solo caso de parálisis general y progresiva en el Asia Menor, cuyos habitantes son sóbrios y no conocean el tabaco y los licores alcohólicos.

En Europa, por el contrario, los casos de locura se multiplican con aterradora rapidez á medida que aumenta el consumo de tabaco. De 1830 á 1862, aumentó en Francia el impuesto sobre este artículo, de 30 á 200 millones, y durante este espacio de tiempo el número de locos subió de 8,000 á 44,000.

Resulta de los trabajos é investigaciones experimentales de M. Claudio Bernard y M. Docaïne que el tabaco ejerce principalmente sus efectos en el centro nervioso, y sobre todo en la fibra motora. M. Jolly, que ha estudiado con mucha atencion este importante asunto, ha reunido toda clase de antecedentes en los hospitales y asilos públicos.—La *parálisis muscular y nicótica* predomina en los hombres hasta el punto de constituir por sí sola el exceso de la cifra normal de los locos; y despues de adquirir prolijos informes, M. Jolly ha podido cerciorarse de que estas enfermedades tenian su origen en el abuso del tabaco. En los hospitales de locos, no se observan mas que parálisis generales.

Pero se dirá tal vez que el abuso de los licores espirituosos va casi siempre asociado al abuso del tabaco. ¿Es posible separar estas dos causas? ¿No se hace desempeñar al tabaco el papel del ajeno, del agnardiente y de otras bebidas alcohólicas? M. Jolly y otros muchos médicos han observado casos de parálisis general en individuos que fumaban con exceso, pero que no bebían mas que agua.

El conjunto de un gran número de observaciones y de testimonios fehacientes es mas que sobrado para que nos permitamos atribuir especialmente al abuso del tabaco la parálisis general de los locos, de esa terrible enfermedad, verdadera epidemia que parece invadir casi toda la Francia. Y sin embargo, dicha enfermedad es casi desconocida en la Saintonge, el Limosin y la Bretaña, pero es porque en estas provincias se fuma muy poco, nuevo argumento en apoyo de la opinion de M. Jolly y de otros sabios que quieren formar una coalicion, una verdadera cruzada, contra la invasion del tabaco.

Por desgracia, el mal está profundamente arraigado en nuestro país para que sea posible extirparlo; todo el mundo fuma, y con frecuencia sucede que el obrero, obligado á elegir entre comprar pan ó comprar tabaco, se decide por éste, y procura engañar el hambre encendiendo la pipa.

Hemos anunciado casos importantes observados por sábios eminentes, pero, al decir de algunos médicos, no se limitan á ellos los funestos efectos de esta planta exótica, sino que tambien entorpecen el movimiento de poblacion y explican la paralización marcada que se observa hoy en su desarrollo. Parécenos algo imprudente este aserto, y si bien no cabe duda de que el tabaco es perjudicial para la salud, si bien es cierto que al fumador pueden inflamarse los lábios, y ponersele amarillos los dientes, si bien es posible que los casos de enagenacion mental sean mas frecuentes en razon del mayor uso que se haga del tabaco, no nos parece en modo alguno demostrado que el rapé y la pipa sean capaces de producir en Francia un menoscabo de poblacion como el que se necesita para que se eche marcadamente de ver la disminucion de su desarrollo. Conviene abstenerse de emitir un juicio tan afirmativo sin tener todas las pruebas positivas necesarias, y la accion del tabaco sobre la higiene no está aún suficientemente estudiada para que sea permitido pronunciarse con toda seguridad en aquel sentido.

La enagenacion mental aumenta en Francia de un modo considerable; así lo demuestran los números con su inflexible elocuencia: pero ¿depende únicamente del tabaco la causa de tan triste aumento? La vida agitada, el movimiento de los negocios, la preocupacion que de él resulta, los excesos de toda clase, ¿no ejercen tambien en nuestros cerebros un influjo funesto?

No abrigamos la pretension de resolver cuestiones de tanta importancia; tan sólo hemos querido poner al lector al corriente de uno de los mas graves problemas de la higiene pública. Las aseveraciones de algunos observadores sobre los efectos producidos por el abuso del tabaco nos parecen un tanto exageradas; pero tambien es verdad que el tabaco puede ser nocivo, y que no tiene otra ventaja sinó la de entreteuer nuestros ocios proporcionándonos un ligero adormecimiento y exhibiendo á nuestra vista una leve humareda que se disipa poco á poco y se agita suavemente para tomar mil formas raras y caprichosas.

GASTON TISSANDIER.

MISCELÁNEA

La poesia es la primera joya de la vida, el amor es la primer poesia.

El que no ha amado, no ha creado.

Nuestra moderna civilizacion es mas bien un arte de producir y esconder las llagas humanas, que un arte de curarlas.

La justicia, es como la economia, una bellísima virtud, pero yo pasaría muy agradablemente la vida sin tener necesidad de ocurrir á una ni á otra.

El hombre que busca la soledad, es una bestia salvaje ó un Dios.

Bacon.

En los grandes dolores de la vida, hay algo superior á la resignacion de la muerte, y es el sufrimiento afrontado con viril energia, sin lanzar un lamento.

La vida humana es un punto de esclamacion, ó mas frecuentemente un grito de dolor suspendido entre dos abismos: La vida y la muerte.

Una de las cosas difíciles, es encontrar una persona habitualmente soportable.

El hombre está condenado á gastar la juventud sin propósito, siendo ella el solo tiempo adecuado para preparar un buen porvenir; ó á emplearla en procurarse placeres para aquella parte de la vida en la cual él ya no estará en situacion de gozar.

El corresponsal parisiense de un diario berlinés (Montsblatt), narra la aventura siguiente, acaecida en otro tiempo á Victor Hugo, y que el poeta mismo ha contado despues.

Hernani acababa de aparecer. Victor Hugo que tenia 28 años de edad, entónces, fué á hacer una excursion en Bretaña y en Normandia.

En Rouen subió en una diligencia, y tuvo por vecino á un señor de unos cincuenta años, que, como se supo mas tarde, era un magistrado de una de las villas vecinas. Una conversacion se empeñó. El magistrado habiendo sabido que su vecino iba en línea directa de Paris, le preguntó:

—Antes de partir, debeis haber oido hablar de Hernani, que ha causado tanto ruido?

—Sí, he oído hablar de ella, replicó el poeta.

—Es una pieza absurda.

—¿Os ocupáis de literatura?

—Un poco. Hago tragedias.

La conversacion prosiguió. El magistrado declaró que uno de sus amigos habia encontrado últimamente á Victor Hugo, en la calle, medio borracho, y que todas las noches era necesario llevarlo á su casa, directamente de la taberna.

Despues de esto, no habia como sorprenderse de la absurdidad de sus obras.

—Evidentemente! dijo el poeta.

—Pasa todo su tiempo con bailarinas de segundo orden, corre de una orgia á la otra nos quiere venir á imponer sus gustos!...

—Pero nosotros podemos defendernos, ué diablitos! replicó Victor Hugo.

—Ah! qué feliz soy en haber encontrado or fin uno que me comprenda!

Llegaron al Havre. Bajaron juntos y fueron al mismo hotel, pues el magistrado no queria absolutamente separarse de su compañero de viaje.

El hotelero llevó el libro de los viajeros lo tendió primero á Victor Hugo. El magistrado, curioso por conocer el nombre de un reciente amigo, leia por arriba de su esbelta: Victor Hugo.

—Puedo yo tambien saber su nombre de usted?—preguntó el poeta pasándole la pluma.

El magistrado, sin decir palabra, tomó su alfiler y desapareció corriendo. Victor Hugo lo volvió á ver mas.

La hermana de Sarah Bernhardt trata sin duda de igualar á ésta por excentricidades y ocurrencias ruidosas.

A principios del mes pasado, Juana Bernhardt representaba en el Teatro Francés, de Burdeos, nada ménos que el papel de protagonista en la comedia de Sardou, *Dora*.

El primer acto pasó bien, á pesar de la dificultad del papel y de ser estreno de Mlle. Bernhardt; cayó el telon en silencio y la actriz se retiró conmovida.

Al ir á empezar el segundo acto, se la sacó en balde por el escenario; no parecia. É aquí lo que habia sucedido: Presa de súbito é invencible pavor, Juana tomó su sombrero y abrigo de la portería del teatro, y escapó á su casa; allí tomó otro abrigo y otro sombrero, bajó á la calle, entró en un coche de alquiler y se hizo conducir á los muelles luego por las calles, paseando por la ciudad hasta media noche.

Mientras tanto el director del teatro explicaba á los espectadores lo que sucedia y les prometia devolverles el dinero.

Aquellos se contentaron con que les dieran billetes para otra funcion.

Al dia siguiente en los carteles habia una faja impresa que decia:

«Suspension de espectáculo (*Relache*) por la fuga de la señorita Juana Bernhardt.»

Esta, por lo demás, arrepentida de su insensata escapatoria, volvió al redil prometiendo que «no lo haria mas,» como dicen los niños.

Le Figaro, de París, analizando los diversos maestros italianos llamados á recoger la sucesion de Verdi y á empuñar la batuta del Jefe, cita á Ponchielli, Arrigo Boito, Marchetti y Carlos Gomez.

Refiriéndose al compositor brasilero, dice lo siguiente:

«¿Debe considerarse á Carlos Gomez como compositor italiano? Verdad es que nació en el Brasil, pero fué en Milan donde completó su educacion musical y escribió siempre para la escena italiana. Cuenta ya con dos grandes triunfos en el teatro: *Salvador Rosa*, obra enérgica y llena de movimiento, aunque un tanto ruidosa, y el *Guarany*, partitura original, con ritmos y melodías impregnadas de un color local y un no sé qué de indomable y salvaje, como conviene al asunto tratado por el fogoso compositor.»

Nuestro querido amigo el inspirado poeta Enrique E. Rivarola, consiguió el premio de la Municipalidad en los Juegos Florales últimamente celebrados.

Este premio, como recordarán nuestros lectores, consistia en quince mil pesos moneda corriente.

Ya no podrá decirse, en adelante; que la poesia no produce.

El premio alcanzado por el jóven poeta, es un caso sin precedente en la historia de la gayera ciencia.

Conocido es aquel ejemplo de un poeta heróico que en cruda noche de invierno empenó su capa para regalar un ramo de flores á su amada.

Felizmente la pobreza proverbial de los poetas tiende á desaparecer.

¿Quién habia de pensar que en el verso estaba encerrada la piedra filosofal?

Felicitemos al agraciado y á los poetas en general por la fortuna que les sonríe.

Sin metáfora se puede decir que es de oro la lira de Rivarola.

El 25 del corriente tendrá lugar en San Isidro un espléndido banquete con que el

señor Vignolo, propietario del magnífico Hotel establecido en ese bello y pintoresco pueblito de nuestra campaña, obsequiará á los cronistas de la prensa de la capital.

Pobre señor Vignolo!

No sabe con qué dientes se ha metido.

El Sumo Pontífice ha acordado evangélicamente dar un *Salvoconducto* para el cielo; á los Redactores de los diarios «*La Union*» y la «*Voz de la Iglesia*», que se publican en esta capital.

Así lo revelan las siguientes líneas:

«Roma, 15 de Setiembre—Monseñor Delegado Apostólico—Buenos Aires—El Sumo Pontífice bendice á los Redactores de *La Union* y de *La Voz de la Iglesia*.—Cardenal Jacobini.

«La redaccion de *La Union* recibe agradecida y humilde la paterna bendicion del Sumo Pontífice.

«Enviada desde su prision por el Vicario de Cristo, nos confortará en el trabajo y la lucha, acometidos en defensa de la fé con plena y cordial sumision á la Cátedra infalible de San Pedro.»

CRONICA DE LA SEMANA

La prohibicion de la representacion de «*Nana*», en el Teatro de Flores, parece cosa definitivamente resuelta.

Aplaudimos la conducta de la Municipalidad local al respecto.—Por más que se diga, la representacion de esa obra no produciria bien alguno; pues qué ejemplo moralizador puede resultar de la exhibicion del escándalo ante un público, que como el de aquella localidad, está tan distante de necesitar el remedio terrible, que Zola considerara necesario utilizar en beneficio de una sociedad entregada á un epicurismo vergonzoso?

La representacion de «*Nana*» en Flores, hubiera importado la aplicacion de una dosis exorbitante de medicamentos á individuos dotados de perfecta salud.

Se anuncia la próxima reaparicion de la «*Tribuna Argentina*», dirigida por su antiguo redactor D. Mariano Varela.

Hemos recibido el número tercero de la publicacion que aparece con el nombre: «*El derecho de la mujer*».

Contiene materiales variados é interesantes.

En ménos de un año, la facultad de derecho de Paris ha espedido próximamente diez mil diplomas de abogado. Así nos lo hace saber un colega de la mañana.

En este camino, pronto llegaremos á un estado en que habrá centenares de abogados por cada habitante honrado y sin embrollos.

En Madrid, se anunciaba la próxima representación de la obra póstuma del insignie poeta Juan A. Hartheimbuz.

Mala consejera debe ser la primavera. Siempre se ha observado una relacion estrecha entre la aparicion de esta y la desaparicion de las palomas que vuelan del hogar paterno y van á formar nidos lejanos.

La prensa de la semana consigna millares de noticias con el titulo de «Fuga de menores—Raptos» etc.

Verdad que es esa la estacion mas propicia para escursiones y paseos.

El General Frias, acompañado de cinco caballeros, se ha presentado al prefecto de Policia Sr. Paz, con una solicitud suscrita por los vecinos de la seccion 5ª, en la que se pide sea nombrado comisario de Policia, el antiguo auxiliar de la misma seccion D. Rafael P. Arce, quien durante largos años de empleado se ha hecho acreedor á la solicitud mencionada, lo que constituye un verdadero timbre de honor.

Por nuestra parte, nos adherimos á la solicitud de las personas que hacen trabajos en ese sentido, confiados en su buen resultado, en consideracion á las bellas cualidades que para ese puesto renne el Sr. Arce.

El eminente dramaturgo Sr. Etchegaray, está concluyendo actualmente en Madrid, con destino al Teatro Español, un drama de costumbres contemporáneas, titulado «Crueldades del deber».

El titulo solo es una revelacion, y desde luego puede estarse seguro del éxito de tan importante obra.

La Comision Directiva del Club del Progreso ha quedado constituida de la siguiente manera: Presidente, Ricardo Lavalle; Vice-Presidente, Carlos Urioste; Secretario Mariano de Gainza; Tesorero, Sisto J. Quezada; Vocales: Julio Cramer, Adriano Rossi, Dr. Carlos Salas; Suplentes: Dr. Manuel Quintana, Juan R. Molina, Dr. Lagos Garcia, Roque Saenz Peña.

Nuestro distinguido amigo el poeta Joaquín Castellanos se ha ausentado por breves dias al Rosario.

Le deseamos grata permanencia en aquella ciudad, donde sus bellas dotes son conocidas y merecidamente apreciadas.

El lunes próximo contraerá matrimonio el Coronel D. Remigio Gil con la señorita Avelina Mosson.

Feliz himeneo.

Al tener conocimiento del resultado obtenido por el Sr. Rivarola en los juegos florales, el joven Murguiondo dirigió al laureado poeta la carta que publicamos á continuacion, en la cual se revelan á la vez la sinceridad del elojio y la satisfaccion franca del amigo.

Como se verá, ella consigna una palabra de pesar, por la apatía é indiferencia que la Provincia natal de esos jóvenes, muestra respecto á la juventud inteligente, que solo aquí consigue el reconocimiento de sus talentos.

La publicamos con placer, porque nos placen las palabras de aliento que en ella se dirijen y porque hacemos nuestra la expansion sincera que contiene:

Querido Enrique:

Sé en este momento que tú has obtenido el primer premio ofrecido por la H. Municipalidad de esta capital al mejor «Canto á América» Esperimento una doble y grande satisfaccion, pues eres un amigo de la infancia y mi poeta querido.

La gloria que recoges no será infructuosa, bien lo sé, tú no has de dejar marchitar tus laureles; el riego fecundo de tu talento poético los hará reverdecer siempre.—No has llegado aún al fin de tu jornada literaria; tienes todavia muchos triunfos que alcanzar; hoy, es la Municipalidad, á nombre de los habitantes ilustrados de esta ciudad, la que hace un obsequio á tus méritos intelectuales, mañana será la Patria agradecida la que inscribirá tu nombre en las páginas brillantes de nuestra historia.

Veo con orgullo que tus nobles anhelos te llevan á la vanguardia del movimiento civilizador de los de tu generacion.

Deseo verte siempre así, y ya que nuestra Provincia natal es tan apática é indiferente para sus esclarecidos hijos que la hacen honor, yo, el mas humilde de ellos, coloco á su nombre la siempreviva de sus mejores seminientos, entre las frescas flores de la corona que con tanta justicia acaba de

poner Buenos Aires sobre tu inspirada frente.

Tuyo

Alejandro V. Murguiondo

Tu casa, Octubre 9 de 1882.

Respecto del casamiento que fuimos los primeros en anunciar, de la hermosa y distinguida señorita Carolina Rolon con el Doctor José Pereyra Rego Filho—«La Nacion», dice lo siguiente:

El sábado próximo á las 9 1/2 contraerá matrimonio el Doctor José Pereyra Rego Filho con la señorita Carolina Rolon.

Y hé aquí como el distinguido facultativo brasilero, que vino á esta ciudad á representar dignamente á su patria en la Exposicion Continental, se lleva consigo, al regreso, una compañera que representará dignamente en el Brasil, á la belleza argentina.

Gajes de las representaciones exposicionales, que harán de hoy en más codiciables estas últimas en la tierra que cubre con su protectora sombra, la bandera auri-verde, si por acaso damos alguna otra vez en el costoso capricho de celebrar alguna nueva FERIA Continental ó cosa parecida.

Nuestros votos por la felicidad de los futuros cónyuges.

El 21 del corriente tendrá lugar la inauguracion del centro social «Club Buenos Aires».

Las principales familias de la ciudad serán invitadas á asistir á esa fiesta.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre las interesantes correspondencias que publica «La Nacion», del joven Benigno B. Lugones, cuyas brillantes dotes literarias han tenido oportunidad de apreciar mas de una vez nuestros lectores.

A la propaganda persistente de nuestro distinguido colega «El Diario», se debe en su mayor parte, por haber sido el primer en aplaudir la idea, el éxito de los trabajos hechos en el sentido de conseguir el adelanto de la parte Sud de la ciudad.

Felicitemos por ello á esa publicacion que cada dia se hace mas interesante, por la importancia de los materiales que contiene.

Hé aquí los materiales que contiene el presente número de «El Album del Hogar»: Superficiones y creencias, por Matilda Elena Wili.—Historia de una calabera, por Raimunda Torres y Quiroga.—El sueño de una virgen, poesia, por Benedito Salvador.—El coche, por Miguel Moyn.—Las manijeres, segun los hombres.—Como las hojas secas, poesia, por Leopoldo Diaz.—El tabaco y la higiene, por Gaston Tissandier.—Miscelánea.—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 22 DE 1882

LA LUZ Y LA SOMBRA

No sabemos que interés verdadero pueden despertar las noticias que diariamente se publican, concebidas más ó ménos en estos términos:

• *Lo mas distinguido de la sociedad se habia dado cita ayer en Palermo: hallábase allí las bellas señoritas N. N..... y aquí el traje y las alhajas que llevaban.*

La moral y la sociedad no ganan nada con saber que la gente rica pasea, goza y se divierte.

En cambio, ganan mucho conociendo las angustias del pobre y los groseros vejámenes del poderoso.

¿Por qué en vez de fomentar la vanidad de los ricos, describiendo sus trenes lujosos, no dirijen una mirada á la boardilla del desvalido para honrar y alentar sus padecimientos?

¿Por qué en vez de contar los pesos que cada matrona del *gran mundo* lleva en sus vestidos y sus piedras preciosas, no cuentan las gotas de sudor que corren por la frente de la jóven modesta, agobiada dia y noche bajo el yugo de su estéril trabajo?

La mision de la prensa, que aspira á interpretar y servir las nobles aspiraciones de un pueblo, no es *estasiarse* en la banal contemplacion de esos cuadros risueños, donde la vida del rico se desliza sin luchas, sin contrariedades y sin dolores.

¿Qué tiene que enseñar la felicidad á la pobre criatura humana, nacida para trabajar y sufrir?—para el trabajo que es su emancipacion, para el sufrimiento que es su destino y la escuela donde aprende á vivir.

El modo de servir á la sociedad es descender al fondo de ella, para conocer sus necesidades, pedir las reformas que necesita y aliviar el peso de la miseria.

Ningun uso mas digno de la prensa, que el que la constituyera en escudo de la debilidad ultrajada, de la inocencia perseguida,

de la pobreza menospreciada; que el que la hiciera servir de freno y de castigo á la tiranía de los grandes, á la fatuidad de los ricos, á la risa sardónica de los uécios.

La moral y la sociedad ganarian mas, si los que tienen el deber de educar y dirigir su opinion, se apercibieran del peligro que entrañan sus fáciles complacencias con la fortuna.

Comprenderian que todo homenaje tributado á la riqueza es deprimente y hasta injurioso para las clases modestas, obligadas a vivir con el sudor de su frente.

Reconocerian su imprudencia al hacer clasificaciones impropias y odiosas, marcando con ellas las distancias ilusorias que existen entre el pobre y el rico, entre la dama opulenta y la infeliz obrera que se gana el sustento.

Lo mas distinguido de la sociedad, es el trabajo, la modestia y la virtud.

No es el propietario que vive holgadamente de sus rentas, como vive el zángano de la colmena del labor de las humildes abejas.

No es la esposa del banquero pudiente que goza de todos los respetos sociales, en medio de una existencia brillante y exenta de las humillaciones de la indigencia.

Es el obrero que se gana la vida, soportando el peso de todas las privaciones consiguientes á la pobreza.

Es la mujer humilde y honesta que hace de su hogar, tantas veces entristecido por la miseria, el santuario de la virtud, de la resignacion y el trabajo.

Lo mas distinguido de la sociedad, es lo que está santificado por el dolor.

¿Quién mas alto que el que padece?

¿Quién mas grande que el que trabaja, sufre y se resigna con su suerte?

Para ver *lo mas distinguido de la sociedad*, no hay que subir las brillantes escaleras de los Palacios; basta penetrar en el modesto taller del proletario.

Allí, al lado de la frágua, cubierto de harapos y de ceniza, está el héroe desconocido, cuyo nombre se ignora, pero cuyas gotas de sudor vienen á formar las corrientes fecundas en que la humanidad aplaca,

sin saciarse jamás, su eterna sed de progreso.

Allí en la sombra, escasamente alumbrada por el resplandor de la hornaza, donde se funde el rayo que anonada el vicio, la servidumbre y la ignorancia..... allí está la criatura desheredada, olvidada, despreciada, pero heroica, soportando como Atlas sobre sus hombros, estos dos pesos mas formidables que el de la tierra: el dolor y el trabajo.

Quien trabaja y sufre, ese es el mas grande.

(Las Provincias.)

PENSAMIENTOS

Si es cierto que la gloria en este mundo Solo concede su inmortal guirnalda A los que sienten el dolor de Mendez Ó el amor de Petrarca;

Hiera mi corazon el infortunio,
Arrójeme á su abismo la desgracia,
Tome forma el ideal de mis amores. . . .
¡ Quiero alcanzar la palma!

**

En la mente del poeta, las ideas
Recogidas se hallan
Como collar de fúlgidos diamantes
En el fondo del arca.
Pasa la inspiracion, ese ángel bello
De rumorosas alas,
Y á su soplo de aromas y armonías
El collar se desata:
Ruedan entónces los diamantes gayos
De luz entre cascadas,
Caen del arte entre la copa de oro
Llena de esencias mágicas,
Y surge así la estrofa seductora
Que el alma nos embriaga!

**

Oh! no abrigues en tu alma tanto orgullo!
¿ En qué fundas tu misera arrogancia?
¡ Acuérdate que Cristo, de Dios hijo,
Lavó de sus apóstoles las plantas!

**

No puedo aborrecer; toda mi gloria
Será dejar sin ódios este suelo;
Tengo en el alma amor para el que me ama,
Para el que me ódia... ¡lástima ó desprecio!

CELESTINA FUNES.

Rosario, Octubre 17 de 1882.

CONVERSACION

Como lo habíamos anunciado, el 14 del corriente tuvo lugar el casamiento del Doctor José Pereyra Rego Filho, con la hermosa y simpática señorita Carolina Rolon.

Terminada la ceremonia dió principio un espléndido baile con que se celebraba esta, el cual duró hasta las cinco de la mañana, reinando en él la mayor animación.

Creemos innecesario entrar en detalles sobre el gusto artístico con que estaban adornados los salones, por haberlo hecho ya la mayor parte de los diarios.

La concurrencia que asistió fué tan selecta como numerosa.

Entre las personas que allí se encontraban, recordamos á las siguientes: Sra. y Sta. de Gondin, Sra. y Sta. de Forrester, Sra. y Sta. de Puiggari, Sra. y Sta. de Pez, Sra. y Sta. Bustillo, Sra. de Donovan, Sra. de Obligado, Stas. de Abella, Sra. de Baibiene, Stas. de Zinny, Familia de Labougle, Sra. y Sta. de Balestra, Sra. de Castro, Sra. de Almeyra, Sta. de Ocantos, Sra. de Delgadillo, Sra. de Balestra, Sta. de Montaña, Sra. y Sta. de Bart, Sta. de Madariaga, Stas. de Ristorini, Sra. de Gonzalez, Sta. de Sahores, Sra. y Sta. de Bustos, Sta. y Sra. de Elejalde.

Ministros: Gondin, Irigoyen y Plaza, Doctor Molina Arrotea, Vizconde de Castelnuovo, Dr. Belaustegui, Dr. Pelegrini, Dr. Larraín, Enrique Aceval, Dr. Zeballos, Senador Gelabert, Dr. Diaz, Dr. Cáceres, Carlos Tassier, Augusto Belín Sarmiento, Avelino Martínez, Leopoldo Funes, Samuel Navarro, Sr. Llavallol, Sr. Zinny, Dr. Juan A. García, Sr. Puiggari, Diputado Paz, General Bustillo, Coronel Donovan, Dr. Obligado, Sr. Abella, Coronel Baibiene, Dr. Balestra, Dr. Andrónico Castro, Dres. Almeyra, Dr. Ocantos, Dr. Delgadillo, Sr. Montaña, Sr. Madariaga, Sr. Ristorini, Sr. Sahores, Sr. Saavedra, Sr. Gomez, y otros cuyos nombres no recordamos.

La novia estaba deslumbrante de belleza y ostentaba un riquísimo y elegante traje.

Fué obsequiada con preciosos ramos de flores y valiosas joyas.

Terminamos estas breves líneas haciendo votos por que la felicidad no desaparezca nunca del hogar de los nuevos esposos.

**

Emilio Zola fué una tarde á visitar á una señora perteneciente á la mas distinguida sociedad de París; en la sala, se encontró con la hija de la dueña de la casa, que leía los cuentos de Perrault:—*Barba Azul, Pulgarcillo, La Bella durmiendo en el Bosque* etc, etc.—Lleno de asombro, dirigiéndose á la madre, exclamó poniéndose encarnado: ¿Cómo deja Vd. leer á una niña... esos libros?

Que hubiera dicho el pudoroso naturalista, si la hubiera encontrado leyendo á *Nana*... ?

**

Wagner, el autor de la música del porvenir, segun la llaman sus biógrafos, ha cedido la propiedad de su nueva ópera Parsifal, á una casa de publicaciones de Maguncia, por la cantidad de pesos 47,500.

**

Pasando por la calle Cangallo núm. 1058, hemos podido observar un busto en tierra cocida que está terminando el jóven escultor D. Lucio Correa Morales.

Ese busto representa al malogrado Dr. Crévaux.

Es un trabajo de verdadero mérito artístico, y desde ya, no obstante estar inconcluso, promete un parecido extraordinario. Los que deseen verlo pueden pasar por el taller establecido en la casa espresada, donde podrán admirar otros trabajos de nuestro distinguido compatriota.

EL COFRE

Podrá no ser un artículo de lujo, pero es un artículo que tiene oportunidad y peso y puede fácilmente sufrir enmienda. De su oportunidad nos responden los viajes de verano; de su peso, saber que pocas veces se mueve sin ayuda de uno de esos celosos sustitutos de los carros de mudanzas que se llaman mozos de cuerda; de su corrección el ver que no hay muchacha pobre, bonita y hacendosa que no tome á empeño el arreglarle cada día.

Es ya costumbre inveterada en este pícaro mundo no elogiar el talento de los hombres ni reconocer el mérito y los servicios de las cosas, hasta que los hombres de ingenio han muerto y las cosas útiles desaparecido. De buena gana me rebelaría contra tan no-

toria como aceptada injusticia; pero por muy seguro que tengo que el mundo había de oirla como quien oye llover, no siendo labrador ó tahonero, y así quieto me estoy, que donde no hay ganancia segura está la pérdida; y mejor quiero callar que ser tenido por perdido ó por redentor crucificado. Además, que sin faltar á esa abusiva práctica que en el fondo de mi corazón condenaré siempre, bien puedo hacer el elogio fúnebre del cofre. El cofre ha muerto, ó por mejor decir, ha cambiado de nombre, y la dinastía de los cofres, un día opulenta, agasajada y feliz, anda hoy vagabunda y dispersa como los gitanos, otra dinastía de reyes que cambió el cetro por las tijeras, los impuestos por el hurto y las armas por el esquiteo.

Digo que la dinastía de los cofres anda dispersa, y así es por desgracia. Los vetustos y calvos descendientes de ella, solo se ven en las casas de los pobres, donde aun se les mira con algun cariño; ó en los puestos del Rastro, para ellos cárcel de la Inquisición, de donde no salen sino es para ir á la hoguera; ó en los trenes de verano, atados cruelmente con vergonzosa soga, como criminales, y espuestos á tan duro trato, que pocos son los que pueden conservar la triste vida.

Y sin embargo, no hacen nada por verse libres de su cautiverio. Es que conocen que se vá decretando la desaparición de su familia. ¡Feliz ella, que como heredera de su gloria y de su utilidad, puede dejar al hombre centenares de mundos; todo un sistema planetario! Al borde de la tumba del cofre hagamos un elogio, para que el bail mundo nos lo agradezca y cuide de perfeccionarse y de prestarnos la mayor utilidad posible. ¿Qué hubiera sido sin él de tantos estudiantes como á Madrid vienen ansiosos de ciencia y de fortuna, y de los no pocos que por su desaplicación suelen encontrar mas seguramente un suspenso en cada asignatura de que se examinan y un duro de menos en cada garito que frecuentan? Porque el cofre es el depositario de la fortuna y de los restos del estudiante.

En él guarda sus libros y su dinero; la ropa, las papeletas de empeño, el retrato de la novia y la cuenta del sastre, los papeles de música de la guitarra y los apuntes de derecho romano ó de terapéutica. Las cartas de su familia y las novelas de Paul de Kock; la última caricatura de Cánovas y la baraja, libro que, por lo traído y llevado, denuncia gran uso; en fin, todo lo que el estudiante cree que puede ser de algun interés para su fortuna ó para su orgullo de hombre que ha

ido en la corte y no ha dejado de ver tanto hay en ella, el día que le convenga heredarlo así en el pueblo que le vió nacer. Pero el cofre tiene para el estudiante el valor mas práctico.

Es su cédula de vecindad, su garantía, su crédito, porque las patronas de huéspedes mientras ven el cofre del pupilo, tienen por seguro la cobranza del pupilaje. ¡Lástima que no siempre sea verdad tan dulce esperanza! Algunas veces el cofre, en sus ratos de buen humor, ha querido jugar bromas pasadas á esos géneos benéficos que matan el hambre por 6 reales con principio y no con fin, porque los huéspedes no se ven heridos nunca, y para lograrlo ha supuesto contentar un valioso equipo, cuando solo encerraba materiales para un tabique.

Todos los cofres ruinosos que aun viven, escondidos sabe Dios donde, salen á luz por el tiempo de los viajes de recreo, con el mismo placer que deben salir de los armarios en días de gran gala algunos fracs verdes que para el museo arqueológico no tendrían precio.

Esos servicios son transitorios y de poca honra para los cofres, por mas que el ver errar y el acercarse al mar les distraiga y emocione. Ellos tienen mas grande destino. Para los cómicos que van de pueblo en pueblo, convirtiendo el escenario en un campo de batalla y anunciando que en el drama *Jaime barbudo* harán de bandidos algunos aficionados de la localidad; para los titiriteros que recorren España entera deseando enseñar sus trages lácios, sus rostros ennegrecidos por el sol y sus saltos mortales, que no llegan á saltar la barrera de la Fortuna; para los artistas de los circos ecuestres, el cofre ha sido y es una segunda casa. Yo no sé si dentro habrá traído el burro Marco dentro de un cofre, y facturado como se factura una sombrerera. Pero dada la docilidad de Marco, no me extrañaría.

En la casa del pobre, un cofre es el arca santa donde se guarda toda la poca fortuna. Es el termómetro que señala la alegría de una familia consagrada al trabajo. Cuando sube, todos están gozosos porque hay abundancia. Cuando baja, con las ropas que del cofre se fueron, se va también el consuelo del pobre, y la vecindad de la miseria se hace mas íntima.

Los cofres han tenido á cambio de sus virtudes el vicio de conspirar eternamente contra todos los gobiernos. Han servido para proclamar proclamas, periódicos clandestinos, folios viejos, bayonetas mohosas y fusile-

sin culata, y tienen la pretension de que se les crucifique.

Yo creo haber averiguado el motivo de esos ímpetus revolucionarios de los cofres. Todos los cofres que han favorecido conspiraciones, eran viejos y raídos. ¿No pudiese ser que conociendo que en nuestro país no hay como jugar á la política para *echar buen pelo*, que dice el vulgo, hayan querido, favoreciendo cambios políticos, ver si podían *echar el pelo* que perdieron en su juventud?

Como los grandes hombres, los cofres valen mas cuando están enterrados. Entonces se les busca con la misma ansia con que los anticuarios mas ilustres buscan en las cercanías del Nilo las tumbas de los reyes egipcios. Guardan tesoros. Aquellos cofres pertenecieron á hombres, que como el avaro de Quevedo, esperaban á tener todas las cosas para amar á Dios sobre ellas.

MIGUEL MOYA.

PARRAFOS

Tengo la edad que exactamente se requiere para que la turbamulta de los humanos lo llame á uno, feliz, dichoso, segun la expresion peculiar de los viejos. A mi edad es fama que todo se vé de color esperanza, q' todo sonrie y alhaga. Entre tanto, mi verdadera situacion es tal que me encuentro precisamente entre el número de aquellos desdichados de que hablaba Larra, asegurando que escribían por la comida y á causa de ella.

Héme aquí forzado á escribir algo para este número del Album; el Director se ha descuidado y le falta material; debo escribir cualquier cosa, hacer lo de los colchoneros que á falta de lana, embuten paja ó cualquier otro elemento. Pongo en accion mi cerebro, agito ese pequeño microcosmos de las ideas; fumo, trato de excitar mi sensibilidad—paseo un momento—pero todo es inútil—parece que en mi cabeza se hubiera realizado lo que se cree encontrar con el auxilio de la máquina neumática.—el vacío.

Es raro, esclamo para mi capote,—siquiera pudiera utilizar mi mal humor en este artículo—siquiera atinara á reflejar el estado de mi espíritu, á esplicar la causa de mi actual esterilidad, pero qué, nada. Ni una idea; ni un recuerdo. Y entre tanto la hora de mandar material se acerca, y mi intranquilidad crece. De pronto el canto de un canario que tengo en mi vivienda me sujeta una esperanza. En efecto, ¿por qué no

escribir un artículo sobre los pájaros, esas aves del cielo, segun los llaman los bobos? Quizás, relacionándolo con la primavera, matizándolo con una buena dosis de adjetivos relumbrantes, pudiera hacer un artículo pasable. Podría empezar por ejemplo afirmando una verdad, que á pocos se le ha ocurrido, y es que los pájaros tienen mas vida que nosotros y son mucho mas felices. Cantan continuamente por cualquier causa, y á medida que es mayor su deleite, mayor es el estudio y la intencion que ponen en su canto. Y puesto que pasan la mayor parte de la vida preocupados, casi exclusivamente en esta tarea, se infiere que ordinariamente están de buena voluntad y gozan. En su regocijo tienen una intervencion indiscutible las condiciones climáticas, pues se observa que en los días sombríos se arrebujan silenciosamente en su plumaje y se esconden en el fondo del bosque ó de la prision en que los tenemos, al par que se les vé decidores, traviesos, satisfechos cuando pisan la luz del sol ó advierten la cesacion de una borrasca. Sucede respecto de ellos, exactamente lo mismo que respecto de nosotros.

Pero nos aventajan en que viven mas que nosotros.—La vida está en el número de emociones y sensaciones que se reciben; de manera que un hombre de talento cultivado, se encuentra en situacion de vivir en un día, mas, muchísimo mas que lo que un ignorante viviria en dos ó tres. Teniendo ellos los sentidos de la vista y del oido, cuatro ó cinco veces mas poderosos que nosotros, claro es que en una hora, pueden experimentar tantas sensaciones, cuantas á penas nos proporcionarían dos ó tres días de tiempo. Además, todos los animales tienen á la quietud y los pájaros al movimiento—y el movimiento es vida. . . .

Se vé, que si yo prosiguiera en este orden de reflexiones, podría escribir un artículo, por lo menos pasable—pero el tema me disgusta y no creo que fuera del agrado de los lectores.

Héteme otra vez en aprietos. Y la hora avanza!

Con toda la sinceridad que me es peculiar, daría el único sombrero que tengo por poder escribir algo que valiese la pena. Cierito es que mi Sombrero se encuentra en el caso de aquel capote de Lope de Vega que le inspiró estas líneas:

Viejos liceos, grandes hospicios
que á penas de haber sido dais indicios.

Hagamos otro esfuerzo.—Sobre qué podría hacer un artículo? El célebre Labru-

yere condenó á los escritores del porvenir á una esterilidad absoluta; yo debo estar comprendido entre ellos aunque por casualidad, se entiende.

Hé aquí un asunto—veamos si podría utilizarse para mi artículo. Siendo yo muy joven, vivía en compañía de otro que lo era mas que yó, en una misma casa, pero en habitaciones distintas. El tal, era de una naturaleza eminentemente sensible; á todos los objetos que le rodeaban, les cobraba en seguida un cariño indecible. En las confianzas que tenía conmigo, decíame que para él eran una necesidad las expansiones del espíritu, que la vida para él, era algo inexplicable sin tener un objeto cualquiera con quien vincularse por medio del cariño. Nuestro joven era estremadamente pobre, por consiguiente su vida era retraída, solitaria, véfasele siempre triste y silencioso. Una vez pude observar que desde la ventana de su pieza, hacia señas hácia la ventana del frente, donde por lo comun solía encontrarse una preciosa rubia. La ventana se cerró de pronto con estrépito, señal de evidente desagrado por la que la cerrara.

Recojí en mí memoria estos detalles que seguramente debían encerrar algun misterio, y seguí observando á mi joven camarada con especial atención. Al día siguiente salió temprano y volvió en seguida con una hermosa calandria en una jaula. Desde ese día se le notaba mas expansivo, conversaba con mas interés—parecía advertirse de él una especie de metamorfosis moral que nadie se explicaba de una manera plausible. Así continuó durante algun tiempo. Una mañana de invierno, fria y lluviosa, oyóse en la habitacion del joven un lamento prolongado, que á todos sobresaltó—abrióse en seguida la puerta, penetramos en la habitación, y no es hipérbole, nuestro joven con la señal de la muerte en el rostro estaba tendido en su pobre lecho, y su mano helada ya, estrechaba la jaula donde la calandria yacía inerte. Sobre el mismo lecho encontróse en mal trazadas líneas, una carta que abrimos, ávidos de curiosidad, y leímos: «Mi muerte á mí solo se debe.

La muerte me arrebató el único ser que me tuviera cariño. Mi vida pues, ya no tiene objeto.»

Se vé que este recuerdo podría darme tela para un artículo, pero me disgusta por que tiene detalles eminentemente románticos—y... la mayoría de los lectores son naturalistas....

Cómo pues, he de salir del paso? Y ya es

tarde! no se me ocurre nada—ah! sí: señor director: no sé sobre qué escribir.

A "El Canal" de Panamá, pertenecen las siguientes líneas, referentes al canto á Victor Hugo, del distinguido poeta argentino Olegario V. Andrade:

«Con motivo de la última inspirada composición de Olegario V. Andrade, poeta argentino, un periódico de Bogotá encomia con sobrada justicia á *La Patria*, publicación del Señor Paez, pues debido á ella, dice, es Andrade conocido en Colombia, «así como en general conocemos la hermosa literatura del Plata de que no teníamos ni remota idea, y que nos ha sorprendido tan agradablemente, que no podemos menos de creer que hay algo que liga estrechamente á nuestra patria con la tierra de San Martín. La poesía argentina, nos parece que tiene los mismo raudales de luz y de armonia que nuestro caudaloso rio Magdalena, nuestro fértil suelo, nuestra perenne primavera y nuestras sublimes cordilleras.»

A continuación añade:

«Leemos en *La América* de Madrid, periódico fundado en 1859 por el republicano y conocidísimo escritor don Eduardo Asquerino, un honroso y notable juicio crítico sobre la última composición poética de Olegario V. Andrade, el laureado y fecundísimo poeta argentino: La composición es dedicada á Victor Hugo, y tiene versos tan valientes como estos:

No hay noche sin mañana.
En el cielo, en la historia, en donde quiera
La sombra es siempre efímera y liviana,
La nube por mas negra, pasajera.

.
Y de la informe larva del abismo,
Mariposa de luz, surgió la aurora.

.
Siempre al cambiar de rumbo en el desierto
La caravana humana halla un poeta
Que espera en el dintel, alta la frente
Coronada de pálidos luceros;
Sacerdote y profeta,

Para enseñarle el horizonte abierto
Y bendecir los nuevos derroteros.

.
Enseñando á los pueblos rezagados
El rumbo de las grandes travesías,
La senda de las cumbres inmortales!

«Tal es el poeta alabado por D. Eugenio de Olavarría y Huarte, en nombre de *La América*. Enorgullecámonos por que de hoy mas la España literaria comprenderá que somos dignos hijos suyos, los que tenemos poetas líricos como Olegario V. Audra-

de, émulo del profundo Velarde y del filosófico y brillante Nuñez de Arce.»

La primera edición de D. Quijote, con notas y correcciones de Cervantes, que resuelven muchas dudas de los comentaristas de aquel libro, ha sido hallada en poder de un particular, en una Provincia de España, Palencia. Así lo afirman varios periódicos españoles.

Se trata ahora de comprobar la exactitud de las notas de esa obra, que con justa razón fué llamada la concepción mas perfecta del espíritu humano, para publicar dentro de poco una edición que las contenga.

COLORES DEL AGUA DEL MAR

Los grandes fenómenos de la naturaleza nos admiran siempre, pero para que apreciemos toda la magestad y esplendor de que van revestidos, preciso es que conozcamos las causas que los producen. Solo así podremos darnos cuenta del modo como se manifiestan, de su duración, de sus cambios y transformaciones, de su intensidad y de sus efectos, satisfacer esa curiosidad natural, ingénita en el hombre, que le arrastra á buscar el por qué de todas las cosas.

Esa extensa sábana de agua que cubre mas de las tres cuartas partes de la superficie del globo que habitamos, preséntase, en días claros y serenos, de colores diversos, que pasan del verde amarillo claro al azul de añil mas intenso, hasta parecer negro. ¿A qué se deben estos colores? ¿Por qué cambian sus tonos y matices?

Antes de contestar á estas preguntas, debemos recordar á nuestros lectores que el color de un cuerpo depende en parte de los colores del espectro solar que absorbe ó apaga, y en parte de los colores que emite ó que no destruye, y que vienen á herir á la retina.

El espectro solar es la serie de colores de que se compone el arco Iris, y que podemos reproducir haciendo atravesar un rayo de luz blanca por un prisma de caras no paralelas y bajo cierta incidencia. Si en la parte roja de ese espectro, ponemos una rosa, la veremos de color rojo, pero si la colocamos en la zona de los rayos verdes, la veremos negra.

Al contrario, una hoja verde, puesta en la zona verde aparece de su color; al paso que colocada en los rayos rojos se ve negra. Es-

to demuestra que ciertos rayos luminosos del espectro son absorbidos, y por lo tanto no llegan al ojo; y que hay otros que, no siéndolo, se hacen sensibles, y se manifiestan con el color que los distingue. Si un vidrio nos parece azul, es, pues, porque deja pasar todos los rayos azules y retiene todos los demás del espectro ó componentes de la luz blanca.

Una observacion atenta conduce desde luego á atribuir al agua un color azulado; por mas que, vista en pequeñas masas, nos parezca completamente incolora. Los que hayan visitado los célebres ventisqueros de Suiza, habrán observado el color azul en los huecos llenos de agua.

Existe en la punta de la isla de Capri, en la costa de Nápoles, una inmensa gruta en la cual se entra por una pequeña abertura que solo permite el paso de una simple lan-cha. Una vez dentro se encuentra el viajero rodeado de una luz de un azul purísimo que le refleja las paredes de la gruta. Este azul no puede ser sino el azul del agua, pues la luz exterior no puede penetrar en esta sino atravesando el agua dentro de la cual se refleja para salir otra vez á iluminar el interior de la gruta con el color que ha dejado escapar.

Este supuesto puede probarse por medio de un experimento.

Haciendo atravesar los rayos colorados del espectro por capas de agua de diverso espesor, muy ligeramente teñido de azul, se vé, que, aunque en capas de poco espesor no afecta á estos colores, destruye, sin embargo, la parte amarillo-naranjada, cuando es atravesada en capas de cuatro á cinco metros; si la luz es blanca, sale del agua teñida de un color verde azulado claro, mas verdoso, si se emplea agua pura.

Es de advertir, antes de pasar mas adelante, que los cuerpos que nos impresionan con un color es por que dejan penetrar la luz blanca hasta cierta profundidad, quedándose ó apagando una parte de ella y emitiendo el resto, que es el que nos dá el color.

Un vaso lleno de tinta aparece negro porque los rayos que penetran en esta son integralmente absorbidos y solo una pequeña parte se refleja sin alteracion en la superficie, por medio de la cual podemos todavia ver por reflexion los objetos exteriores.

Teniendo presentes estos experimentos y estas consideraciones, fácil será comprender las pruebas que ha hecho el eminente físico, el Sr John Tyndall, para demostrar las coloraciones del agua del mar, durante

un viaje que hizo á Argel, en 1870, para observar un eclipse total de sol. Para ello se valió de un disco blanco lustrado con plomo y atado á una cuerda para poderlo mantener á diversas profundidades del agua en cada experimento. Introduciendo este disco en el agua siempre que se presentaba un cambio de color notable, pudo observar que inmediatamente de introducido, aparecia verde, que pasando por diversos matices intermedios llegó á adquirir un azul oscuro aunque tirando algo á verdoso. Las coloraciones que presentaba el mar eran unas veces mas ó menos claro y brillante, otras verde amarillento, verde de esmeralda otras, algunas veces azul de cobalto ó azul de añil, y hasta casi negro, como en las grandes profundidades del Atlántico, y en el mismo golfo de Vizcaya, donde quedan apagados todos los colores del espectro como en la tinta ordinaria.

Para esplicar la manifestacion del color, se vale el señor J. Tyndall de un razonamiento, tan sencillo como ingenioso.

Supongamos, dice, que la placa blanca que nos ha hecho ver la diversa coloracion verdosa del agua, se rompa en mil pedazos; cada pedazo enviaria al ojo luz verde, y pareceria el agua sembrada de pequeñas manchas del mismo color verde. Supongamos en seguida, que cada pedazo se reduzca á polvo tan fino, que pueda permanecer en suspension en el agua, y entónces, como cada partícula enviará al ojo su *quantum* de luz verde, el agua aparecerá verde. Este razonamiento, seguido de la observacion vá á llevarnos al instante el convencimiento en el ánimo.

En efecto, en varios puntos de la travesia, y cuando se presentaba uno de esos tipos principales de verde ó azul, tomó el distinguido físico muestras de agua en botellas muy bien tapadas, cuyas condiciones examinó al llegar á Lóndres, haciendo pasar al través de cada agua un rayo de luz fuertemente concentrado.

El agua mas negra que fué extraida de los sitios mas profundos del golfo de Vizcaya, resultó ser la mas pura, signiéndole á ella, por el orden de pureza, la extraida de aguas que presentaban un color de añil, luego la azul de cobalto, las de verde vivo y las de verde amarillito.

Esta iba cargada de cuerpos en suspension; la del golfo de Vizcaya apenas tenia cuerpos extraños. En el agua verde, las partículas eran tan finas que el verde tenia una apariencia de continuidad. Las aguas bajas son siempre verdes, por que las olas sostie-

nen en suspension las partículas sólidas: lo que no sucede con las aguas profundas en las cuales se quedan sedimentadas ó tranquilas en el fondo. En vista de esto, refiere los colores del mar á la materia que se encuentra suspendida en ella mecánicamente.

Por último, si alguna duda cupiera sobre el color del agua y las coloraciones diversas que presenta en el mar, bastarian á disiparla las siguientes comprobaciones.

Sabido es el gran número de pequeñas partículas inorgánicas que flotan en el aire, visibles cuando en una habitacion iluminada por luz difusa se hace penterar en rayo de sol ó de luz eléctrica.

Pues bien, tómese hielo de la mayor pureza posible, recogido en las altas montañas y hágase fundir sin el contacto del aire: el agua resultante, atravesada por un rayo de luz eléctrica concentrada, tendrá un color azul claro sumamente hermoso, desprovista como estará de toda partícula flotante.

En Canturbery, cerca de Lóndres, hay unos grandes depósitos de agua purificada, con la cual se alimenta parte de la poblacion de la capital: esta agua, á pesar de su reconocida pureza, puesta en las condiciones de la anterior, es verde en virtud de la materia que lleva en suspension; pero más verde es el agua de una cisterna del interior de la poblacion, pues es mayor la cantidad de la materia flotante que contiene.

Estas demostraciones que el señor J. Tyndall ha dado á conocer, han llamado la atencion por la elegancia y brillantez con que las ha presentado.

NIEBLAS

I

Los dos corremos el ancho mundo,
Tú, en pos de gloria; yó, de quietud:

Como las olas,
Como los rios,
Como las nubes,
Como el Simun!

II

Yo soy esclavo, tú eres viagera
Que persiguiendo vá un ideal:

A tí te esperan
Horas de dicha,
Y á mi me espera
La soledad!

III

Yo soy la sombra que gira y pasa
En el silencio de la estension;
Altar caido,
Flor deshojada,
Ave sin rumbo,
Templo sin Dios!

IV

Tú eres perfume, nota del cielo,
Lila que entreabre su broche azul;
Dulce preñdido,
Rumor del viento,
Vision con álas,
Cendal de luz!

V

Yo soy la noche; tú, la mañana;
Yo soy tristeza, lucha y dolor,
Yo soy el tronco,
Tú eres la rama,
Tú eres la brisa,
Yó, el aquilon!

VI

Todos me agobian con su desprecio,
Y el mundo entero, te aclama á tí!
Adios! . . . prosigo
Mi oscuro viage:
Voy á la tumba,
Voy á morir! . . .

LEOPOLDO DIAZ.

MISCELÁNEA

Pretende Balzac que el matrimonio es la tumba del amor.

Balzac, como se sabe, fué bastante desdichado en la vida matrimonial. Quizá por eso.

El matrimonio, diríamos, nosotros; es la transformacion del amor, en amistad, cariño,—es la fusion de todo lo mas noble y elevado que hay en el fondo de dos almas—Es el sepulcro de la esperanza, es cierto, pero es el génesis de la realidad, que vale seguramente mas que aquella.

Por lo demás, apostamos á que ninguna de nuestras bellas lectoras está conforme con la ocurrencia de Balzac.

Siempre se nos ha ocurrido pensar, ¿cómo se arreglarán las suegras donde no haya matrimonio como institucion social?

El que tenga una, podría contestar en el caso de que tuviera dos.

**

Entre dos seres susceptibles de amar, la duracion de la pasion está en razon directa de la resistencia primitiva de la mujer.

Balzac.

**

El que escribe estas lineas, tiene su poco de amor á las estravagancias que tienen lugar en los cielos—y con las noticias y artículos repetidos de la prensa á propósito del cometa, ha sentido la curiosidad de recoger algunos datos al respecto.

Hace dias, se levantó temprano, trepóse á la azotea, donde debió ser notado por los gallos de la vecindad, que luego se desataron en cantos desaforados, y púsose en aecho del cometa. Viólo durante un largo rato, — hizo preguntas repetidas á los vecinos que habian imitado su conducta—nadie le respondió cosa digna de ser tenida en cuenta; solo oyó esclamar á una rúbia:—El cometa es un disparate! Desconcertado volvió á su vivienda, leyó ese dia todo lo que sobre cometas se habia escrito, y persuadido de la imposibilidad de saber á punto fijo lo que era un cometa—dióse por satis fecho con la esclamacion de lo hermosa rúbia—El cometa es un disparate!

**

No siendo la felicidad otra cosa que un estado peculiar de nuestro ánimo, no hay que buscarla sinó dentro de nosotros mismos.

Espiceto.

**

Ser grande en política, no es estar á la altura de la civilizacion del mundo, sinó á la altura de las necesidades de su pais.

F. Echeverria.

**

El dolor centuplica la fuerza de la inspiracion: es la palanca que eleva la inteligencia desde el fango de la tierra hasta la limpia inmensidad de los cielos.

Dante.

**

Dice un diario que con el objeto de casar avestruces y guanacos, ha venido á esta ciudad un miembro de la Cámara de los Lores de Inglaterra que viaja bajo el mas secreto incógnito.

Lo que es avestruces, encontrará en esta capital, pero para conseguir guanacos tendrá que internarse en las provincias del interior.

**

•Mr. E. Dickson, de Chicago, ha salido

para Washington con una peticion para que se perdone al sargento Masson que intentó matar á Guiteau y fué por ello sentenciado á diez años de trabajos forzados. El documento mide 2400 piés de largo y contiene 120,000 firmas. Dos expertos empapeladores tardaron dos horas en doblarlo convenientemente.

**

En Seyssinet, cerca de Grenoble, existe un individuo que ha cumplido ya los 100 años, y del que los periódicos franceses cuentan la siguiente anécdota:

Un dia hacia aquel la ascencion del monte Tintur Sao-Venin en compañía de su hijo, que cuenta 70 años.

Este último empezó á fatigarse en la mitad del camino, y tuvo que suspender su marcha por breves momentos.

Cuando el padre llegó á la cumbre, entró en una alqueria allí situada y exclamó:

—Preparen ustedes en seguida un vaso de agua con vino para mi hijo, que viene cansado; el pobre es tan viejo!..

**

En la gran Metrópoli inglesa, predominan como objetos de *nouveauté* los brazaletes de cequies, de esfinges, y de obeliscos en los medallones y en los pendientes, sin olvidar el escarabajo que es el *porte-reine* de los egipcios.

Del mismo modo predominaron á fines del siglo pasado en Francia, el adorno y los muebles del pais de los Faraones, en honor de la gran batalla de las Pirámides, ganada por Napoleon el Grande.

**

Publicamos á continuacion una carta del baritono Menotti en que niega la verdad de una noticia sobre su casamiento con la Sta. Trebbi, que un diario italiano fué el primero en dar y que nuestros lectores encontrarán en otro lugar.

Segun el Sr. Menotti, no solo no se ha casado, sino que ni siquiera ha pensado en hacerlo.

Sean pues, nuestras lectoras, que el señor Menotti, es soltero y que continuará siéndolo, hasta que.se case.

Hé aquí la carta:

Señor Director:

Buenos Aires.

Le quedaré sumamente agradecido si sirva desmentir la noticia inserta en su diario, sobre mi probable matrimonio con la Sta. Trebbi.

En todo eso no hay si quiera la lejana y ténue sombra de verdad, y solo puede ser una voz esparcida por algun mal intencio-

nado, por causas que no llego á comprender.

Agradeciéndole anticipadamente quiera el señor Director recibir mi consideracion mas distinguida, me suscribo

Sn affmo. S. S.

Menotti Delfino.

Buenos Aires, 17 1882.

CRONICA DE LA SEMANA

Recomendamos la lectura del primer artículo, que suponemos pertenezca al inteligente escritor Dr. D. Evaristo Carriego.

Es tiempo ya que en la prensa se produzca una reaccion hácia las buenas ideas: de que deje de tributar alabanzas exageradas é injustas, no á la clase verdaderamente distinguida de la Sociedad, que la forman la inteligencia y la honradez, sinó á cierto género de público de naturaleza híbrida que bajo el nombre de hig-life, se pasea, llena de nécia vanidad, haciendo alarde de despilfarros que quizá son el sello de la deshonra que llevan en la frente impresa muchos maridos, ó la causa de que la jóven sencilla y pura que hoy considera colmada sus aspiraciones, con el traje modesto, debido á su trabajo y á sus ahorros, sienta mañana deseos indignos de adquirir otro mas valioso que solo podrá obtener á precio del honor!

Cuando el elemento culto de una sociedad hace consistir su aspiracion suprema, en distinguirse por medio de adornos y brillantes joyas, cuando, como aquí sucede, todos aspiran á merecer el dictado de notables por sus trenes etc., es indudable que el fondo moral de esa Sociedad está pervertido.

Y cuando esto pasa, es á la prensa con su propaganda ilustrada á quien toca reanimar en los espíritus los buenos sentimientos y tratar de dirigir las pasiones humanas, en el sentido del bienestar general. Que nuestros hábitos, no sean un mentís desvergonzado á nuestras instituciones y á nuestra historia, las cuales tienden á extinguir resabios de una vieja y caduca aristocracia.

La comision directiva del club «Union Argentina», ha quedado organizada del modo siguiente:

Presidente: Dr. Bonifacio Lastra, Vice Francisco Alcobendas, Tesorero Julian Balbin, Secretario Dr. Luis T. Pintos, Vocales Cándido Galvan, Enrique Romero, Dr. Daniel Iturrios, General Emilio Mitre, Dr.

Justino Obligado, Alberto Gutierrez, Dr. Francisco Costas.

A propósito de la representacion de «Aida», «Hugonotes», etc., nos permitimos recomendar los espléndidos artículos de crítica musical, que coleccionados en un precioso volumen se encuentran en la mayor parte de las librerias, bajo el nombre de: «Música y Músicos» del escritor italiano D. Filippo Filippi.

El Gobierno Nacional, piensa encomendar á la Sociedad Geográfica Argentina, la confeccion de una geografia nacional que servirá de texto en los colegios de enseñanza superior de la República.

En Montevideo ha tenido lugar la representacion de Nana, cosa que nuestra Municipalidad, tuvo el buen tino de prohibir.

Segun personas que han asistido al espectáculo, y con quienes hemos hablado, es solamente notable, por la inmoralidad que contiene.

Tenemos pues otra razon más para aplaudir la conducta de nuestra Municipalidad y de la de San José de Flores, respecto de la prohibicion de ese *escándalo teatral*.

El Gobierno de la Provincia, ha contribuido con diez mil pesos mrc. para la terminacion de la obra del templo de San Martin.

Se anuncia el próximo enlace de la Sta. Trebbi, con el barítono Menotti, que como saben nuestros lectores, forman parte de la compañía que funciona en el Politeama.

En los primeros dias de Noviembre, comienzan en la facultad de ciencias médicas, los exámenes de cirugía operatória.

El Lunes tuvo lugar el casamiento del coronel Gil con la distinguida Sta. de Masson.

El General Viejo Bueno, obsequió á la novia con un aderezo de piedras preciosas.

El Presidente de la República, el Ministro Victorica, y otros caballeros, le enviaron magníficos ramos de flores.

Para dar término á la obra del templo de la Piedad, se necesitan tres millones de pesos, lo que quiere decir que dicha obra no estará pronto concluida.

En breve contraerá matrimonio el Dr.

José C. Castillo con la Sta. Maria Schaw. Ambos son primos del Presidente de la República.

En la ciudad del Paraná, se va á construir una suntuosa catedral, como asiento del obispado de Santa-Fé, Entre-Rios y Corrientes.

El distinguido caballero Chileno señor Lamarca, ha regalado al Sr. Sarmiento la espada de Juan Lavalle. Es un valioso obsequio que sabrá apreciar debidamente el General Sarmiento.

En los primeros dias de Noviembre contraerá matrimonio nuestro distinguido amigo Carlos Barraza con la apreciable señorita Elvira Cuenca.

El 12 del corriente, entre los numerosos obsequios recibidos por el Presidente de la República, le fué presentado uno por el jóven Larrosa, empleado del Ministerio de Marina, especialmente notable por su mérito.

Es un cuadro que se exhibió en la seccion de Bellas Artes de la Exposicion Continental y que fué premiado por el Gran Jurado. Está hecho á pluma con una delicadeza y un gusto admirables.

Conmemora la fundacion de la Capital de la República.

Contiene: el escudo nacional y los de las catorce provincias argentinas, los retratos del Presidente y los cinco Ministros, del Gobernador de la Provincia y sus dos Ministros, los nombres de los miembros del Congreso Nacional y de la Lejislatura Provincial que sancionaron las leyes, determinando el municipio de Buenos Aires como Capital de la República. En el centro se encuentran transcritas esas leyes con su promulgacion; y mas abajo, la dedicatoria de este precioso y simbólico cuadro á S. E. el Sr. Presidente de la República.

En el número anterior del «Album» se han deslizado varios errores, por los que nuestros lectores habrán perdonado al corrector, como nosotros lo hemos perdonado.

Pedimos disculpa al autor de la composicion titulada «De ayer á hoy» por no haberla publicado

La abundancia de materiales nos ha impedido hacerlo.

Trataremos de darle publicidad, en uno de los próximos números.

Pedimos á las personas que remitan trabajos para ser publicados en el «Album» se sirvan dirijirlos á su redactor principal D. Joaquín Castellanos, quien continuará á cargo de la Direccion del periódico mientras dure la enfermedad del Sr. Mendez.

Por hallarse enferma su autora, no aparece en este número la continuación de la «Historia de una calavera».

Irá en el próximo.

A propósito de la prision sufrida por el inteligente Director de «El Diario»—«La Nacion» trae las líneas que transcribimos en seguida:

A las 2 p. m. del dia de ayer permanecía aun preso en la Cárcel Correccional el señor Manuel Lainez, Director de *El Diario*.

A esa hora concurrieron al despacho del Juez Obligado, situado en el mismo edificio de la Correccional, con el objeto de notificarse de la sentencia de que dimos cuenta ayer, el Capellan de la Penitenciaría, Presbítero Juan J. Mendí, y su abogado, el Dr. Alejo de Nevares.

Hechá la espresada notificacion, el Dr. Obligado dijo al Presbítero Mendí:

—Está llenado ya el objeto que Vd. tuvo en vista al entablar la acusacion. El Director del diario ofensor ha sido penado, y este último, en su número de ayer, le ha dado una satisfaccion, desautorizando el suelto acusado. ¿Está Vd. resuelto ahora á perdonar la ofensa?

—Sí, señor; como lo he declarado desde el primer momento, no he buscado en este juicio mas que una satisfaccion á mi honor ofendido. Por consiguiente, no tengo inconveniente alguno en pedir, como lo hago, que se deje sin efecto la sentencia.

Consultado el Dr. Nevares sobre el mismo punto, manifestó que en vista del noble proceder de su cliente, se adhería á él en un todo, desistiendo del cobro de sus honorarios.

El Juez hizo entónces llamar á su presencia á Lainez, y despues de imponerlo de la disposicion de ánimo en que se hallaba á su respecto la parte acusadora, le manifestó que iba á levantarse una acta, de acuerdo con los deseos espresados por esta última.

Lainez, observó que el estado de su espíritu no le permitía contestar como deseaba, y que pedía, por lo tanto, que se llamase á

su defensor, el Dr. Luis V. Varela, que se hallaba en la pieza contigua.

Se hizo lo que deseaba el Sr. Lainez, é impuesto el Dr. Varela de lo que se trataba, dijo que bajo la presion judicial, no creía deber aceptar el medio propuesto para terminar el asunto; que su defendido no podia aceptar la libertad de un Juez que habia dictado una sentencia infamante, en la que se observaba una parcialidad decidida, y que en el estado á que habian llegado las cosas, era á la Cámara de Apelaciones á la que le correspondia resolver la cuestion.

El Dr. Varela hablaba con vehemencia, siendo evidente que la agitacion que habia impedido al Sr. Lainez afrontar por sí solo la conferencia, se habia comunicado á su defensor con caracteres agravantes.

Diversos cargos dirigió el Dr. Varela al Juez Obligado, y entre ellos el de haberse negado á darle la intervencion que en la causa le correspondia como defensor de Lainez.

Al escuchar esto último, interrumpió vivamente el Juez al Dr. Varela, diciéndole: —Hace recien cinco minutos que sé que tiene V. tal carácter.

Sumamente excitado, el Dr. Varela respondió inmediatamente:

—¡Falta Vd. á la verdad!

—Dr. Varela, me falta V. al respeto, replicó el Juez, y voy á verme en la necesidad de hacerlo poner preso.

—Será un nuevo atentado.

—No me obligue Vd. á proceder como debo. Parece que no le importara á Vd. estar preso. ¿Cuántas veces lo ha estado?

—Señor Juez: esa es una ofensa que hace Vd. al hombre, no ya al abogado, y he de buscar la reparacion de ella como debo hacerlo.

Signióse un confuso cambio de palabras y reproches que nuestro reporter—que escuchaba acurrucado en un rincon de la sala—confiesa no haber podido retener en su texto original, á pesar de ser viejo en el oficio. Apenas si recuerda esta frase del Dr. Obligado:

—(Quiero llevar mi moderacion hasta el exceso.

Retiráronse Lainez y su abogado del despacho del Juez, y procedióse en seguida á labrar el acta convenida, haciéndose constar en ella las declaraciones del Presbítero Mendí y del Dr. Nevares, que dejamos consignadas más arriba. Acto continuo, y al pié mismo de dicha acta, al par que de

acuerdo con ella, dictó un auto el Juez mandando poner en libertad á Lainez, y dando así por terminado el asunto.

Antes de pasar á otra parte de esta crónica, y para dejar concluida la escena que hemos narrado en forma compendiada, pero con arreglo estricto á la verdad, diremos que durante ella se acercó el Sr. Lainez espontáneamente al Presbítero Mendí, y en términos francos y amistosos le dió una explicacion completa de todo lo ocurrido con relacion al suelto que motivara la acusacion, complaciéndose en reconocer en el Capellan de la Penitenciaría un sacerdote digno y respetable.

Mientras la anterior escena se desarrollaba en el despacho del Juez Correccional, la Cámara de Apelaciones ponía la siguiente providencia al pié del nuevo escrito de apelacion presentado por el abogado de Lainez, escrito en el cual, segun se nos asegura, el Dr. Obligado es tratado duramente por su actitud en este asunto, reclamándose enérgicamente contra ella:

«Pídase informe al señor Juez Correccional, quien deberá expedirse y remitir todos los antecedentes dentro de dos horas.»

Recibida esta resolucion por el Dr. Obligado, fué cumplida en el acto, de manera que ahora el asunto pende en absoluto del fallo que la Cámara dicte en vista de los antecedentes de la causa.

Entre tanto, Lainez está ya en libertad, habiendo salido de su prision ayer á las 3 p. m., en virtud del auto del Juez Correccional de que hemos dado ya noticia, auto que no falta quien opine—entre la gente de toga—que no ha podido dictarlo el Dr. Obligado, estando ya iniciada y corriendo la apelacion.

En cuanto á Lainez y su abogado, hállese resueltos á seguir adelante con esta última hasta su terminacion, no ya en salvagravio personal solamente, sino en salvaguardia de los derechos de la prensa, que ven seriamente comprometidos en el caso ocurrente.

El presente número de «El Album del Hogar» lleva los siguientes materiales:

La luz y la sombra de «Las Provincias»—Pensamientos, poesía, por Celestina Funes—Conversacion—El cofre, por Miguel Moya—Párrafos—Colores del agua del mar—Nieblas, poesía, por Leopoldo Diaz—Miscelánea—Crónica de la semana.

EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, OCTUBRE 29 DE 1882

LA LEYENDA DEL THÉ

(TRADICION INDO-CHINA)

Fó es grande y poderoso.

Manú el legislador lo ha dicho.

Y Manú es el Sábio.

Para él las cosas mas ocultas son transparentes como las cristalinas aguas del lago donde se bañan las almas que habitan el *Devaloka* ó quinto paraíso, y que devuelven á los ancianos la juventud y la energía.

El ha leído en la sagrada flor del loto los misterios mas recónditos de la Naturaleza.

Y en esas noches en que la luna llena se duerme, guiado por la luz esplendorosa de las estrellas, ha descifrado las santas escrituras que el dedo del Gran Sér habia trazado sobre el vestibulo áureo del Edificio invencible, donde tiene su trono de diamantes la Sabiduría, que purifica el corazon y es el centro de todos los seres.

Para Fó sea la alabanza que, descendiendo al seno de una doncella, ha enseñado á los hombres el camino de la justicia.

El caudaloso Ganges no es mas que un misero arroyuelo á las alas de su caballo volador.

Un solo golpe de su espada ha derribado por tierra al gigante atormentador de los hombres.

Y el sol brilla como diadema celestial sobre su frente.

Luz de su mirada es la antorcha que resplandece inextinguible sobre las cumbres de la Montaña de oro.

Y su impalpable sombra ahuyenta al dragon enemigo de la luna.

El ha enseñado á los hombres que el verdadero mérito consiste en conocerse á sí mismo.

El ha dicho que el que domina á los demás hombres es poderoso, pero que solo es verdaderamente fuerte el que se domina

á sí mismo; que las violencias pasan como pasa el sol sobre las cumbres, y que sólo las buenas obras, la virtud y la humildad dejan recuerdo imperecedero en la memoria de los hombres.

No basta conocer la virtud, han dicho sus enviados; es necesario practicarla para gustar sus dulzuras y sus alegrías, porque para morir con tranquilidad es preciso haber vivido honestamente. El hombre que ama la verdad y la busca no se separará jamás del camino de la justicia.

Por la naturaleza todos los hombres son iguales; solo la educación, la ciencia y la virtud elevan á los unos sobre los otros.

Las riquezas y los honores que se adquieren por las sendas de la iniquidad son como la nube que flota un momento sobre las cabezas de los hombres y pasa.

El que no piensa en el porvenir está próximo á experimentar algun mal en el presente.

El príncipe que no dirige á sus pueblos con el cetro de la razon y de la justicia verá pronto el dia de la desobediencia y de la venganza. Para conquistar el amor del pueblo es indispensable honrar á los hombres cuya rectitud no se dobla á los halagos del encumbramiento ni á las asechanzas de los íncuos.

Todas estas cosas las ignoraban los hombres, porque la iniquidad se habia extendido sobre la tierra como peste maligna, y los vientos del olvido habian soplado por la boca de Mára, rey de las tinieblas.

Compadecido Fó del estado de los hombres, y deseoso de tender la mano de su poder á los que se revolvian en la laguna impura de la ceguedad y de la ignorancia, determinó descender de nuevo á la tierra, verificando su tercera trasformacion y su encarnacion para redimir á los hombres y aproximarlos al Gran Espíritu, en quien residen la inteligencia, la union y la sabiduría.

Para realizar esta gran obra, que sea bendita, y confundirse con los hombres é identificarse con ellos, Fó escogió el seno de Máya, la prometida del rey Souddhoda, la hermosísima doncella cuya belleza

daba celos al sol y cuyos radiantes ojos eran negros como la noche sin luna.

* * *

Una noche Máya dormia dulcemente, y tuvo un ensueño indescifrable.

Oyó una dulcísima música y un coro de argentinas voces, y vió que un elefante blanco, circuido de esplendores, atravesaba majestuosamente los aires, llenando de luz el mundo entero: una lluvia de flores, de fragancia nunca sentida, caia por doquier á su paso.

Así fué aquella vision mágica acercándose, acercándose, hasta que vino á colocarse sobre la cabeza de la dormida virgen.

Entónces el coro celeste entonó sus cánticos mas melodiosos, y poco despues elefante y coros y resplandores desaparecieron como por encanto.

Máya, presa de horribles congojas, despertó súbitamente, temblando como la hoja que va á desprenderse del árbol cuando el Invierno llama á las puertas de la Naturaleza.

El Rey, á quien conoció profundamente la relacion que de este sueño le hizo al dia siguiente su prometida, se apresuró á consultar á los adivinos para que le explicasen el sentido misterioso de aquella vision inesperada.

Y los adivinos disiparon sus temores, anunciándole que aquel sueño era mensaje de buenas nuevas, y significaba que un espíritu celeste habia descendido al seno de su prometida, y que de aquel ósculo inefable naceria un hijo, que libertaria á las diez partes del mundo de la oscuridad en que yacian, y sembraria entre los hombres la semilla de la verdad.

Un dia, cuando el sol habia entrado en el solsticio de invierno, Máya, inspirada por los génius que rodean el gran Sér, abandonó el Palacio del Rey, su esposo, y dejando á su espalda la ciudad, se internó en la floresta y se sentó á la sombra de un árbol gigantesco. Una luminosa estrella apareció en el cielo, y de la tierra brotaron flores: Máya inclinó su frente y Fó salió del seno de su madre, sin producir dolor alguno, como un suspiro que se escapa del pecho.

Los dioses y los génius rodearon al hijo y la feliz madre que lo había llevado en sus entrañas; el rey Soudhodana le prestó homenaje, y los hombres, en incontable muchedumbre, le adoraron y le aclamaron, saludándole dios de los dioses, luz de luces y regenerador de los hombres.

Maravillosos prodigios acompañaron su nacimiento y pregonaron su grandeza á los mundos.

Tembló la tierra de alegría, y las montañas giraron sobre su asiento:

Cubriéronse de follaje los árboles secos, y alzaron su tallo las marchitas flores:

Las flores del loto, hijo de las aguas, brotaron espontáneamente en las áridas llanuras:

Frescos arroyuelos de corrientes cristalinas y bullidor murmurio se precipitaron sobre la superficie de la tierra:

Suspendieron los vientos su carrera eterna, y las nubes que velaban el cielo corrieron á ocultarse en los abismos:

Los astros detuvieron su curso, y la perla divina de la luna llena descendió sobre el misterioso infante para iluminarle con sus resplandores:

Llenaron los dioses el perfumado carro del rocío con las siete cosas preciosas, y quinientos elefantes blancos, y otros tantos leones habitantes de las selvas, vinieron á postrarse ante las puertas del palacio de Soudhodana, donde dormía Fó su primer sueño, que velaban diez mil vírgenes, agitando sus mosquiteros de pluma de pavo real.

Dulcísimas armonías resonaron por todas partes: los pájaros entonaron sus trinos, sacudiendo las pintadas alas, y cesaron por completo los terribles suplicios que atormentaban á los condenados en las tenebrosas regiones de los treinta y dos infiernos donde reina Yan-lo el inexorable.

Desde su más tierna edad, Fó, el niño enviado de los mundos inmutables, asombró á los hombres por su sabiduría incomparable y la austeridad de sus costumbres, que por todas partes dejaban la huella de la virtud y el perfume de la verdad.

Así pasaron los años de su infancia y los albores de su juventud, consagrados al bien y á la meditacion.

Un dia Fó reunió á los suyos y les dijo: «Todo lo que existe no es más que una ilusión, un sueño y un eco; ha llegado el dia de alejarme de vosotros, porque yo he venido para hacer penitencia por la culpa de los hombres y predicar la verdad á los ciegos, cuyo corazón está cerrado á la luz.»

Llamó á su escudero; mandóle ensillar su caballo Kantakanam, blanco como una paloma; montó sobre él, y atravesando de un salto el Rio Ganges, se internó en el desierto.

Allí se despojó de sus ricas vestiduras, que sólo son la cubierta del cuerpo, y de sus afecciones, que son las vestiduras del alma; y perdiéndose entre las montañas, empezó su vida de penitencia, de soledad y de maceraciones, para enseñar á los hombres con el ejemplo antes de comenzar á predicarles la palabra de vida.

Seis años duró su penitencia de preparación, llegando sus austeridades y su amor para con los hombres á hacerle el oráculo del pueblo, por donde quiera que pasaba, y á atraerle un número infinito de discípulos, ansiosos de aprender sus doctrinas y recoger la perla de la verdad de los labios de aquel cuya palabra, suave y conmovedora como el murmurar del arroyo que corre entre los juncos de la pradera, dominaba á la absorta multitud y la arrastraba tras de sí, como arrastra la golondrina á sus pequeños para enseñarlos á volar

Su sabiduría era como un rocío perfumado para los ignorantes, y los más sabios y poderosos se sentían pequeños ante la grandeza de aquel sér misterioso, que sabía andar sobre las aguas contra la corriente y hacerse invisible á la muchedumbre, trasformándose súbitamente en impalpable sombra.

Su poderío era tan grande, que la fama de sus prodigios recorría la tierra y las islas más apartadas, y de todas partes acudían á él en busca de luz y de alegría.

Los ciegos se acercaban á Fó, y Fó les daba sus propios ojos para que volvieran á ver.

Su intuición leía las cosas ocultas en los pliegues más escondidos del corazón, y el rayo de su mirada le arrancaba la máscara de oro á la mentira.

Un dia que disputaba con los incrédulos en medio de una turba de reyes, de mandarines y de hijos del pueblo, una mujer hermosa como una creación de Mára, el padre de los genios maléficos, inspirada por los enemigos del Profeta sagrado, colocó su túnica de manera que parecía una mujer en cinta; y presentándose ante las turbas, acusó, llena de furor, á Fó de haber labrado su desventura, violentando su casta belleza.

Pero los dioses son justos.

Y los dioses enviaron sobre ella un raton blanco, cuyos menudos dientes cortaron las ligaduras que había colocado sobre su

vientre aquella hija de los dragones; y cayendo instantáneamente sus vestiduras y los lienzos con que había fingido su preñez, se descubrió la mentira.

Y Fó fué ensalzado y aclamado por la muchedumbre, mientras que la tierra, abriendo sus fauces, se tragaba viva á la impostora, que no ha vuelto á ver la luna en lleno, que es la alegría y la antorcha de los creyentes.

Pero nada bastó para que el tentador de los hombres dejara de perseguir á aquel que era soplo de la inteligencia suprema y Maestro de la Ley.

Y reuniendo en el palacio de las sombras terribles á toda la turba de los génius que le ayudan á conmover la tierra, se concertó con ellos para poner á prueba la austeridad del gran Fó y derribar su poder.

Y entónces, tres hijas de Mára, de infernal sonrisa, de voz fascinadora como la flauta de un encantador de serpientes, y de atractivos más irresistibles que un ejército de soldados montados sobre elefantes, se lanzaron al mundo de los hombres y se presentaron á Fó, radiantes de juventud y belleza, jurando servirle como esclavas que son la delicia de su señor.

El alma de Fó permaneció, sin embargo, dura é inquebrantable como un diamante de Golconda, y pura como una perla de Ceylan.

Alzó los ojos al mando de los soles, extendió las manos hácia las hijas de Mára, y aquellas jóvenes tan erguidas y tan lozanas como un naranjo cuando está en flor, aparecieron trasformadas en repugnantes viejas encorvadas bajo el peso de los días.

Cuando Mára las vió regresar así, brillaron de ira sus ojos como rayo que hiende las torres de porcelana en noche de tempestad; y bramando como el mar en el equinoccio, púsose á la cabeza de dos millones de demonios y se precipitó por la tierra, tomando todas las formas de los animales mas horribles y feroces para amedrentar á Fó y abatir aquel corazón indomable.

Pero ni las visiones más repugnantes, ni los fantasmas más imponentes, ni las brutales acometidas de aquella plaga de los abismos, lograron poner miedo en el corazón del predestinado, que, con su humildad y su paciencia incomparable y su palabra llena de dulzura, salió vencedor de todos los combates y de todas las asechanzas.

Desde aquel dia Fó pudo continuar su misión derramando la luz por doquier, conquistando el corazón de los hombres, como héroe triunfador, y cambiando la faz de la

tierra con el rocío de la verdad que brotaba de sus labios sagrados; hasta que, cumplidos los días, y dada la bendición á sus fieles discípulos, se durmió en sí mismo para volver al seno de la inmensidad, centro de los seres y trono de su grandeza.

Habia terminado su misión sobre la tierra.

Sus recuerdos y sus doctrinas purifican aún la conciencia de los hombres, como el árbol del sándalo purifica la atmósfera de los valles.

Pero ¡ah! que el olvido es opio que adormece las almas, y el corazón de los hombres se dobla como se dobla la caña del bambú á impulsos del viento.

Y hubo tiranos que no quisieron leer en el espejo de la verdad, y que, cerrando los ojos á la luz, opusieron los mayores obstáculos á la propagación de la buena nueva y á la introducción de la sagrada semilla en sus imperios.

Las tierras que el Indus y el Ganges bañan vieron más de una vez correr la sangre de los apóstoles y discípulos de Fó, y la misma Kapila, la ciudad sagrada donde sus ojos vieron por vez primera la luz de la luna, fué destruida y sus cimientos arrasados.

Los emperadores Kao-tsou y Wen-tsonng mandaron más de una vez dispersar á los sacerdotes budistas, confiscar sus riquezas y destruir sus suntuosas pagodas; y el venerable Hoai-y, el fundador del Ta ming tang, ó templo de la gran luz, hallaba la muerte á manos de los sicarios que la hermosa emperatriz Wou heou había concitado contra él para perderle.

Pero el reinado de los dragones durará poco, y los leprosos serán confundidos.

Porque mientras las venerandas huellas que el pié de Fó imprimiera en las rocas permanezcan sobre las cumbres de la montaña Ba-keng, su nombre será venerado, y las misteriosas leyes del Budha santo se extenderán, como lluvia de primavera, por las comarcas que el sol saliente dora.

El agua, vivificando las semillas, produce plantas y hace crecer árboles gigantescos.

La sangre de los que mueren por la ley crea nuevos profetas.

Todo pasa, y todo vuelve al vacío, y todo renace: Mantú lo ha dicho.

Fó vió perseguir á los suyos, y lloró sobre la ceguera eterna de los hombres.

Y envió á la tierra nuevos apóstoles que llevarán su doctrina á todos los vientos.

Entonces nació Darma el prodigioso.

Un voz desconocida anunció el instante

de su concepción, y Fó hizo que gozase del don de la palabra, aun ántes de nacer, en el vientre de su madre.

Ya hombre, consagróse por completo á la predicación de las misteriosas máximas y de las leyes santas de su maestro; y los pueblos le signieron en tropel y adoraron á Fó, que le habia eruido.

Hierbas y raíces formaban su único alimento; y el sol durante el día, y la luna por la noche, en cada una de sus revoluciones, le sorprendian siempre absorto en profunda meditacion y en el estudio de los libros santos.

Para no interrumpir nunca esta ocupación, tan agradable á Fó y tan digna del que ha nacido para enseñar á sus hermanos, á quienes el destello de la suprema inteligencia no ha tocado en la frente, Darma habia jurado ante la presencia del Gran Espíritu que jamás se entregaria al sueño, que no ve al tiempo correr y es noche de muerte para el alma.

Pero Mára, enemigo eterno de los hombres, y serpiente venenosa, cuyos anillos se retuercen al solo nombre de Fó, que sea bendito, tendió sus lazos al venerable Darma, como cazador astuto de elefantes; y vertiendo en el aire una lluvia de opio, azotó con él los párpados de Darma, que cediendo á una fascinación irresistible, los entornó violentamente y se durmió.

Pasó el encanto y Darma abrió los ojos á la luz.

Entonces, lleno de afición por haber olvidado sus votos, alzó una mirada de dolor á los cielos, y llevándose la mano á aquellos párpados prevaricadores, los arrancó sin piedad y los arrojó lejos de sí.

Y Fó sonrió al ver la energía de aquella alma grande.

Pero ¡oh sorpresa! Tan pronto como aquellos músculos ensangrentados habian tocado la tierra húmeda, brotaron de ellos, como de semilla que entreabre sus entrañas, dos verdes plantas cargadas de ojos, que exhalaban suave aroma.

Darma, queriendo agradecer aquel don á los dioses, llevó algunas hojas á su boca, y encontrándolas gratas al paladar, las comió, y despues otras y otras.

Apénas las hubo comido, sintió que una dulce emoción embargaba todos sus sentidos; que una alegría nunca sentida inundaba su sér, y que su cerebro se despejaba del peso de las ideas y adquiria una lucidez que le hacia penetrar el secreto de las cosas ocultas, ver delante de sí un cielo sin nubes, y leer en el corazón de los hombres como

en un libro abierto por la mano de ángeles de color de oro.

Entonces, cayendo de rodillas y vertiendo lágrimas de gratitud, bendijo a Fó grande y poderoso, que habia concedido aquel tesoro inestimable á su humilde siervo, y que con acentos misteriosos le anunciaba que aquella planta seria bálsamo regenerador para los hombres, dulzura de sus tristezas, y rayo de luz que abriria sus ciegas inteligencias á los resplandores de la verdad, y su endurecido corazón á las alegrías de la virtud.

Todos los discípulos de Darma oyeron al otro día, de sus labios, el relato del prodigio que la Divinidad habia obrado; y llenos de asombro y de respeto, dieron gloria á Fó, señor de los génios y de los hombres, de cuyo caballo volador á las alas el caudaloso Ganges no es más que un mísero arroyuelo, y que con la luz de sus ojos ha encendido la antorcha que arde inextinguible sobre las cumbres de las Montañas de oro.

Aquella planta maravillosa y bendita era el *thé*, cuyas semillas extendieron bien pronto por todas las partes de la tierra Darma y sus discípulos, que desde el día de aquel prodigio vieron crecer sus adeptos, como crecen las flores en el valle despues que las lluvias primaverales han fecundado las entrañas de la madre tierra.

Desde aquel día el *thé* es la ambrosía de los hijos del Tsin y de los que habitau al otro lado del Ganges.

Alados génios de gigantesca estatura y color de oro le sirven en copas de blanca porcelana á los felices espíritus de los justos que han merecido habitar los cinco paraísos.

Y su aroma es la delicia de los buenos peregrinos que desde las más remotas ciudades van á visitar la Montaña sagrada y besar las huellas que Fó dejó señaladas en la roca de sus altas cumbres.

Hermosísimas bayaderas, voluptuosas como un suspiro de amor, ligeras como pluma de golondrina, y de mirada radiante como rayo de sol que se quiebra en el cristal del mar Índico, sirven el *thé* en deslumbrantes tazas de diamantes y oro á los poderosos de la tierra.

El *thé* dá alegría y rejuvenece á las mujeres chinas de pequeño pié y entornados ojos.

Y hasta las blancas mujeres del Occidente, las de pupilas negras como la traición y dientes nacarados, que son las reinas de los hombres del otro lado de los mares, hacen

correr el *thé*, en dorados rios de corrientes perfumadas, en los fastuosos banquetes con que obsequian á los bien amados de su corazón.

Fó le ha enviado á los hombres como presente de los cielos.

Fó es grande y poderoso.

¡Que él sea bendito!

Que la caña del bambú, columpiándose en brazos del viento, le rinda homenaje, y las negras golondrinas repitan sus alabanzas!

Esta es la leyenda del *thé*, que los hijos de Oriente cantan cuando está la luna en lleno.

JUAN CERVERA BACHILER.

HOJAS DE ROSA

No ya mi amor en tempestuoso cielo
mece sus alas y agitarse ansía;
hoy busca el nido en reposado vuelo,
y soñando la luz, espera el día.

Sobre las breñas del camino vamos,
solitaria pareja enamorada;
y se cifra la dicha que soñamos
en la dulce embriaguez de la mirada.

Ella vive sus horas mas tranquilas
viendo mis sueños por su amor cautivos;
yo, adorando en sus húmedas pupilas
los astros que me miran pensativos.

Amamos el silencio, el triste aspecto
de la tarde que muere silenciosa;
la flor, el ave, el zumbador insecto,
la brisa, el río, la enramada umbrosa.

¿Dónde está el paraíso abandonado,
del primer hombre y la mujer primera,
que surgió del desierto, despertado
al beso de la cierna primavera? . . .

Allí queremos ir! Nuestras dos almas
llevar envueltas en el mismo jiro,
y á la plácida sombra de las palmas,
morir,—morir de amor,—como un suspiro!

ENRIQUE E. RIVAROLA.

Octubre 26 de 1882.

HISTORIA DE UNA CALAVERA

(Conclusion)

Yo me sonreí y la miré con toda la ternura de mi alma.

Apesur de los esfuerzos que hacia Elisa para aparentar que estaba alegre, una nube de tristeza se habia estendido por su bello rostro

Qué presentimiento agitaba su corazón? Qué tenia?

No faltaba mas que el sacerdote que no tardó en llegar.

— Cuando éste preguntó á mi amada:—*Recibes por esposo á Oscar Rawlend?* Elisa palideció visiblemente y con voz apenas perceptible contestó: *sí*.

Aun no habia espirado en sus labios el *sí* anhelado, cuando dos rudos golpes sonaron en la puerta.

Todos nos miramos asustados.

—Voy á abrir? me preguntó el hermano de Daniel.

Le hice con la cabeza un signo negativo.

El pestillo saltó hecho pedazos, la puerta se abrió con violencia y apareció ante mis espantados ojos Severin, pálido y desencajado como un espectro.

Elisa al ver á su padre, lanzó un grito y cayó desmayada en los brazos de mi tía.

—He llegado á tiempo para impedir una union imposible? exclamó Severin dirigiéndose al sacerdote que estaba mudo de asombro.

—No señor, contesté yo.

—Maldicion, mil veces maldicion! exclamó Severin mesándose los cabellos; luego encarándose conmigo me dijo: Oscar Rawlend; os habeis casado con vuestra hermana!!

—Con su hermana!!

—Elisa mi hermana!!

Esto, fué solo un grito.

Juzgad de mi desesperacion.

Elisa mi hermana!

Ella, la esposa de mi alma, la amada de mi corazón, mi. Oh! yo no sé lo que pasó por mí en aquel momento de cruel revelacion.

Perdí la cabeza: el golpe habia sido demasiado rudo.

Una fiebre intermitente se apoderó de mí. Mas de un mes estuve postrado en el lecho. Durante mi enfermedad, Daniel no se apartó de mi lado.

Cuando me levanté yo no era mas que una sombra del pasado.

Habia envejecido prematuramente.

Varias veces habia preguntado á Daniel por Elisa, pero éste me imponia silencio, diciéndome que cuando estuviera mejor hablaríamos, pues el médico le habia prohibido que me hablara de cosas que pudieran afectarme.

—Ya estoy bueno, le dije un día que nos paseábamos por el jardín, puedo escucharte; dime pues, qué es de ella? donde está?

Daniel no contestó, pero yo ví que una lágrima temblaba en sus pestañas.

—Habla, amigo mio, habla por favor, insistí, apoyándome desfallecido en el tronco de un árbol.

—Ahora nó, despues, me contestó, volviendo á otro lado el rostro.

—Daniel, eres mas que mi amigo, eres mi padre, pues bien, de rodillas, te suplico que me digas que es de mi hermana.

—Tendrás valor Oscar?

—Valor! y me lo preguntas tú Daniel, que sabes.

—Amigo querido, no busques á Elisa en la tierra, búscala allá, y me señaló el cielo.

—Murió!

Sentí romperse todas las fibras de mi alma.

Ni un lamento, ni un quejido exhalé, pero comprendí, que desde aquel momento, mi corazón habia muerto para todas las alegrías y para todos los dolores.

Despues he llorado noches enteras sobre su tumba, despues he vagado entre el inmenso dédalo de la muchedumbre; me he reido de mi propio quebranto, me han amado con pasion, pero yo. . . . yo. . . he sido fiel á su recuerdo.

Vivo por ella, y para ella.

—No es verdad, Elisa?—continuó dirigiéndose á la calavera.

Despues mudando de tono:

—Habeis sido muy amables, nos dijo, escuchando mi historia, ahora, bebamos una copa de rom á la salud de los muertos que viven!

Y sirvió él mismo tres copas.

Cuando nos encontramos en la calle, le dije á mi amigo Enrique:

—Y qué pensais de lo que nos ha contado el Doctor?

—Qué pienso?

—Sí.

—Pienso que está loco.

Y no pude sacarle otra palabra.

Yo tampoco añadiré nada, porque. . . . pienso que todo es posible en la vida, todo.

RAIMUNDA TORRES Y QUIROGA.

DEMOGRAFIA

El estudio de la vida colectiva en todas sus manifestaciones, de ese vaiven conti-

puo, de esa suba y baja de las *plasticidades sociales*, es el tema de las brillantes conferencias que está dando en la Facultad de Ciencias Médicas el Dr. D. Pedro Mallo á sus alumnos de 3er. año.

La desenvoltura de la fácil palabra del Dr. Mallo, el conocimiento profundo de todas esas grandes cuestiones demográficas que tan de cerca tocan á las poblaciones, con su control en los medios profilácticos aconsejados por la ciencia, y los higiénicos que hay que poner en juego una vez desarrollado cualquiera de esos males sociales que trae aparejados el progreso moral y material de los pueblos, todo esto, hace por unas de un concepto interesantísimas estas conferencias; pero, si al conocimiento científico se hermana la espresion del arte declamatoria, indudablemente que toma mucha mayor amenidad cualquier asunto dilucidado por medio de la palabra.—Decimos esto deseado ver en nuestro higienista un poco mas de movimiento, de eso que llamamos *mímica oratoria*, que al adornar el conjunto de las opiniones y teorías verdaderas, les dá animación y contribuye poderosamente á la fácil asimilación en el oyente.

Librenos Dios de pretender con esto dar una lección al maestro; lo decimos simplemente con la injenuidad que nos caracteriza y que algunas veces nos trae perjuicios porque no se nos interpreta ó se nos interpreta torcidamente, pensando, al hacerlo, que cumplimos con un deber de conciencia; no debe dársele pues mas que el carácter de una sencilla indicación.

La matrimonialidad, el celibato, los nacimientos, y . . . la cuestión de las cuestiones demográficas *la prostitución*, son temas fecundísimos para ensayar las fuerzas intelectuales y tratar de sacar la luz científica que ha de iluminar á la colectividad.

El celibato—¿cuánto daño produce la culpable obligación impuesta por la religión católica á sus ministros de ambos sexos!—Las monjas, los frailes, y todas las congregaciones religiosas con su bagaje de defectos y fealdades, son otros tantos eslabones de la cadena de males que aquejan á las sociedades, y que el higienista está en la obligación de eliminar.

¿Y la prostitución?—Las rameras, dice el Dr. Mallo, son el albañal, la inmundicia donde por donde corre la infección para las sociedades, infección que tiene su foco en ella misma, y que va nada menos que á llevar la degeneración á las razas.

En fin, el higienista tiene para los puntos de demografía que ha de tocar, el poderoso

concurso de la estadística;—tratemos de tener la nuestra bien llevada, é indudablemente habremos ganado mucho para nuestro futuro bienestar y engrandecimiento.

HÍBRIDOS.

SOLEDADES

7 de Marzo! . . .

La esperanza me iergue en la tarea,
El ancho porvenir mis pasos guía,
Yo bebo en tus miradas nuevo aliento,
Yo recojo mi fuerza en tus sonrisas.

La amarga decepción, el rudo embate,
La lucha en el pesar, no me aniquilan,
Si vacilo en los grandes infortunios
Cuanto escucho su voz, vuelvo á la vida.

Tú eres para el espíritu una aurora,
Cuanto llegas á mí, vivo en el día,
Solo pensando en tu cariño santo
Nacen de mi pasión sueños de dicha.

Si esto lo sabes tú, si no es misterio
Que tu voz y tu nombre es mi caricia,
Si adivinas que giro en tus espacios
Como el astro en las sendas infinitas;

Si ya sabes que formo mi esperanza
De ser el dueño de tu amor, si un día
Te lo dijo mi labio y mi deseo
Siete del mes de Marzo! . . . entónce, niña,

¿Porqué te muestras desdenosa, odiando
Hasta el recuerdo de la fecha escrita,
Sin tener para mí ni una palabra,
Sin tener para mí ni una sonrisa? . . .

¿Porqué rompes el vínculo sagrado
Que formó tu promesa con la mía,
Desviándote del paso si yo cruzo,
Apartando la vista de mi vista?

¿Porqué finjes no verme ni escucharme?
Porqué mudas de andar? . Porqué vacilas? . . .

Como si fuera mi palabra, mengua,—
O mi sombra ¡ay de mí! fuera maldita? . . .

¿Qué ha podido cambiar tu pensamiento?
¿Qué ha podido cambiar tu simpatía?
¿No comprendes que siempre soy el mismo?
Mírame bien! . . mas cerca! . . así, mi vida!

Así! . . así! . . tu corazón y el mio,
Esta es la realidad! Todo es mentira! . .
Comprendernos y amarnos! ser dichosos!
Un abrazo de unión! amistad íntima!

Desprecia los engaños de otros hombres
Que prometan amarte; eso es falsía!
Aquí tu porvenir, aquí tus creencias,
Yo soy el soñador que haré tu dicha!

DAVID PEÑA.

Octubre 25 de 1882.

PARRAFOS

Levantarse al despuntar el alba y hacer una escursión al río, ahora que las mañanas primaverales están impregnadas con la fragancia de las flores que matizan los prados, es uno de los placeres mas escogidos de mi repertorio. Hoy he asistido á un espectáculo que indisputablemente es el mas bello y grandioso de los que puede proporcionar la naturaleza. Hacía años que la indolencia de mis hábitos me habia privado de la oportunidad de presenciar la salida del sol. Hoy lo he visto surgir del fondo del río, bello, magestuoso, y su presencia trájome á la memoria estas reminiscencias de un poema que yo he leído:

«Himno ferviente al Hacedor entona
La humanidad, y olvida sus pesares
Cuando del sol la vívida corona
Se desprende del fondo de los mares.

Abre la flor sus hojas virjinales,
Trinan las aves, plácido se agita
El pez entre los móviles cristales,
Y del orbe la máquina palpita».

—
Cuando uno se abstrae en la contemplación de la naturaleza, olvida aunque transitoriamente las eternas miserias de la tierra, que tanto lo afligen. Olvida los dolores infinitos, los sufrimientos eternos de ese enjambre de parásitos terrestres que se llama Sociedad, monton de insectos que luchan por la vida, con sacrificio de la vida misma. El que está habituado á la idea de lo perecedero, se siente grande al considerar la eternidad de lo existente—El Sol, fuente de vida universal, morirá alguna vez?

—
De la revista «El derecho de la mujer», tomamos las siguientes líneas referentes al jóven poeta Enrique E. Rivarola:

«Llegamos á la última composición premiada con lo mas efectivo que pueda haber en cuestión de premios.

Hablamos del «El Descubrimiento de América» del jóven don Enrique E. Rivarola.

Analícemos, en el bullicio de nuestra re-

daccion. el bullicio de este j6ven soñador, convertido de la noche á la mañana en hombre s6rio.

Ayer, en el Colegio Nacional del Rosario mostraba en los borradores de un cuadernito colorado que llevaba siempre consigo á la sala de estudio, al comedor, al recreo, al dormitorio, á todas partes, los primeros ensayos de estos versos que hoy le hacen ganar fama y dinero, y sobre cuya tapa pudo perfectamente haberse puesto aquella inscripcion q' Victor Hugo puso en sus cuadernos de ensayo: «Disparates de Rivarola,» antes de nacer.

Sus primeros versos fueron hechos en una noche sofocante, en la noche del comedor, que nos servia igualmente para mesa de estudio.

La mayor parte de los muchachos se habian quedado dormidos.

El viejo Pacheco, el celador, el infatigable lector de novelas, estaba á la cabecera de la cama devorando un grueso volumen de Dumas, sobre el que se proyectaba la sombra de sus dos espesos y poblados bigotes, contingente poderoso para infundir temor, que la naturaleza le habia dado adviniendo que su destino lo convertiria alguna vez en celador de colegio.

Rivarola estaba colocado frente á la puerta. Por ella entraba un claro rayo de luna, que venia á formar un raro contraste con los rayos de nuestros pobres candiles, que se balanceaban sobre nuestras cabezas como otras tantas lenguas de fuego.

Mil circunstancias, á las que se unian la sinceridad de espíritus, casi igualdad de edades y pocas diferencias en nuestra humildad y pobreza, habian contribuido para que Rivarola y el que esto escribe se hicieran en la vida de colegio íntimos compañeros, intimidad que ahora ha enfriado la reconcentraci6n del uno, la vida prosáica del otro, y demás sucesos que vienen con los años.

Esa intimidad hacfa que siempre estuvieran juntos, principalmente en la sala de estudios, donde se ayudaban mutuamente buscando consonantes ó pintando al gallego Marigenta, personaje imborrable para los que hemos estado en el colegio del Rosario.

Esa noche pues, estábamos reunidos como siempre.

Rivarola abri6 su cuadernito de manos, despues de cansarse de otras fruslerías, y con letras grandes y parejas, escribi6 en la parte superior de una hoja: A la luna.

É hizo sus versos, mirando de vez en cuando el rayo de la puerta.

¿Donde han ido á parar esas primeras hojas?

Él mismo no lo sabe.

¡Santos ensayos de colegio donde se estampan los primeros ensueños, las primeras ilusiones, las primeras sonrisas, los primeros despertamientos á la vida, y que debian conservarse con respeto para compararlos despues á las sombrías decepciones cuando somos hombres!

En aquellas primeras estrofas se mostraba el poeta.

Habia en ellas ruido de álas! Eran las del ave que vemos hoy remontarse á exelsas cumbres, para cantar, como lo ha hecho, el Descubrimiento de América.

En esta composicion solo hallamos bellezas.

Los ligeros defectos que en ella aparecen ni se deben mencionar: nadie recuerda las manchas del sol cuando habla de su luz espléndida y magnífica.»

LOS AMIGOS DE LA ANTIGUEDAD

¿Quién no ha mirado mas de una vez con curiosidad tan afanosa como disculpable, á uno de esos hombres que á la puerta de una prendería ó ante un puesto ambulante de cosas viejas, pasan horas y horas revolviendo libros, mirando cuadros y buscando escritos en todos los muebles é inscripciones en todos los artículos de cacharrería, con mas ansia que busca su libertad un preso y algo que comer un maestro de escuela? Pues esos hombres son finos y rendidos amantes de la arqueología. La prestan de continuo veneracion y culto; persiguen incansables, platos, libros, bancos de tres piés, trages y monedas que cuenten siglos de existencia ó hayan pertenecido á algun personaje ilustre, aunque nada valgan, y no teniendo mas que una aspiracion: y un deseo, hacen de su casa un cementerio de ruinas, ya que de su cabeza hicieran una ruina, cementerio de ideas provechosas.

El aspecto de un anticuario puede ser vulgar, pero generalmente merece estudio. Alto ó bajo, que la estatura no suele influir mas que para librarse ó no de las quintas, no podemos prescindir de figurarnos al anticuario delgado y viejo. Si fuera gordo le creeríamos mas capaz de comerse todos los suculentos manjares que á Nabucodonosor servian en su famosos banquetes, que de guardar como reliquia una cazuela ó un

vaso de los que adornaron la mesa de aquellos festines. Si fuera j6ven nos faltaria valor para llamarle anticuario; pareceríanos cosa justa tenerle por loco, y mas que el regalo de un museo arqueológico, seria premio justo á sus merecimientos la jaula de un manicomio.

En el amigo de la antigüedad lo mas característico despues de la manía es el trage. Partidario absoluto, y acérrimo defensor de las cosas viejas; viviendo solo con los recuerdos de grandezas pasadas; teniendo adornada su casa con muebles que, segun él dice, fueron nuevos en casa de un patricio romano y que bien podian haberlo sido por lo súcios y rotos que se encuentran; leyendo de continuo á Estrabon y á Tácito; llevando en el bolsillo del ramedado chaleco monedas del tiempo de Trajano; y en su cartera escritos algunos pensamientos de Bruto, nada tiene de particular que se crea trasportado al mundo antiguo y que ya que no puede vestir la viril toga de los romanos por temor de que le apedreen ó le silben, use trage tan raro y ridículo que pudiera dar quince y falta al del d6mine mas enemigo de la moda.

Todos los gustos y deseos sacrificanse en él al orgullo de enriquecer su coleccion de ruinas con alguna de que no tenga ni noticia su amigo don Fulano, anticuario como él y como él aficionado á hacer con la herencia del pasado un cajon de sastre del presente. ¡Con cuánto placer busca y rebusca en las prenderías objetos raros y obras de mérito! Generalmente su mirada se fija investigadora en las cosas mas feas y súcias sin sospechar que con esta predileccion hace una ofensa á la antigüedad de quien está tan locamente enamorado.

No es cierto, pero el anticuario con gran serenidad afirma siempre, que en esos montones de basura en que se confunden flotando sobre un océano de polvo, desiguales botones de cobre, pedazos de metal, y vidrios rotos, pocas veces deja de encontrarse algo muy útil.

Nadie que no tuviera la vastísima erudicion del anticuario, verá en aquellos vidrios y botones y pedazos de metal cosa digna de llamar la atencion; pero él es distinto. Ha estudiado mucho; sabe perfectamente lo que cada cosa representa; tiene fé en su fortuna y buen asierto, y seguro de haber hecho una brillante adquisicion, compra aquéllos restos de algo que no sabe lo que fué, y los lleva gozoso á su casa-museo.

Allí se encierra; lee dos ó tres autores á

tenes la posteridad llamará arqueólogos a estos; maldita largo rato; junta varias veces los ojos como si fuera á aplaudir ó á cantar *Domine vobiscum*; hace luminosas comparaciones, y ¡oh felicidad! el corazón le había sido infiel; su museo va á tener un ingreso valiosísimo. Coloca el pedazo de vidrio, resto sin duda de algunas antiarras verdes, en el lugar correspondiente, lo mismo hace con el botón y con el pedazo de cristal. En seguida escribe en su catálogo:

Núm. 627. Cristal del antejo que usaba Plomeo para mirar á los eclipses.

Núm. 628. Botón arrancado de la túnica de César cuando Bruto y Cacia le dieron de puñaladas ante la estatua de Pompeyo.

Núm. 629. Pedazo de metal en que iba grabarse el busto de Catilina, dictador de Roma. No pudo llegar á ser moneda ó medalla porque la conjuración de Catalina fué descubierta y se inutilizaron los troqueles.

Para ese anticuario de pura sangre no hay obstáculos ni dificultades ni imposibles, cuando se trata de adquirir una curiosidad. Si es rico, emplea todo su dinero en largos y ostosos viajes, sin otro objeto que visitar ciudades destruidas.

Lee toda la prensa europea para estar enterado de cuantos descubrimientos geológicos se realizan. ¿Que en las escavaciones del Monte Cénis se han encontrado restos de un elefante? pues el anticuario ya no duerme. Todas las noches sueña en alta voz y se le oye decir: «Monte Cénis. . . elefante. . . desde Atila sin duda. . . iré.» En efecto, al día siguiente prepara su maleta y se va á Italia para volver. . . con una bola de pillar ó unos gemelos de marfil.

Un día en un puesto de libros encontró uno, que por estar cubierto de polvo le pareció utilísimo. Libró al pergamino de su polvorienta carga; admiróse de ver en la cubierta una inscripción ininteligible; le abrió despues de mucho trabajo, pues el tiempo había pegado las hojas, y vió que el libro estaba escrito en latin. Para él esto, lejos de ser una contrariedad, era una ventura.

El libro hablaba de una expedición secreta hecha por Amanzor desde Córdoba á Granada. Como detalle curioso, decíase en él que Amanzor, cerca del castillo de la Luz había perdido en tal viaje un importante pergamino. ¡Aquí del anticuario! Su vida ya tiene objeto. Averiguar dónde se alzó en tiempo orgulloso el castillo de la Luz y apoderarse del pergamino perdido al mas noble, al mas valiente, al mas afortunado de los sarracenos.

El anticuario modesto se contenta con coleccionar lo que bienamente encuentra en su camino. Una cazuela que con la mayor seriedad os quiere hacer creer es la que por ser primera comió sopas el emperador Alejandro; un abacico roto y sin la mitad de las varillas que porque tiene en el paisaje de tela, una M y una S, perteneció segun él á Maria Stuardo, á quien no duda levantar el falso testimonio de que fué al su plicio abanicándose; un papel q' guarda pelo sin duda de algun cofre, pero que asegura ser el que Luis XVI mandó á su esposa como recuerdo cuando estaban los dos presos en la torre del Temple; un zapato bastante súcio que supone fué el que vió Felipe II el día de sus segundas bodas; y un pedazo de paño azul que de buena fé cree cortado de la levita que llevaba Napoleon al entrar en las Pirámides. Eso constituye su riqueza, eso su felicidad, felicidad que le costó bien cara y que de nada sirve.

La vida del anticuario pasa en el misterio. Pero esto no le mortifica en manera alguna. Cree que la posteridad hará justicia á sus estudios y esto le basta para ser dichoso. Aquellos objetos que á costa de tan rudos afanes pudo coleccionar, están llamados á ser la admiración de las edades futuras. . .

¡Lástima, que despues de muerto, su mujer que no piensa como él, los venda á un traperero por dos pesetas!

MIGUEL MOYA.

MISCELÁNEA

En Baltimore, ha fallecido Sor Inés Guibert, quien, segun la opinion de Rubintein, tenia la voz mas maravillosa que se haya oido en este siglo.

Pero jamás quiso Sor Inés que se le escuchara en público.

Es por demás curiosa la siguiente anécdota que refiere un periódico inglés. Existia en una embarcacion, desde muchos años, un perro muy querido de los marineros, los cuales pretendian que el animal comprendia perfectamente todo lo que se hablaba delante de él. Por admirable que parezca esta asercion, el hecho siguiente le dá, al ménos, cierta consistencia.

Un día esclamó el capitán, pasando cerca del perro: Neptuno es ya muy viejo, no sirve mas que de estorbo; es preciso matarle.

No bien hubo Neptuno oído estas pala-

bras, cuando se arrojó al mar y nadó hasta un navío que estaba próximo, donde lo recogieron y murió al cabo de cierto tiempo. Afirmase que no hubo medio de hacerle volver á su antigua habitacion, y que si el perro encontraba en tierra á alguna persona del barco que él había abandonado, huía precipitadamente.

El escepticismo no es sinó un estado peculiar de nuestro espíritu, resultado tal vez de una vida desordenada.

Es un fenómeno subjetivo que en la generalidad de los casos, no tiene punto de contacto con la verdad.

Las cosas tienen una manera de ser propia, independiente de nuestras miradas que siempre empañan estos dos colores: pesimismo y optimismo. Los dos prismas son igualmente falsos.

Nada es verdad ni es mentira:—todo es segun el color—del cristal con que se mira. ¡Cuánta sabiduria revelaba Pilades, cuando con gesto irónico preguntaba: ¿qué es la verdad?

Hay mujeres bonitas, hermosas y bellas.

Dejando de lado las primeras, pues nos desagradan los medios términos, ocupémonos de las segundas.

Byron decia que una mujer hermosa era una joya y una mujer bella una flor.

Difícilmente se encontraría un simil poético que mejor caracterizase la diferencia que existe entre ellas.

Ahora, si se nos pusiera en el caso de decidirnos. . . lo haríamos por las dos.

Véase como, por distintos caminos, puede llegarse al mismo estremo.

Un poeta: El supremo bien es el amor.

Un filósofo: No amar ni odiar, he ahí el secreto de la felicidad humana.

Y como el mundo pensante se compone de poetas ó de filósofos, fácilmente se alcanza que el mundo es máscaras y todo el año carnaval, como decia Larra.

Los jueces deberían ser poetas. Porqué? Es claro: porque solo la mirada del poeta puede sondear los secretos de la conciencia.

En las pasiones humanas, hay una que puede ser á la vez buena y mala: La ambición.—Puede sepultar en el lodo y elevar á las cumbres.

Los poetas, durarán tanto como las majeres.

Napoleon.

¿Qué dirían á esto los naturalistas?

De «La Nación Española» tomamos lo siguiente:

En un diario de la Banda Oriental hallamos la siguiente parodia del soneto «A España» del señor Lussich, que obtuvo el primer premio en los últimos Juegos Florales:

Á UNA PERRA

Tu nombre es nombre que la saña entraña:
Tu gloria es gloria que a la gloria aterra:
Tu fauce es fauce que por llano y sierra
De las fieras domó la ardiente saña.

Yo mis ojos tendí por la campaña,
Que perra tanta en su extension encierra,
Y cuál tú no encontré ninguna perra
Que hubiese realizado tanta hazaña.

Mas aún no colmas ¡ay! mi gran deseo!
Un lazo falta, de primor dechado,
A tu collar, como feliz trofeo:

Llenarás mi ideal, si á los que han dado
El lauro del atleta á algun pigmeo,
Arrancas los fundillos de un bocado.

Troiz.

El autor de esta desdichada parodia, que segun nuestros informes es un español—por mas extraño y vergonzoso que parezca,—debe pertenecer á la misma familia que la heroina que le inspira y hallarse hidrófobo además. Aconsejamos, pues, á la policia del punto de su residencia que le dé morcilla de estricnina, para evitar nuevos desacatos al arte, á la decencia y al sentido comun.

CRONICA DE LA SEMANA

El distinguido poeta Olegario V. Andrade se encuentra gravemente enfermo.

Hacemos votos por su pronta mejoría.

El Doctor A, entrando á la sala de nuestro director:

—Esta mañana he leído á Epicteto, y á medida que voy haciéndome mas filósofo, me persuado de que la sociedad no necesita poetas.

Nuestro Director:

—Vd. tiene la manía de la filosofía; entre tanto, Vd. es el hombre de pasiones mas exaltadas, que yo conozco.

Un estudiante de medicina:

—La poesia es necesaria. En la cuna de la humanidad, hay poetas; en todos los tiempos se vé al hombre deleitarse, gozar y sufrir con las manifestaciones del sentimiento y las creaciones de la imaginación. La mision del poeta, que semejante al foco de la lente, concentra en sí todos los rayos que parten de la circunferencia y los refleja con luces brillantes y multicolores, es una mision santa y bella. El poeta tiene su pues-

to de lucha en la sociedad. Cuando esta pierde su derrotero en el mar tempestuoso de las pasiones, el poeta dirige, criticando lo malo, ensalzando lo bueno.

Las opiniones del Dr. A., ó son opiniones del momento, ó son verdaderos errores que lamento porque los emite una persona inteligente.

El Dr. A.:

—Es extraño que V. tenga esas ideas. Un estudiante de medicina romántico y partidario de los poetas, de los poetas que son contrasentidos económicos, pues consumen sin producir, es algo bien original.

Nuestro director, exaltado:

—Los contrasentidos económicos son los abogados que viven de la terquedad humana y de la mala fé. Patrocinan el crimen y hacen fortuna, defendiendo y procurando irresponsabilidad al que delinque. El poeta, en cambio de lo que recibe de la Sociedad, dá su alma, encerrada en una estrofa. La mision del poeta es la de sentir ó soñar por los que rien ó bostezan.

El Doctor A.

—La Sociedad no está obligada á costear la haraganería del que se lo pasa soñando quimeras. Si todos se entregasen á los versos, bien andaria el mundo!

Nuestro Director:

—Hacer versos es una profesion mucho mas noble y difícil que cualquiera otra, pues requiere condiciones que no todos poseen y nacen con el individuo. Haciendo versos, satisfago una necesidad, pues la Sociedad necesita sentir. V. mismo se ha conmovido con mis versos, y V. mismo lee con pasión las bellas obras del ingenio.

El cronista, con timidez:

—Hasta Epicteto los recomienda.

La discusion continúa y se generaliza. El mayor desacuerdo, la mas completa anarquía entre las conclusiones comparadas de los oradores. El cronista se calla y hace señales de aprobacion á todos los que toman parte en la discusion; y piensa para sí—Precioso material para este suelto, que aquí termina.

Hemos recibido dos folletos conteniendo cada uno un *Canto al descubrimiento de América*.

Pertenece uno al señor Rivarola, y el otro al señor Alfonso.

El del primero, que indisputablemente es el mejor que se ha presentado en los Juegos Florales, tiene estrofas magistrales que revelan á la vez mucho dominio del idioma y verdadera inspiracion poética. Rivarola es un poeta en toda la acepcion de la palabra,—y un poeta de aliento y de porvenir.

El segundo canto, contiene bellezas nota-

bles, y su autor, el señor Alfonso, es ya ventajosamente conocido en el mundo de las letras.

Por nuestra parte, miramos con placer los progresos positivos que se van realizando en literatura, segun las muestras magnificas que se dan con frecuencia, y agradecemos debidamente la deferencia y atencion de que se nos ha hecho objeto, con el envio de los folletos citados.

Los autores han sabido colocarse á la altura del asunto que cantaban, abarcarlo y dominarlo.

El gran cometa ha sido bautizado en los Estados Unidos con el nombre del Sr Cruls, director del observatorio de Rio Janeiro.

Hé aquí lo que al respecto dice el Señor Cruls, en una comunicacion publicada en el «Journal do Comercio»:

Veo en una correspondencia de Nueva York, dirigida al Standard, de Lóndres y en otros diarios europeos, que en Europa y en los Estados Unidos, me es atribuido el descubrimiento del gran cometa, al cual ha sido ligado mi nombre; siento tener que declinar este honor, que no me corresponde por entero, sino tambien y principalmente, al importante observatorio de Rio Janeiro, donde he tenido la suerte de servir, y de cuya buena fama soy celoso, como hombre de la profesion y como brasilero.

Agrega el Señor Cruls que el mal tiempo, impidió calcular los elementos del cometa en los primeros dias en que su aparicion fué observada, por cuya razon cree que en algun otro observatorio debe haberse hecho el cálculo con anterioridad.

El ruidoso incidente Lainez, Varela, Obligado etc., ha terminado de una manera enteramente satisfactoria.

Así lo consigna la mayor parte de los diarios de la semana.

Nos felicitamos de ello.

En Dinamarca se acaba de sancionar una ley aprobada por la Cámara popular de Islandia, estableciendo que las mujeres viudas y solteras ó que gocen de una posicion independiente, tienen derecho á tomar parte en las elecciones de ayuntamiento y diputaciones provinciales ó de distrito, siempre que hayan cumplido 25 años de edad y estén en pleno goce de los derechos civiles.

Hé aquí los materiales que lleva el presente número de «El Album del Hogar.»

La leyenda del thé, por Juan Cervera Buchiller—Hojas de rosa, poesia, por Enrique E. Rivarola—Historia de una calavera, conclusion, por Raimunda Torres y Quiroga—Demografía—Soledades, poesia, por David Peña—Párrafos—Los amigos de la antigüedad, por Miguel Moya—Miscelánea—Crónica de la semana.